Nuestras Ideas

nº 194515
CEDOC
FONS
A. VILADOT

Sumario

Notas editoriales — ¡Delenda est dictatura!

La intelectualidad ante el peligro atómico.

Juan GÓMEZ : El Instituto Nacional de Industria, manifestación típica en nuestro país del capitalismo monopolista de Estado.

Enrique LISTER : La batalla del Ebro.

I. TERLETZKI : Contenido de la moderna teoría física del espacio y el tiempo.

DOCUMENTO :

Los últimos días de la monarquía española

CRÍTICA DE LIBROS

NOTAS — TESTIMONIO

MAYO 1958

4

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

Nuestras Ideas

TEORÍA, POLITICA, CULTURA

Revista trimestral

Redacción-Administración : 45, rue Sylv. Denayer, Bruselas-Bélgica

Sumario

¡ Delenda est dictatura ! 3

La intelectualidad ante el peligro atómico 5

Juan GÓMEZ : El Instituto Nacional de Industria, manifestación típica en nuestro país del capitalismo monopolista de Estado. 14

PAGINAS DE HISTORIA :

Enrique LISTER : La batalla del Ebro. 52

I. TERLETZKI : Contenido de la moderna teoría física del espacio y el tiempo 64

Eusebio CIMORRA : Revalorización de Valle Inclán . . 74

DOCUMENTO :

General MOLA : Los últimos días de la monarquía española . 81

CRÍTICA DE LIBROS :

F. S. : « El materialismo histórico en F. Engels, y otros ensayos », por R. Mondolfo 92

J. D. : « El comunismo y la guerra civil española », por D. T. Cattell 94

A. L. : Reflexiones sobre el último premio « Nadal » - « Entre Visillos », por Carmen Martín Gaite 100

Carlos LARRA : « El Circo », por Juan Goytisolo . . . 103

F. S. : « Teatro Real », por Leopoldo de Luis. . . . 105

NOTAS :

Conferencia internacional de sociólogos en Moscú . . . 106

A. C. : El método Leontiev 111

César M. ARCONADA : La literatura española en la Unión Soviética 115

Isidro R. MENDIETA : Una selección de obras españolas del Siglo XIX en ruso. 117

E. C. : Alberto Sánchez y la película soviética « Don Quijote » 118

TESTIMONIO :

Carta de un licendiado en Filosofía y Letras . . . 126

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

¡DELENDA EST DICTATURA!

Este número de *NUESTRAS IDEAS* aparece en un momento particularmente tenso de la vida nacional. Las huelgas obreras iniciadas en la cuenca minera de Asturias los primeros días de marzo, extendidas a continuación a Barcelona, Valencia y el País Vasco, en medio de la simpatía de la inmensa mayoría de los españoles, han culminado en la gran Jornada de reconciliación nacional.

La significación de estos acontecimientos es evidente para todo aquel que no recurra a la táctica del avestruz. Estamos ante un *plebiscito nacional*. España ha expresado inequívocamente, por los medios que en las circunstancias actuales eran posibles, su decisión de que "esto cambie ".

En una palabra podría resumirse lo más esencial e imperativo de la voluntad nacional en esta hora española, aquello en que confluyen las aspiraciones de clases opuestas, pese a su oposición; las corrientes políticas divergentes, pese a su divergencia : LIBERTAD.

Veinte años de dictadura de la oligarquía monopolista han acumulado ingentes problemas de toda índole : políticos, económicos, culturales, morales... La urgentísima necesidad de resolverlos — y no los socorridos "agentes extraños" de las notas policiales — es el motor que pone en movimiento las conciencias y empuja a la acción.

Mas su solución es imposible en tanto no exista libertad para plantearlos y debatirlos públicamente ; mientras las clases y grupos sociales, los partidos políticos, las ideologías e intereses diversos, no encuentren cauce legal, suficientemente libre y representativo, para intervenir en la vida nacional. En una palabra, mientras que el sistema político basado en la *dictadura* no sea sustituído por otro basado en la *democracia*.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Con las huelgas obreras y la Jornada cívica del 5 de mayo España pide, exige, con acento que sería temerario desoír, que se *inicie la transición. Transición que todos queremos pacífica, ordenada*, como se ha puesto de relieve en la serenidad y disciplina con que el pueblo ha respondido a los desencajados gestos de arbitrariedad y violencia del dictador.

Las fuerzas intelectuales del país, que en momentos cruciales de nuestro pasado supieron poner el peso considerable de su autoridad en el platillo de la balanza donde confluían los intereses nacionales, se encuentran, de nuevo, ante circunstancias análogas.

El 15 de noviembre de 1930 Ortega, saliendo al paso de lo que él llamaba "error Berenguer" — el error de los que pretendían prolongar artificiosamente una situación insostenible, una ficción, escribía en "El Sol" : "Y como es irremediable este error, somos nosotros y no el régimen mismo (...) quienes tenemos que decir a nuestros conciudadanos : ¡Españoles, vuestro Estado no existe! ¡Reconstruídlo!

¡DELENDA EST MONARCHIA ! ".

En esta primavera de 1958, cabe preguntarse: ¿ No ha llegado la hora de que las personalidades máximas de la cultura española proclamen en voz alta, públicamente, con toda la autoridad de su alto magisterio, lo que el español común dice en la calle ?

¡DELENDA EST DICTATURA !

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

LA INTELECTUALIDAD ANTE EL PELIGRO ATOMICO

En ningún otro momento de la compleja historia del hombre se ha alzado ante su vida un peligro de magnitud semejante al de la guerra atómica. No tiene comparación con las sangrientas estadísticas de todas las guerras que en el pasado se han conocido. Es un peligro que engloba a toda la Humanidad : a las generaciones presentes, a las generaciones futuras y a la suma de adquisiciones que las generaciones pasadas nos han legado.

El mundo se halla hoy colocado ante una disyuntiva decisiva : o la coexistencia pacífica entre países de diferentes regímenes sociales, capitalistas los unos, socialistas los otros ; o una guerra atómica que causaría pérdidas humanas sin cuento y tendría consecuencias espeluznantes.

Los marxistas estamos convencidos de que la guerra puede ser evitada. Los enormes cambios sociales que el mundo ha experimentado en los últimos lustros han creado las condiciones necesarias para terminar con la inevitabilidad de las guerras. Ello es posible, en primer lugar, por la fuerza del campo del socialismo que, encabezado por la Unión Soviética, abarca a más de un tercio de la población de la tierra. Y porque, en el resto del mundo, la defensa de la paz, la lucha contra los círculos agresivos imperialistas que realizan una política belicista, moviliza cada día a fuerzas más amplias y poderosas, de las más diversas tendencias políticas y convicciones religiosas.

LOS PELIGROS DERIVADOS DE LAS PRUEBAS DE ARMAS ATÓMICAS

Entre las medidas que, en la presente coyuntura internacional, pueden contribuir de un modo más efectivo a alejar los peligros de guerra, reviste singular importancia la de una suspensión de los experimentos de armas atómicas.

Tal suspensión tendría un gran valor en los dos sentidos siguientes : de un lado, sería un paso concreto hacia medidas de desarme de mayor envergadura, una apertura hacia el aflojamiento de la tensión internacional ; de otro, pondría fin à los graves peligros que *ya hoy* constituyen

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

en si los experimentos nucleares para el presente y el futuro de la Humanidad. Conviene detenerse en este segundo aspecto para apreciar la magnitud de los peligros indicados.

Cada experiencia atómica libera, en unas fracciones de segundo, una gran cantidad de productos radiactivos que las corrientes aéreas reparten por toda la atmósfera. Entre los más nocivos de esos elementos radiactivos figuran el estroncio 90 y el calcium 45, que pueden fijarse en el organismo de vegetales y animales, y en el organismo humano. El estroncio 90, al acumularse en la materia calcárea de los huesos, provoca la leucemia y el cáncer. En cuanto al segundo, según los sabios coligen, puede atacar las células genitales y provocar mutaciones en la descendencia inmediata o futura de los hombres, es decir, el nacimiento de seres anormales y monstruosos.

Según una encuesta realizada hace unos meses por tres sabios americanos : los doctores Walter, Eckeman y Schulbert, la cantidad de estroncio, proveniente de las explosiones nucleares, habia aumentado, sólo en un año, (de mayo 1956 a junio 1957) en un 33 por ciento. La conclusion de estos cientificos es que, si los ensayos nucleares continúan, el aumento del estroncio 90 será constante, sin que haya grandes esperanzas de encontrar antidotos eficaces.

Es necesario tener en cuenta que, antes de la primera explosión atómica de Hiroshima en 1945, los elementos radiactivos en cuestión no existían en la naturaleza. Ni en el hombre, ni en ningún otro ser vivo, había la menor traza de estroncio. La ciencia ignora, por lo tanto, hasta qué punto el organismo puede concentrar y acumular, con los consiguientes daños para la especie humana, esos productos radiactivos.

En la actualidad se ha encontrado estroncio 90 en la hierba, la leche y los huesos de ciertos animales. Muchas toneladas de pescados han debido ser enterrados en el Japón porque la piel y las espinas contenian estroncio caído al mar después de las experiencias atómicas de los EE. UU. en el Pacífico. Todo el mundo conoce la terrible tragedia de los veintitrés pescadores japoneses sorprendidos por las cenizas radiactivas de esas explosiones experimentales durante su faena : muertos los unos ; estériles, enfermos sin esperanza de cura, incapaces de un trabajo normal, todos los restantes.

El primer cirujano que en el mundo ha tenido que asistir a los heridos por las explosiones de la bomba termonuclear, el doctor japonés Kentaro Schimizu, ha declarado recientemente a una periodista francesa :

« Con la repetición de las experiencias de la bomba H se podrá llegar a destruir toda la raza humana, sin que ella misma se dé cuenta, en pleno período de paz. Las cenizas radiactivas van y vienen alrededor del mundo ; los animales, las plantas, las personas, todo se impregna poco a poco de radiactividad ; los estragos que esto causa son horrorosos. »

El Japón tiene el triste privilegio de ser el país que conoce en su carne martirizada los horrores de la guerra atómica. En una diezmillonésima de segundo las bombas de Hiroshima y Nagasaki produjeron 120.000 muertos. Han transcurrido doce años y, a pesar de ello, con persistencia aterradora, aquellas bombas continúan su destrucción de vidas humanas : 200.000 muertos más se han añadido a los primeros y de 200 a 300 personas mueren cada año como consecuencia de las terribles explosiones

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

de 1945. En Hiroshima y Nagasaki, decenas de millares de personas, aparentemente sanas, pero afectadas por las explosiones atómicas, poseen una « cartilla de sufrimiento », que les obliga a pasar frecuentes visitas médicas y les hace vivir bajo la constante congoja de horribles enfermedades contra las cuales la medicina no posee prácticamente ningún recurso.

El conocido perdiodista suizo Fernando Gigon, que ha pasado tres meses en Hiroshima para estudiar las consecuencias de la guerra atómica, dice en su libro « Apocalipsis del átomo » :

« Sin ni siquiera darnos cuenta, cada día nos hundimos un poco más en el *infierno atómico*... La horrible *suerte* de los « expuestos » de Hiroshima — ése es el término con que se designa a las víctimas de las radiaciones — prefigura nuestro propio destino. Denunciar los peligros que se desprenden de los ensayos atómicos es obedecer a un reflejo instintivo : ¡ el de salvar el pellejo ! »

Como señalamos al principio, el peligro provocado por las pruebas nucleares no se circunscribe a las fronteras de un país. Toda la tierra pulverizada lanzada por la explosión de una bomba H a la atmósfera, y que se puede calcular en más de un billón de toneladas, se convierte en polvo radiactivo que, diseminado por todos los lugares del globo, vuelve a caer sobre la tierra y es asimilado por los vegetales, y por los animales que de aquéllos se nutren.

Los organismos de la energía atómica de Inglaterra han comprobado, por ejemplo, que con las lluvias que se han producido en ese país después de los ensayos atómicos en el desierto de Nevada, casi se ha duplicado, en un solo año, la radiactividad almacenada en la atmósfera. En los huesos de las reses de ciertas regiones montañosas de Inglaterra se han encontrado dosis de estroncio lo suficientemente fuertes para poder provocar el cáncer. También en Francia, según las informaciones comunicadas por el Comisariado de la Energía Atómica, se han registrado aumentos de la radiactividad de la atmósfera que alcazan hasta un 50 por ciento. Aunque carecemos de datos precisos, no cabe duda que este fenómeno no se ha detenido en los Pirineos y que el aumento de la radiactividad en España debe de ser también considerable.

En realidad ningún país puede escapar al tremendo peligro atómico. Para ese azote sin precedentes sí que puede decirse que el mundo es demasiado pequeño. El doctor norteamericano Limus Pauling ha declarado que « 10.000 personas han muerto o van a morir de leucemia como consecuencia directa de las explosiones nucleares experimentales realizadas hasta la fecha ».

Con razón, un grupo de sabios franceses, en un informe muy documentado publicado para apoyar un llamamiento contra las explosiones nucleares firmado por numerosos científicos de ese país, afirma lo siguiente :

« Provocar la explosión de una bomba termonuclear es convertir la Tierra en un laboratorio sin adoptar las garantías necesarias. »

LA VOZ DE LOS HOMBRES DE CIENCIA

Contra los peligros derivados de la acumulación de bombas atómicas y nucleares cada vez más mortíferas, y de las explosiones experimentales de dichas armas, se ha levantado en el mundo entero un gran clamor de

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

protesta. Hombres de Estado y organizaciones populares, científicos y artistas, sindicatos obreros y personalidades religiosas, periódicos y revistas de los más diversos horizontes y credos filosóficos, han manifestado en todos los países, y de las más diversas maneras, su rotunda oposición a la insensata continuación de las experiencias atómicas.

En ese poderoso y multiforme « ¡Basta ya!», los hombres de ciencia y los representantes de la cultura de diferentes países han desempeñado un papel de primer orden.

En todo el curso del año pasado, millares de científicos de diversos países han manifestado su oposición a los ensayos atómicos, mostrando los peligros sin cuento a los que se está exponiendo a la humanidad entera. El 13 de abril de 1957, dieciocho sabios atomistas alemanes, entre ellos el doctor Otto Hahn, Premio Nobel 1954, que desempeñó un papel primordial en la construcción de la bomba de Hiroshima, publicaron un documento en el que, entre otras cosas, se dice :

« En la etapa actual la radiactividad de las bombas de hidrógeno podría destruir a la población entera de la República Federal Alemana. Y no conocemos ningún medio técnico para proteger a las poblaciones contra tal peligro. »

Este documento recibió, al día siguiente, la adhesión de siete sabios alemanes más. Y, poco después, fué ratificado por la Academia de Medicina de Bélgica, la Federación de Científicos Británicos, que agrupa más de doce mil sabios y especialistas ingleses, etc., etc.

Por las mismas fechas, la Sociedad Física de la República Democrática Alemana lanzó un llamamiento invitando a los científicos de todos los países a presionar a sus gobiernos respectivos para obtener el cese de las experiencias nucleares. Y más de dos mil sabios americanos publicaron un manifiesto con igual intención.

Además, la Federación Mundial de Trabajadores Científicos editó un folleto en seis lenguas (inglés, ruso, francés, chino, alemán y japonés) bajo el título « Riesgos no calculados », que es un documentado balance de los incalculables daños que los ensayos atómicos están ya produciendo y la demostración de su trágico aumento si las explosiones no cesan.

De sobresaliente resonancia han sido las solemnes advertencias de dos sabios franceses de fama mundial, Federico Joliot-Curie y Alberto Schweitzer, galardoneados ambos con el Premio Nobel.

En un llamamiento destinado a la Radio Francesa, Joliot-Curie ha señalado que « un enorme peligro pesa sobre cada uno de nosotros si no se interrumpen, desde ahora mismo, las experiencias de las armas nucleares ».

Y el Dr. Schweitzer, en su discurso transmitido desde el Hospital Lamberene, (Africa Ecuatorial) advirtió que « debemos considerar que el aumento del peligro ya existente, por la acumulación de elementos radiactivos creado por las explosiones atómicas, es una catástrofe para la Humanidad, catástrofe que debe ser evitada cueste lo que cueste ».

En lo que va de año el aldabonazo de alarma de los científicos del mundo entero sigue resonando con nuevos y poderosos ecos. En enero de 1958, el Dr. americano Linus Pauling, Premio Nobel de Química, ha

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

entregado una declaración a la O.N.U. en nombre de 9.235 sabios de 44 países diferentes, entre los cuales figuran 36 laureados con el Premio Nobel : los ingleses Lord Boyl Orrol y Bertrand Russell, los franceses Joliot-Curie y Alberto Schweitzer, el americano Harold Urey, el soviético Semonov, el alemán Otto Hahn, etc.; 101 miembros de la Academia de Ciencias de EE. UU., 216 miembros de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.; 35 miembros de la Real Sociedad de Londres, todos los profesores de la Universidad Libre de Bruselas, 140 sabios franceses, 34 alemanes...

Los firmantes de esta declaración, al mismo tiempo que señalan los peligros para la humanidad motivados por las explosiones atómicas, recomiendan el cese de las mismas como un primer paso en el camino de un desarme general y de la abolición de las armas atómicas. Y señalan, con vigor, que sobre los sabios de todos los países, que conocen mejor que los profanos los riesgos señalados, pesa la gran responsabilidad de dar a conocer dichos peligros y de actuar contra ellos.

Entre las figuras de relieve intelectual, poco numerosas, que intentan oponerse a esta campaña contra las pruebas nucleares, figura el filósofo Karl Jaspers. En una conferencia pronunciada en París (« La bomba atómica y el porvenir del hombre ») sustenta la tesis de que la renuncia a la bomba atómica por parte de las potencias occidentales equivaldría a aceptar « la conquista del mundo » por parte de Rusia. Según Jaspers, en última instancia, la única arma efectiva para « defender el mundo libre » es la bomba atómica. De ahí su oposición a las medidas encaminadas al desarme atómico.

Esta actitud, que ha sido recientemente comentada con admiración — si bien con ciertas reservas — por Luis Araquistáin (« El Socialista », 27-3-1958) no sólo es profundamente inhumana, sino que además carece de fundamento.

Jaspers presupone — es uno de los postulados de su posición — el designio de Rusia de « conquistar el mundo ». Ahora bien, la realidad internacional demuestra que tal postulado es completamente falso, como lo reconocen hoy incluso muchos políticos acérrimos enemigos de la U.R.S.S. y del comunismo.

Por otro lado, nadie duda hoy de que la U.R.S.S. dispone, no sólo de armas nucleares, sino de cohetes balísticos intercontinentales, de los que carecen por ahora los EE. UU. En una guerra atómica, las destrucciones no serían, pues, unilaterales. Lo que Jaspers llama « salvación del mundo libre », ¿no sería de hecho su aniquilamiento, su desaparición ?

Como lo demuestran las declaraciones de los sabios a las que más arriba nos hemos referido, hoy están interesados en el desarme atómico tanto los hombres partidarios del socialismo como los hombres que prefieren el sistema capitalista (lo que Jaspers y Araquistáin llaman « mundo libre ») pero que se niegan a aceptar que la contradicción entre esos dos sistemas tenga que dirimirse mediante una guerra atómica que acarrearía muertes y destrucciones indescriptibles.

Los marxistas deseamos, sí, el triunfo del comunismo en todo el mundo. Creemos que ese triunfo es inevitable. Pero luchamos para que se opere, no mediante guerras o intervenciones extranjeras, sino en el marco de un proceso de coexistencia y competencia pacífica entre los países socialistas

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

y los países capitalistas, y mediante la libre decisión de los pueblos que, convencidos de la superioridad del régimen socialista, establezcan tal régimen en sus respectivos países.

LA U.R.S.S. DECIDE SUSPENDER LAS PRUEBAS NUCLEARES

Solamente tres países poseen hasta el presente bombas atómicas y han realizado experimentos de dichas armas : los EE. UU., la U. R. S. S. e Inglaterra.

Sus respectivas posiciones, ante el problema de suspender esos experimentos, han sido divergentes.

La U. R. S. S., desde hace varios años, en las discusiones sobre el desarme, en el seno de la O.N.U., y con otras iniciativas diplomáticas, ha preconizado la suspensión, mediante un acuerdo entre las tres potencias interesadas, de las pruebas atómicas. EE. UU. e Inglaterra se han negado sistemáticamente a aceptar un acuerdo en ese sentido.

Recientemente, el Soviet Supremo de la U.R.S.S. ha tomado la decisión histórica de suspender unilateralmente las pruebas de armas atómicas y de hidrógeno, expresando la esperanza de que EE. UU. e Inglaterra tomen un acuerdo parecido, y reservándose la U.R.S.S. el derecho, como es lógico, si tal acuerdo no adviniese, a adoptar las medidas exigidas por la necesidad de garantizar su propia seguridad.

Esta decisión del supremo órgano legislativo del Estado soviético es sin duda una de las contribuciones más importantes prestadas por dicho país a la causa de la paz mundial. No hay, en la historia ya larga de las negociaciones internacionales referentes al problema del desarme, ningún antecedente de un país que haya dado una prueba tan terminante, tan irrefutable, de su voluntad de servir la causa de la paz.

La decisión del Soviet Supremo destruye en su misma raíz los argumentos de quienes imputan a la U.R.S.S. propósitos agresivos, de « conquistar el mundo », etc. ¿Cómo concebir, en efecto, que un país animado de designios agresivos renuncie por su propia voluntad, y de un modo unilateral, a unos experimentos que — según proclaman los dirigentes de EE. UU. — son imprescindibles para acrecer la eficacia destructiva de las bombas atómicas ?

¿No es harto significativo que, según los cálculos efectuados por la Comisión norteamericana de la energía atómica — dados a conocer por la agencia Associated Press — la U.R.S.S. haya decidido la suspensión de los experimentos en el momento en que habían sido realizados, en total, 39 experimentos de armas atómicas por parte de la U.R.S.S., y 90 por parte de EE. U.U. ?

Algunos gobernantes imperialistas, para hacer compatibles sus acusaciones antisoviéticas y la reciente decisión del Soviet Supremo, han intentado « explicar » ésta como una « maniobra » tendente a evitar un control de la suspensión de las pruebas nucleares. Tal « explicación » ha sido rápidamente desmentida. La U.R.S.S., por boca del jefe de su Gobierno, Nikita Jruschov, ha reafirmado que está de acuerdo en que se establezca un control internacional de dicha suspensión.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Precisamente la medida de suspender las pruebas nucleares presenta la enorme ventaja de que puede ser controlada, con relativa sencillez, ya que los instrumentos científicos modernos permiten detectar las explosiones nucleares a enormes distancias. Como se sabe, varias explosiones experimentales realizadas en la U.R.S.S., en los pasados años, han sido dadas a conocer por las autoridades norteamericanas.

En la polémica que ha tenido lugar recientemente sobre este problema en EE. UU., los principales científicos norteamericanos en esta materia, como el Dr. Brown (del Instituto de Tecnología de California), el Dr. Price (Jefe del Departamento de Química de la Universidad de Pensilvania), el profesor Orear (de la Universidad de California), han condenado, en forma en ciertos casos enérgica, los intentos del Dr. Teller (consejero de la Comisión de Energía Atómica de EE. UU.) por « demostrar » que no es posible controlar una suspensión de las pruebas nucleares. En un discurso pronunciado en Minneápolis en el pasado mes de marzo, el citado Dr. Brown acusó a Teller de deformar deliberadamente los hechos, añadiendo que si el gobierno de EE. UU. seguía escuchando sus consejos, « su ciega cobardía y su odio conducirán al desastre ». El propio senador Humphrey ha reprochado a la Comisión de Energía Atómica de EE. UU. de haber falsificado intencionadamente ciertos informes referentes a la percepción de una explosión atómica subterránea realizada en Nevada.

Por la relativa facilidad de su control, la medida de suspender las pruebas de armas atómicas puede ser aplicada independientemente de los resultados — hasta aquí desgraciadamente negativos — de las negociaciones sobre los problemas generales del desarme.

En la práctica, ante la opinión pública mundial, el problema de la suspensión de dichos ensayos se ha convertido en una especie de *piedra de toque* de la voluntad de paz de los diversos gobiernos afectados.

La decisión soviética, suspendiendo unilateralmente tales pruebas, ha creado en este orden una *situación nueva*. Para lograr una suspensión general, el problema queda circunscrito hoy al siguiente objetivo : conseguir que los gobiernos de EE. UU. e Inglaterra tomen una medida semejante a la que ya ha sido tomada por el de la U.R.S.S.

La decisión del Soviet Supremo ha sido acogida con enorme entusiasmo en el mundo entero ; han expresado su satisfacción incluso esferas que hasta aquí han tenido actitudes críticas y condenatorias hacia la política de la U.R.S.S. Han saludado el acuerdo del Soviet Supremo, no sólo los gobiernos de países socialistas o de países que realizan una política neutralista, sino también el gobierno del Japón y los círculos gubernamentales de otros países adscritos a los bloques militares dependientes de EE. UU.

La amplitud y fuerza del movimiento de opinión que reclama la suspensión de las pruebas nucleares por parte de Inglaterra y de EE. UU. se acrecen en proporciones importantes. Los gobiernos de estos países, que por ahora se han negado a seguir el ejemplo soviético, aparecen en posición muy parecida a la de acusados, ante la comunidad internacional, y ante sus propios pueblos. Su política es duramente atacada, en Inglaterra, por el partido laborista, los sindicatos, los liberales, e incluso una parte de la prensa conservadora ; en EE. UU., por importantes círculos del partido demócrata, e incluso por sectores republicanos... La lucha contra los experimentos atómicos cobra formas más elevadas, como lo atestiguan,

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

por ejemplo, la « marcha » organizada en Inglaterra bajo el patrocinio de Lord Russell y otras personalidades, las manifestaciones que se desarrollan en Alemania Occidental, etc., etc.

En las condiciones tan favorables creadas por la decisión soviética, y en la medida en que se intensifique la presión sobre los gobiernos de EE. UU. y de Inglaterra, por parte de todas las fuerzas amantes de la paz, éstos se verán sin duda obligados a aceptar la suspensión de los ensayos de armas atómicas.

EL INTERES DE ESPAÑA

Si conseguir el cese de las pruebas nucleares es un problema vital para todas las naciones sin excepción, España no sólo no escapa a esa regla general, sino que es uno de los países que más imperiosamente necesitan una medida de ese orden.

Como consecuencia de los acuerdos firmados por el gobierno de Franco en 1953 con EE. UU., numerosas bases norteamericanas (Torrejón, Zaragoza, San Pablo, Morón, Rota, etc., etc.), que salpican nuestra geografía, son otros tantos polos de atracción para la destrucción atómica que se abatiría irremisiblemente sobre España si estallase una nueva guerra.

Pero aún hay más. La última visita del Secretario de Estado norteamericano Foster Dulles, seguida de la de algunos de los generales yanquis encargados de preparar el establecimiento en Europa de rampas de lanzamiento de cohetes de alcance medio, los comentarios aparecidos en diversos periódicos extranjeros, y no desmentidos por el gobierno español, indican que en nuestro país va a procederse a la construcción — si no está iniciada ya — de rampas de lanzamiento y de depósitos de armas atómicas. Como lo ha reconocido el Sr. Martín Artajo en la conferencia pronunciada en la Cámara de Comercio Americana de Madrid, los peligros que acarrean para España los acuerdos de 1953 se han incrementado aun como consecuencia de las nuevas concesiones que Franco y su camarilla han hecho a los EE. UU.

Es natural que esta situación provoque angustia, preocupación y actitudes conscientes de protesta, en amplios sectores del país, de muy diverso signo político, y concretamente en extensos círculos intelectuales.

En estos momentos en que hace crisis toda la política calamitosa de la dictadura, cuando ésta no puede esconder su debilidad y descomposición, la oposición a la política exterior del general Franco y de su camarilla es uno de los puntos en torno a los cuales se patentizan importantes coincidencias entre fuerzas antifranquistas de diversas tendencias.

Tales condiciones son favorables para que los intelectuales españoles puedan adoptar, de un modo público y abierto, una actitud positiva, de apoyo al movimiento que en el mundo entero, y encabezado por las figuras más prestigiosas de la ciencia universal, reclama el cese completo de los experimentos nucleares.

No es que los españoles hayan estado ausentes de él hasta aquí. De un lado prestigiosos intelectuales españoles, emigrados en diversos países,

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

han participado activamente en dicha campaña. La Unión de Intelectuales españoles de Iberoamérica ha hecho publico un sentido llamamiento que termina asi :

« Cuando lo más noble de la inteligencia universal ha emprendido la defensa de la vida y el continuo desarrollo de la historia humana, los intelectuales españoles e iberoamericanos no podemos permanecer en silencio. Nos obliga la salvaguardia de nuestra existencia y un austero deber de cultura. »

Otro hecho de gran importancia es que en el documento remitido por el Dr. Pauling a la O.N.U., firmado por 9.235 hombres de ciencia de todo el mundo — y al que más arriba nos hemos referido — figuraban dos firmas españolas : las de don José María del Corral, director del Instituto de Fisiología y Bioquímica de la Universidad Central, y don Carlos Gil y Gil, catedrático de Radiología y de Terapeútica Física, y Jefe de la Radiología del Instituto Nacional del Cáncer.

Estas firmas, aparte de su valor intrinseco, constituyen una prueba de las posibilidades existentes hoy para una acción pública, legal, de la intelectualidad española, contra los ensayos nucleares. Esas posibilidades pueden ser aprovechadas, y sus dimensiones engrandecidas, en la medida en que los demás científicos e intelectuales españoles incorporen su voz a la protesta mundial. De la declaración personal al documento colectivo, de la explicación científica a la invectiva literaria, del folleto técnico que alerta a la poesía que conmueve, de la conferencia al artículo, son múltiples las formas en que la protesta puede ser exteriorizada.

Esa acción de raigambre patriótica y humana de los representantes de la cultura en nuestro país provocaría la impetuosa simpatía y el firme apoyo del pueblo, de todos los sectores de la sociedad sensibles a una cuestión de la que depende, en una gran medida, el futuro de nuestro país.

Los intelectuales españoles sabrán medir la enorme responsabilidad que les incumbe. Las líneas divisorias de la opinión política o de la creencia religiosa no cuentan en este caso. El interés de salvaguardar España, su existencia física, su tradición cultural, sus valores espirituales y su porvenir, debe animar a todos por igual.

Desde sus páginas, « Nuestras Ideas » tiende una mano amiga a los científicos e intelectuales que, sea cual fuere su opinión sobre los otros problemas, decidan incorporarse a la acción contra la guerra atómica y contra los ensayos de armas nucleares. Nuestra revista prestará su apoyo y abrirá sus columnas a las diversas manifestaciones que en este orden se produzcan.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

EL INSTITUTO NACIONAL DE INDUSTRIA MANIFESTACION TIPICA EN NUESTRO PAIS DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO

por Juan GOMEZ

Entre los diferentes aspectos del desarrollo económico del país en los últimos veinte años que están exigiendo un estudio desde el punto de vista del marxismo, ocupa, sin duda, un lugar destacado el Instituto Nacional de Industria (I.N.I.).

Ello, no sólo por la importancia de los recursos nacionales comprometidos en esta empresa y por el peso específico que el I.N.I. tiene hoy en el conjunto de la economía nacional, sino, ante todo, por la necesidad de esclarecer su naturaleza, de poner al descubierto sus raíces de clase, el papel que le ha sido asignado y los objetivos que con él se persiguen.

EL PESO ESPECÍFICO DEL I.N.I. EN EL CONJUNTO DE LA ECONOMÍA NACIONAL

El Instituto Nacional de Industria constituye un poderoso consorcio de empresas con capital estatal, cuyas actividades abarcan un amplísimo horizonte, desde la minería y la siderurgia hasta la fabricación de tintas para imprenta; desde la construcción naval hasta la industria hotelera. Junto a esta diversidad de actividades, la importancia del peso económico del I.N.I. está, sobre todo, determinada por el hecho de que la mayoría de sus empresas pertenecen al sector de las industrias básicas.

La participación del I.N.I. en el conjunto del desarrollo económico del país ha venido incrementándose a un ritmo muy acelerado en los últimos años. Ello se pone bien de manifiesto comparando las inversio-

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

nes del I.N.I. con el total de las inversiones industriales realizadas por las sociedades anónimas privadas :

INVERSIONES (EN MILLONES DE PESETAS)

Años	*Del I.N.I. (a)*	*De las sociedades anónimas (b)*	% *(a) sobre (b)*
1946	200	2.067	9,67
1947	293	2.806	10,43
1948	557	3.734	14,91
1949	696	3.044	22,85
1950	943	4.448	21,20
1951	1.262	4.969	25,39
1952	1.653	4.572	36,15
1953	2.906	5.759	50,46
1954	3.918	7.071	55,40
1955	5.724	7.379	77,57

Fuente. — Higinio París Eguilaz : « Factores del Desarrollo Económico Español ». Las inversiones del I.N.I. según sus Memorias de cada año. Las de las S. A. : Acciones y obligaciones emitidas, según las Memorias del Banco de España, descontando las acciones de los Bancos y de las empresas de seguros.

En 1956, las inversiones del I.N.I. han sobrepasado los 6.300 millones de pesetas. A ello hay que añadir que en 1955 y en 1956 — según las propias palabras de su presidente, Juan Antonio Suanzes — « el Instituto ha obtenido, sin cargas presentes ni futuras para él ni para el Estado, un autofinanciamiento exterior que superará bastante la cifra de 2.000 millones de pesetas » (1).

Como vemos, la parte del I.N.I. en las inversiones industriales es de mucha consideración. De ahí que el examen de sus actividades revista tanta importancia para el estudio del proceso de industrialización del último período, para comprender su naturaleza, sus métodos de financiamiento y los efectos producidos en la economía del país.

Unos cuantos datos y cifras — aunque parciales — ayudarán a calibrar el peso específico del I.N.I. en el conjunto de la economía nacional.

Tiene en sus manos — a través de sus diversas empresas — gran parte de la industria de guerra (con excepción — hasta ahora(2) — de una docena de maestranzas, fábricas de armas y de explosivos). Concretamente, las construcciones navales militares, la industria aeronáutica, la de aparatos de dirección de tiro, la óptica militar, la construccion de radar y de aparatos de telecomunicación, etc., etc.

---

(1) J. A. Suanzes : « Es preciso acelerar el proceso de la evolución económica ». Conferencia pronunciada el 25 de octubre de 1955. Se trata de los créditos obtenidos en los EE.UU., Gran Bretaña, Bélgica, Francia y Suiza para la Empresa Nacional Siderúrgica. Naturalmente, estos créditos devengan intereses, algunos de ellos muy elevados, han exigido la garantía del Estado e hipotecan grandemente las disponibilidades de divisas procedentes de las exportaciones y de otros renglones de la balanza de pagos, en los años futuros.

(2) Según « El Economista » de 7-XII-1957, se estudia actualmente la posibilidad de entregar también al I.N.I. « esa docena de fábricas militares, enlazando su producción con la de otras fábricas, filiales del Instituto ».

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Controla, a través del Consejo Ordenador de Minerales Especiales de Interés Militar (C.O.M.E.I.M.), una buena parte de la producción de minerales no férricos.

Posee el monopolio de las líneas aéreas; el de las comunicaciones radiotelegráficas y radiotelefónicas en la península; el de la radiotelegrafía marítima; el de la red telefónica y comunicaciones radiotelegráficas en la antigua zona del protectorado de Marruecos, en Tánger y en las posesiones españolas en Africa.

Suministra a la C.A.M.P.S.A. el 71 % de la gasolina, el 100 % del gas oil y del fuel oil y más del 40 % de los lubrificantes consumidos en la península, y ahora se emprende la distribución del gas butano, igualmente con carácter de monopolio.

Se ha decretado en su favor la reserva de investigación de yacimientos petrolíferos en todo el territorio nacional (con excepción de algún perímetro ya concedido anteriormente a la C.E.P.S.A. asociada con el I.N.I.).

En electricidad, ha generado en 1956 el 51,77 % de la total producción térmica y el 11,77 % de la total producción eléctrica del país. Esta última proporción sobrepasará el 30 % si los planes en marcha se llevan a su término.

Es productor y distribuidor exclusivo de la electricidad y el gas en las Islas Baleares.

Es el primer productor de lignito, con porcentajes que oscilan del 24 al 30 % de la producción global nacional.

En cuanto a la Marina Mercante: de las 439.901 toneladas de peso muerto de buques entrados en servicio en el decenio 1948 a 1957, 299.161 toneladas (un 68 %) pertenecen a los programas del I.N.I.

Con sus cinco astilleros hoy en servicio, el I.N.I. viene realizando más del 50 % de la facturación total en la industria de construcciones navales y dispone asimismo de más de 50 por 100 del número de obreros empleados en este sector.

Siempre referidas a las producciones de 1956, las empresas del I.N.I. han participado con los siguientes porcentajes:

Un 82,31 % de la producción de aluminio (11.058 toneladas sobre 13.435).

Un 41,77 % de la producción de ferromanganeso (9.176 toneladas sobre 21.964).

Casi el 100 % de la producción de rodamientos a bolas.

Un 59,28 % de la producción de automóviles de turismo (10.362 sobre 17.478).

Un 45,79 % de la de vehículos industriales (800 sobre 1.747).

Un 50,57 % de la producción de viscosilla (fibras artificiales) (17.456 toneladas sobre 34.516).

Si bien en 1957 el primer alto horno puesto en marcha en Avilés sólo ha producido 60.000 toneladas de arrabio, la producción prevista de la factoría puede llegar a ser superior a la actual producción de fundición de hierro, acero y laminados del país. Es claro que en la medida en que estos planes se lleven adelante, el peso específico del I.N.I. en la economía nacional se incrementará en mucha mayor medida.

Para completar este rápido bosquejo, conviene recordar que el I.N.I. tiene a su cargo la Red Nacional del Frío, que cuenta, entre otras instalaciones, con los dos principales mataderos industriales del país, la Comisión Gestora del Plan de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación de Badajoz, las obras del canal del Cinca y la construcción de los embalses y explotaciones hidroeléctricas del tramo inferior del Ebro.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Controla la producción y la exportación de piritas.

Tiene en marcha importantes planes para la industrialización de residuos agrícolas, producción de fertilizantes nitrogenados, de potasa, de celulosa, de tejidos, etc., etc.

Finalmente, el número de empresas en que interviene el I.N.I. ha pasado de 22 en 1946, a 40 en 1950, a 58 en 1955 y a 65 en la actualidad.

Los capitales nominales de este conjunto de empresas sobrepasan, en marzo de 1958, los 31.500 millones de pesetas. (Un 26,85 % del capital nominal global de todas las sociedades anónimas cifrado, en 1956-1957, en 117.300 millones de pesetas). (1)

El personal ocupado en las empresas del I.N.I. ha progresado en los últimos años de la siguiente forma :

1951 ... ... 41.343 1953 ... ... 55.906 1955 ... ... 75.096

¿Cuál es la naturaleza de este enorme consorcio de empresas?

Algunos de sus rasgos fundamentales no están en discusión. Todo el mundo está de acuerdo en que se trata de empresas capitalistas, cuyo capital ha sido suministrado por el Estado. Es decir, todo el mundo admite que el I.N.I. es una expresión en nuestro país del *capitalismo de Estado*.

Ahora bien, el capitalismo en su fase final, el imperialismo, se halla dominado por el capital financiero, monopolista. En nuestro país, igualmente, es el capital monopolista, la oligarquía financiera la que domina de forma incontestable la economía y el Poder del Estado. Por consiguiente, el I.N.I. no es una simple forma de capitalismo de Estado, como podían serlo en otros tiempos las minas de Almadén y Arrayanes, sino una manifestación típica del *capitalismo monopolista de Estado*.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO

En cada formación social, lo determinante es el sistema de producción. El Estado no es más que una parte de la superestructura.

Bajo el régimen capitalista, no es el Estado el que tiene en sus manos la economía, sino a la inversa : el Estado se halla entre las manos de la economía capitalista.

Mientras el capitalismo se encontraba aun en su fase ascendente, mientras el mercado estaba dominado por la libre competencia, las mercancías tendían a venderse por su valor, es decir : por su coste de producción más la ganancia media de los capitalistas. En estas condiciones, el Estado burgués era el órgano de dominación de la clase de los capitalistas, en su conjunto. Sus funciones se veían reducidas — en lo fundamental — a asegurar la permanencia de las condiciones que permiten la obtención de la plusvalía, la explotación de los trabajadores por el capital, sin una intervención directa, de importancia, en el proceso económico.

Pero el propio desarrollo de las fuerzas productivas conduce a la concentración de la producción en empresas cada vez más grandes, a la combinación de empresas, a los trusts, a los cártels internacionales. La libre competencia cede el paso al monopolio. Muchas mercancías —

(1) Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España (Anuario Riu), Edición 1956-1957.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

sobre todo las de las industrias básicas — ya no se venden como antes aproximadamente por su valor, sino por encima de su valor, « a precios de monopolio ».

El « precio de monopolio » incluye : el coste de producción, la ganancia media del capital en cada momento dado y un sobreprecio, impuesto por el gran capital, aprovechándose de su posición monopolista.

Este « sobreprecio » lo pagan los obreros con una parte de su salario real, con una disminución de su capacidad adquisitiva ; pero lo pagan también todas las demás capas de la población no monopolistas : los empleados, funcionarios, profesiones liberales, etc., con una parte de sus ingresos, y la burguesía no monopolista, con una parte de los beneficios obtenidos en sus propios negocios y que normalmente habría quedado en su provecho.

La existencia del capital monopolista implica, pues, que el obrero es explotado dos veces : una en el ciclo de la producción y otra en la esfera de la circulación, como consumidor de mercancías ; pero, al mismo tiempo, un tributo es impuesto a toda la población en beneficio exclusivo del capital monopolista.

Todo este proceso se ve reforzado aun más con la fusión del gran capital industrial monopolista con el capital bancario, para constituir la oligarquía financiera, que tiene en sus manos la parte fundamental del capital, el crédito, etc.

Los monopolios necesitan fuentes exclusivas de materias primas y mercados seguros. Se emprende la conquista y colonización de otros pueblos. Nace el imperialismo en su concepto moderno. El mundo queda dividido entre un grupo de grandes potencias imperialistas.

Una de las características del capitalismo es su desarrollo desigual. Paulatinamente, cambia la correlación de fuerzas entre las grandes potencias imperialistas. Cuando la división del mundo no corresponde ya a la correlación de fuerzas, se persigue su redistribución. Si ésta no puede alcanzarse por medio de la presión y la lucha económica, se recurre « a otros medios », a los medios militares. Estallan las guerras imperialistas.

Las guerras coloniales y, mucho más, las guerras mundiales imperialistas representan sufrimientos incalculables para los pueblos. Sin embargo, su preparación y su desarrollo constituyen fuentes de beneficios fabulosos para el capital monopolista.

Precisamente, cuando a los monopolios no les bastan los medios de lucha puramente económicos y recurren a los medios políticos, es cuando comienza y se desarrolla la utilización del aparato del Estado para perseguir sus propios fines.

El capitalismo monopolista de Estado es la plena subordinación del aparato estatal a los designios de los monopolios capitalistas que lo utilizan, ante todo, para intervenir en la economía del país y asegurar las condiciones que les permitan obtener los beneficios más elevados.

Gracias al Estado, el capital monopolista consigue controlar la economía del país, en una escala tal, que ni siquiera en sueños podría conseguir el más potente de los monopolios con sus propios medios.

Durante la primera guerra mundial se produce una gran aceleración en el proceso de transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado.

El capitalismo monopolista de Estado reviste las más diversas formas : intervención de la economía, bloqueo de salarios, racionamiento, monopolios estatales, pedidos asegurados a los grandes trusts, libre disposición de los recursos del Estado para el financiamiento de ciertas

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

empresas, intervención y monopolización del comercio exterior, etc., etc. Y, para atender a todo ello, reforzamiento inaudito de las cargas tributarias y desarrollo de la inflación.

Refiriéndose al período de la primera guerra mundial, Lenin define el capitalismo monopolista de Estado con estas palabras que tan perfectamente se ajustan a la situación que conocemos en España bajo el franquismo :

> « Para los obreros (y en parte también para los campesinos), un *presidio militar*, y para los banqueros y capitalistas, un paraíso » (1).

La segunda guerra mundial jugó el mismo papel, todavía en escala más gigantesca.

Pero no sólo las guerras aceleran la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado. El triunfo de la revolución socialista en Rusia abrió para el capitalismo la época de su crisis general. Condenado ya por la Historia, el capital monopolista busca en la utilización del aparato del Estado el instrumento adecuado para reforzar su explotación — en primer lugar de las masas trabajadoras — dentro y fuera de las fronteras, persiguiendo la obtención de los máximos beneficios, obligado objetivamente a ello para intentar, a trancas y a barrancas, su supervivencia.

Etapa importante ha representado en este proceso la segunda fase de la crisis general del capitalismo, caracterizada por el hecho de que toda otra serie de Estados se han desgajado de la esfera de dominación del imperialismo ; por la conversión del sistema socialista en un sistema mundial ; por las grandes victorias de la lucha de los pueblos coloniales por su liberación y, hoy en día, por la competencia entre los dos sistemas, entre el capitalismo y el socialismo, competencia que, ante la evidente superioridad del sistema de producción socialista, el imperialismo presiente perdida de antemano.

★

Dentro de este marco, cuando la crisis cíclica de 1929 puso al mundo capitalista al borde del colapso, surge John Maynard Keynes y sus seguidores del « círculo de Cambridge ». Como nuestro Cervantes, « puesto ya el pié en el estribo, con las ansias de la muerte », el imperialismo se agarra con la energía de la desesperación a las teorías keynesianas.

En último análisis, las teorías de Keynes son un intento de justificar científicamente la subordinación del aparato del Estado a los fines y a los objetivos del capital monopolista y un serio perfeccionamiento de los medios y de la técnica para acelerar este proceso.

Las manipulaciones monetarias que forman la médula de las teorías keynesianas son incapaces de crear ni un átomo de nuevo valor. En este sentido, la más diestra manipulación monetaria no vale lo que una sola gota del sudor de un obrero. En cambio, son el gran instrumento de redistribución del valor ya creado, de la renta neta producida. Y, si se aplica durante un período prolongado, no sólo de la renta, sino también de la riqueza.

---

(1) « La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla » — Septiembre 1917. (Los subrayados son de Lenin.)

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Una de las vías más características que toma este reforzamiento de la explotación de los trabajadores y esta expoliación de todas las demás capas de la población por el capital monopolista, sirviéndose del aparato del Estado, es la inflación.

La inflación roba (no puede emplearse otro término) cada día cada minuto, a cada paso, a toda la población que no forma parte de la oligarquía monopolista, una parte de sus ingresos y los concentra en manos de las grandes empresas y de los bancos, bien directamente, o bien a través del aparato del Estado.

Para encubrir este robo se le designa con el término sibilino de « ahorro forzoso ». Pero, ¿dónde, cuándo, en qué cuantía los expoliados cobran los intereses de ese « ahorro » a que se les fuerza?

Por ser un arma tan descarada de saqueo de todo el pueblo, los ideólogos del imperialismo se afanan por todos los medios para enmascarar su naturaleza. Probablemente, sobre ningún otro problema económico se ha escrito tanto en los últimos decenios como sobre éste de la inflación.

Como el signo exterior más visible de la inflación es el alza de precios, se pretende identificar toda alza de precios con la inflación y así se habla de inflación referida, incluso, a los períodos en que existía la moneda de oro en circulación; se califica de inflación el alza de precios que acompaña al período de auge en el ciclo económico. Con todo ello, sólo se persigue habituar al pueblo a aceptar la inflación como un mal inevitable, como una especie de plaga de Egipto contra la que no cabe luchar.

Se presenta burdamente como causa de la inflación el « exceso de gasto » o el « exceso de demanda », referida sobre todo a los bienes de consumo, como hace el Ministro de Comercio Ullastres, con la aviesa intención de acreditar la teoría del « ciclo infernal », la idea de que el alza de precios está provocada por el aumento de salarios.

Se pretende que la inflación es el tributo que hay que pagar para asegurar el desarrollo económico. Así lo sostenía el decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Políticas y Comerciales, Manuel de Torres Martínez, en reciente conferencia :

> « El peligro de la inflación es el precio que se paga por el aprovechamiento integral de los recursos y especialmente por la plena ocupación de la mano de obra. Pero aun siendo un precio elevado, merece la pena pagarlo, porque es también el precio del desarrollo económico y, por consiguiente, del bienestar general ». (1)

Con todo ello se trata de ocultar que la inflación tiene su causa directa en los cambios intervenidos en el sistema monetario. La inflación se produce cuando se vierte sobre los canales de la circulación una masa ingente de papel moneda y otros medios de pago no convertibles en oro, que no guarda ninguna proporción con las necesidades de la circulación de mercancías, y ello con el objetivo preciso de realizar una expoliación considerable a través del alza de precios que precede con mucho al alza correspondiente de salarios e ingresos.

La inflación carecería de sentido si no fuera el instrumento de esta expoliación.

Así se ven obligados a reconocerlo — con cierto cinismo — ideólogos de la burguesía que ven que el arma de la inflación comienza a mellarse,

---

(1) Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, 12-XI-1957.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

so pena de convertirse en galopante, en la misma medida en que la clase obrera y los otros sectores expoliados están en condiciones de contrarrestar el alza de precios y de imponer el correspondiente incremento de los salarios e ingresos.

El profesor norteamericano Gottfried Haberler, en un estudio titulado « Inflación y desarrollo económico » (1), escribe :

« Plena ocupación, sindicatos fuertes y precios estables no pueden ir juntos. La gravedad del dilema es diversa en los distintos países, pues, depende, *en gran parte, de la fuerza y el talante de las organizaciones obreras.*

» La gente se ha hecho sensible a la inflación, y lo seguro es que los salarios y los precios serán ajustados rápidamente, *dejando pocas posibilidades para el ahorro forzoso.* » (Los subrayados son míos. J. G.)

Es del mayor interés, frente a estos reconocimientos que en el fondo consagran la impotencia y la descomposición del capitalismo, recordar que hay países donde « la plena ocupación, los sindicatos fuertes y los precios estables » *pueden ir juntos* y donde es factible el desarrollo económico y el bienestar general sin sufrir la inflación. Esos países son los países socialistas que prosiguen su desarrollo económico a un ritmo jamás igualado en la historia, no sólo dentro de la más estricta ortodoxia monetaria y financiera, sino con periódicas y sustanciales bajas de precios.

★

La dialéctica de la historia es tal, que el capital monopolista, al subordinar a sus intereses el aparato del Estado, al utilizarlo para intervenir toda la economía, acelera extraordinariamente el proceso de socialización de la producción y, de este modo, acerca la humanidad al socialismo.

Lenin, escribía :

« El capitalismo monopolista de Estado es la preparación *material* más completa para el socialismo, su *antesala*, porque en la escalera histórica *no hay ya peldaños intermedios* entre esta fase y aquella a que se da el nombre de socialismo. »

Y, también :

« El socialismo no es más que el paso siguiente al monopolio capitalista de Estado. O, dicho en otros términos, el socialismo no es más que *el monopolio capitalista de Estado puesto al servicio de todo el pueblo* y que, por ello, *ha dejado* de ser monopolio capitalista. » (Los subrayados son de Lenin.) (2)

El capitalismo monopolista y, más aún, el capitalismo monopolista de Estado, constituyen pues la preparación más comoleta para el socialismo, pero sólo la *preparación material*. De ahí, el carácter reaccionario, anticientífico, de las teorías socialdemócratas reformistas que tienden a presentar este proceso como « la transformación progresiva del capitalismo en socialismo ». Del mismo orden son las elucubraciones revisio-

(1) Reproducido en « Moneda y Crédito » — Diciembre de 1957.
(2) « La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla » — Septiembre 1917.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

nistas sobre el llamado « socialismo democrático » que, aplicado sobre todo a los países donde la socialdemocracia está en el Poder, pretende presentar las nacionalizaciones y otras medidas del capitalismo monopolista de Estado como realizaciones de « socialismo de Estado », paso en la evolución progresiva que conducirá insensiblemente del imperialismo al socialismo.

El desarrollo de las fuerzas productivas no sólo exige grandes unidades de producción, sino que crea la tendencia objetiva hacia la unificación del conjunto de la economía nacional; en escala mundial, no sólo acentúa la división internacional del trabajo sino que crea, igualmente, la tendencia objetiva a la coordinación, a la unificación económica en complejos cada vez más amplios.

Esta tendencia objetiva se ve seriamente trabada por la existencia de la propiedad privada de los medios de producción. En estas condiciones se traduce por la dominación de los monopolios, por el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y por la constitución de diversos organismos supranacionales que ejecutan la voluntad del capital monopolista.

En consecuencia, lejos de significar la transformación insensible del capitalismo en socialismo, sólo vienen a exacerbar hasta su extremo límite la contradicción fundamental del capitalismo, la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación.

El paso de la manufactura a la gran industria permitió un avance gigantesco en la maduración de la conciencia de los obreros, al trasladar la lucha reivindicativa del marco de la lucha contra el patrono individual y aislado al de la lucha contra la clase de los capitalistas; el capitalismo monopolista de Estado, la subordinación del aparato estatal a los intereses del capital monopolista, al mismo tiempo que exacerba este proceso, acelera extraordinariamente la maduración de la conciencia socialista, extiende y fortalece en los hombres el convencimiento de que la cuestión decisiva es la cuestión del poder del Estado.

El propio Lenin destacaba su importancia :

> « El problema del Estado es en la actualidad — cuando se ha agudizado especialmente la lucha contra el capital mundial — un problema que ha adquirido la máxima importancia y, podríamos decir, se ha transformado en el problema más agudo, en el foco donde convergen todos los problemas políticos y todas las disputas políticas de la actualidad. » (1)

Los cambios que el desarrollo de las fuerzas productivas ha introducido en la composición interna del capitalismo no podrían dejar de reflejarse en el Estado.

Como es sabido, a cada régimen social corresponden unas determinadas relaciones de producción : los vínculos y las relaciones que los hombres contraen en el proceso de la producción de bienes materiales. De estas relaciones de producción hay una que tiene carácter determinante : la forma de propiedad de los medios de producción, cuyo cambio implica el cambio de todo el régimen social. Pero hay otras que se derivan de aquélla. Entre ellas se cuentan las relaciones de los obreros entre sí, las relaciones de los capitalistas entre sí, etc., etc.

---

(1) « *Acerca del Estado* ». — *Conferencia en la Universidad Sverdlov. Julio 1919.*

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Limitándonos para el objeto de nuestra argumentación a estas últimas, es claro que las relaciones entre los capitalistas se han modificado sustancialmente con la aparición del capitalismo monopolista y del capitalismo monopolista de Estado.

En la época del capitalismo premonopolista, en la que dominaba la libre concurrencia, la libre circulación del capital y la tendencia a la nivelación de los tipos de beneficio, todos los capitalistas, socialmente, aparecían situados entre sí en un pie de igualdad.

El capital monopolista se desarrolla sobre la base de la ruina y la liquidación de miles de capitalistas pequeños y medios, de capitalistas independientes; con los precios de monopolio — como ya hemos señalado — impone también un tributo al resto de los capitalistas como compradores de medios de producción y de artículos de consumo; la oligarquía financiera tiene en sus manos el capital de inversión y el crédito, por el uso de los cuales se hace pagar tipos de inversión exorbitantes; finalmente, a través del capitalismo monopolista de Estado, mediante los tributos, la inflación, el comercio exterior y toda suerte de intervenciones, realiza una sistemática y gigantesca expoliación de todas la capas no monopolistas de la sociedad que, si bien es incomparablemente más intensa, insoportable, para los trabajadores, no deja de ser onerosa también para los capitalistas no monopolistas.

La situación se agrava para éstos cuando la lucha de los trabajadores y las condiciones objetivas del mercado, la competencia y, aun más, la superproducción, inpiden a los capitalistas no monopolistas descargar sobre la clase obrera todo el pesado fardo que sobre sus hombros arrojan el capital monopolista y el Estado a su servicio.

El capitalista no monopolista se ve constreñido a ceder una parte cada vez de mayor consideración de *su plusvalía*, de la plusvalía por él arrancada a sus trabajadores, al capital monopolista.

Surge así una diferenciación en el seno de la propia clase de los capitalistas. El capitalista no monopolista, al mismo tiempo que continúa siendo un explotador, que el motor de su actividad sigue siendo, ante todo, aumentar la explotación, percibe que él, a su vez, es expoliado (1) en beneficio del capital monopolista, como lo son todas las demás capas de la población.

Surge así una contradicción que agrupa al conjunto del pueblo, desde la clase obrera a la burguesía no monopolista, frente a la oligarquía monopolista y al Estado que tiene a su servicio.

Es claro que la principal de las relaciones de producción no ha cambiado. La forma de propiedad de los medios de producción sigue siendo privada, capitalista.

Por ello, la contradicción fundamental sigue siendo y seguirá siendo, en tanto no se modifique el carácter de aquella propiedad, la contradicción entre el capital y el trabajo.

Es claro que el Estado sigue siendo el Estado de la clase de los capitalistas. Pero el poder real no se encuentra ya en manos de todos los capitalistas, sino de un puñado de grandes capitalistas, de la oligarquía financiera, convertida en casta parasitaria que tiende, además, a perpetuarse en dinastías.

---

(1) Para el artesano, o el pequeño industrial que participa directamente en la producción e, incluso, para el capitalista que interviene de modo directo en el ciclo productivo, bien como técnico, bien como organizador de la producción, esta expoliación reviste, en parte, el carácter de verdadera explotación.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Allí donde este proceso alcanza un alto grado de desarrollo, como también allí donde reviste una gran virulencia (así sucede, concretamente, cuando la oligarquía para mantener y acrecentar sus privilegios utiliza como forma de poder estatal y por un período prolongado la forma fascista de Estado), la contradicción entre todo el pueblo y la oligarquía monopolista pasa a primer plano.

Esa es, exactamente, la situación que se ha creado en España. Aquí reside la base objetiva, económica, que, junto a la necesidad de superar definitivamente las secuelas de la guerra civil, da una base inconmovible a la política de reconciliación nacional.

★

Durante años, los más engolados profetas del imperialismo se han cansado de tejer coronas en honor de las recetas keynesianas. Gracias a ellas, el capitalismo había descubierto ¡al fin! el medio de asegurar el pleno empleo, de evitar las crisis, de garantizar la prosperidad eterna. El capitalismo estaba casi, casi, dejando de ser capitalismo.

Pero los hechos son muy tozudos y las leyes objetivas del desarrollo económico descubiertas por Marx, lo son otro tanto. Cualesquiera que sean las deformaciones que el capitalismo monopolista, interviniendo con la ayuda del Estado en el funcionamiento de la economía, haya podido aportar al desarrollo del ciclo industrial, y que no cabe examinar en este lugar, en el momento en que se escriben estas líneas, el 50 % de la capacidad productiva de la industria siderúrgica norteamericana está paralizado, 5.314.307 obreros se encuentran en paro completo y otros tres millones en paro parcial y el economista Ruttemberg podía decir, en la Conferencia extraordinaria sobre la situación económica convocada por los Sindicatos norteamericanos, el 11 de marzo de 1958 :

« Conforme a las disposiciones oficiales, si en una región cualquiera el paro sobrepasa el 6 por 100 del total del número de obreros, debe ser declarada « región siniestrada.

» A la hora actual, el número total de parados en el país alcanza el 7,7 por 100. Debemos reconocer que en estos momentos todo Estados Unidos es una región siniestrada. »

Y el conocido economista antimarxista francés Raymond Aron escribía consternado :

« Pleno empleo, expansión, todos esos bienes que parecían, hace unos meses, conquistados, están de nuevo en entredicho. » (1)

Los frutos reales, tangibles, del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado están a la vista de todos.

De un lado, el crecimiento verdaderamente fabuloso del poderío y de los beneficios del capital monopolista que no puede ser discutido, seriamente, por nadie; de otro lado, millones de obreros, de empleados, de técnicos — que pese a todos los cantos líricos sobre la desaparición del proletariado y sobre la « superación del capitalismo » siguen sin tener otra riqueza que su fuerza de trabajo — son arrojados de nuevo de la producción porque el sistema no está ni siquiera en condiciones de asegurarles un puesto donde continuar explotándoles.

---

(1) « La recession américaine et les controverses économiques », Paris, abril 1958.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Todas las teorías apologéticas que proclamaban que el Estado capitalista moderno, es decir, el Estado sometido a los monopolios, era capaz de superar la anarquía de la producción y de garantizar mediante manipulaciones monetarias el progreso continuo del desarrollo económico y la plena ocupación de la mano de obra, han sufrido ya un serio golpe.

Pero el futuro les reserva otros todavía más duros.

LA NATURALEZA DEL INSTITUTO NACIONAL DE INDUSTRIA

Sobre esta tela de fondo nos será ahora más fácil abordar el problema concreto de la naturaleza del I.N.I.

Premisa fundamental para el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado es que el capital financiero monopolista haya alcanzado previamente posiciones dominantes dentro de la economía del país.

Esta condición se cumple plenamente en España. Y, hasta tal punto, que ciertos economistas de la nueva generación, entre los cuales existen indudables valores, vienen denunciando con energía — en el terreno de la exposición objetiva — los daños que ocasionan a la economía nacional el enorme poderío de la Banca y el elevado grado de monopolio que prevalece en las ramas fundamentales de la producción. (1)

Estos mismos economistas se han planteado la cuestión de « aclarar hasta qué punto la maquinaria legal y administrativa española favorece el desarrollo de los monopolios ».

Ahora bien, al enjuiciar el I.N.I. coinciden, con ligeros matices, en presentarle no sólo como un instrumento al servicio de todo el país sino, incluso, como un arma en la lucha antimonopolista.

Topamos así de lleno con el problema del carácter y el papel del Estado.

Ignoramos cuántos de ellos comparten, de verdad, la caracterización del Estado franquista que con tan poca seriedad hace el Movimiento, definiéndole como un Poder taumatúrgico que, habiendo abolido la lucha de clases, persigue el bienestar de toda la sociedad.

En todo caso, tenemos el derecho a preguntarles : ¿ qué resultados obtendrían si aplicasen los más elementales medios del análisis económico al estudio de la evolución real de la economía del país en los últimos veinte años ?

Los años de la dictadura franquista han sido — según las propias palabras de Suanzes — « los del cinturón apretado hasta el límite de la resistencia » (2).

Y después de un período de tan extrema dureza, el balance muestra que la Banca y el capital financiero son inconmensurablemente más fuertes que nunca ; que en la distribución de la riqueza aparecen desigualdades aun más hirientes ; que al trabajador se le ha obligado, para sobrevivir, a duplicar su jornada de trabajo ; que los campesinos, las capas medias y la burguesía no monopolista han salido considerablemente expoliados y arruinados ; que la inflación ha destruido e impedido la reposición del capital fijo de las entidades locales, de los servicios públicos, como los ferrocarriles, o de las instituciones de carácter social, como

---

(1) Nos referimos, entre otros, a Fermín de la Sierra, Juan Velarde Fuertes, Enrique Fuentes Quintana, Juan Plaza Prieto, Agustín Cotorruelo Sendagorta, Carlos Muñoz Linares, Manuel Gutiérrez Barquín y Alfredo Cerrolaza Asenjo.

(2) Juan Antonio Suanzes : Discurso en la Cámara Oficial de Comercio de Madrid, 13 de julio de 1957.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

las escuelas; que en la escala de la economía nacional, sólo pueden regularmente asegurar su amortización y su ampliación las empresas directamente vinculadas al capital monopolista.

La oligarquía financiera, pese a toda la fuerza de que disponía, no hubiese podido nunca con sus solos recursos realizar tal redistribución de la renta y de la riqueza del país. Ello sólo ha sido posible porque esa tarea se ha llevado a cabo gracias a la utilización del aparato del Estado.

Utilización de los recursos económicos y financieros : la inflación « el ahorro forzoso », el crédito, los presupuestos del Estado, la intervención de la economía, los cupos y las concesiones, el Instituto Nacional de Industria, etc., etc., pero también de los recursos políticos : una explotación llevada a tal grado de ferocidad sólo ha sido factible mediante la supresión de todas las libertades, mediante la aplicación sistemática *por el Estado* del terror fascista.

Dentro de este cuadro general, el I.N.I. juega un papel muy concreto y determinado : el empleo de una parte de los recursos acumulados mediante « el ahorro forzoso » en la promoción de empresas que, si bien redundan en beneficio de la oligarquía financiera, ésta no puede o no está interesada en abordar directamente.

Las formas en que las empresas creadas o sostenidas con el capital estatal benefician a la oligarquía son, a veces, descaradas y abiertas. Estas son fáciles de denunciar, puesto que ello puede hacerse incluso utilizando nombres y cifras.

Pero, otras veces, son más sutiles e indirectas, gracias a lo cual es factible el intento de enmascarar su naturaleza, de sembrar la confusión en cuanto a sus objetivos y sus fines.

En todo caso, para orientarse, existe un principio rector : que el beneficio se concentra en última instancia, en manos de los que detentan el poder económico, es decir, de la oligarquía financiera; y una norma de buen sentido — a lo Sancho Panza — : que al árbol se le conoce por sus frutos, que la naturaleza del I.N.I. se revela en sus resultados tangibles.

En honor a la verdad, hay que decir que ni en la Ley de 25 de septiembre de 1941, creadora del I.N.I., ni en el Reglamento para su aplicación, hay una sola palabra que pueda poner en duda que el Instituto nace para servir, en primer lugar, los intereses del capital privado.

Al I.N.I. se le encomiendan :

— Las actividades relacionadas con el mantenimiento y el desarrollo de la producción de guerra.

— La creación de empresas que exijan inversiones cuya cuantía rebase el marco de las iniciativas particulares.

— De aquellas otras en las que la rentabilidad del capital que haya de emplearse esté sujeta a incertidumbre y el margen de beneficio previsto resulte tan bajo, que no ofrezca incentivo a los organismos financieros.

— Prestar estímulo y apoyo (es decir, protección estatal y recursos) a las actividades de los particulares que lo precisen.

Finalmente, de forma expresa, se establece que el I.N.I. abandonará su intervención o participación, cediendo el puesto al capital privado, tan pronto como en cada caso lo permita la marcha de la empresa.

Ahora bien, este « capital privado », esta « iniciativa particular », habían de ser — porque objetivamente no podía ser de otro modo en las condiciones prevalecientes en el país — el capital y la iniciativa de la oligarquía financiera. Y así ha sido, en efecto.

El mantenimiento y el desarrollo de la producción de guerra, como toda militarización de la economía, beneficia exclusivamente al capital

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

monopolista. La producción de guerra crea un mercado para materias primas y productos semimanufacturados procedentes de las industrias del sector básico, que se hallan en manos de los monopolios, y produce bienes que en ningún caso están destinados al mercado de consumo y, por consiguiente, no es de temer su competencia. Por eso, el capitalismo monopolista de Estado reviste siempre y en todas partes un carácter predominantemente militarista. La militarización de la economía es uno de los caminos más cortos por el cual el dinero de los contribuyentes, el dinero del « ahorro forzoso », pasa a las arcas de la oligarquía financiera.

La intervención del I.N.I. cubre el dispendio de más de 1.000 millones de pesetas que *anualmente* vienen dedicándose en los Presupuestos del Estado para las construcciones navales militares, sin que nadie esté en condiciones de precisar en qué se materializan, y ha realizado el « milagro » de convertir en rentables toda una serie de industrias de guerra que están en manos de la oligarquía y que de otra forma hubieran sido enormes fracasos empresariales.

Tal es el caso, por ejemplo, de « Construcciones Aeronáuticas, S.A. », (CASA), cuyo presidente es Víctor de Chávarri y Anduiza, Presidente de « Altos Hornos de Vizcaya », entre cuyos consejeros figura Julio de Arteche y Villabaso, Presidente del Banco de Bilbao, Presidente o consejero de una interminable relación de empresas (muchas de ellas denunciadas justamente como monopolistas, como IBERDUERO, la UNESA, la Papelera Española, etc.) ; Pedro Galíndez y Vallejo, Vicepresidente del Banco de Vizcaya ; Ramón Quijano de la Colina, Presidente de los altos hornos « Nueva Montaña-Quijano, S. A. » y consejero del Banco de de Santander ; Ricardo Goizueta y Díaz, de « Manufacturas Metálicas Madrileñas » y del Banco Mercantil e Industrial, etc.

El de « La Hispano Aviación, S.A. », cuyos capitales privados pertenecen al grupo oligárquico catalán representado por Miguel Mateu y Plá (consejero del Banco Hispano Americano) y a los alemanes, que tienen en su Consejo a Louis Birkhit y a Willy Messerschmitt, el constructor nazi de aviones.

El de « Aeronáutica Industrial, S.A. » (AISA), del grupo siderúrgico de « Fábrica de Mieres, S.A. » y en cuyo Consejo figuran, además Francisco Carvajal y Xifre, cuñado del Marqués de Urquijo y Presidente de « Standard Eléctrica, S.A. » ; Luis Martínez de Irujo y Artazcoz, hijo del recientemente fallecido Duque de Sotomayor, actual Duque de Alba ; el representante en España del Banco norteamericano « Chase National Bank », Antonio Garrigués y Díaz Cañabate, etc.

El de « Experiencias Industriales, S.A. », del Banco Mercantil e Industrial, ligada a la « Vickers » inglesa y a la « Westinghouse » norteamericana.

El de « Marconi Española, S.A. », en cuyo Consejo el Banco Español de Crédito está representado por el Marqués de La Cortina y por Jaime Argüelles ; el Banco de Vizcaya por Restituto de Azqueta y Manuel Gortázar ; y, el capital inglés, por Sir John Woods.

Exactamente la misma situación se presenta en las ocho empresas que se distribuyen la explotación de las comunicaciones telefónicas, radiotelefónicas y radiotelegráficas.

Se nos podrá alegar : bien, la demostración queda hecha en cuanto a la vinculación del I.N.I. con la oligarquía financiera en las industrias de interés militar. Pero se trata de un caso especial, porque ya es conocido que la industria de guerra se encuentra en manos del capital monopolista. Pero, en los otros casos...

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Digamos, en primer lugar, que 48 de las 65 empresas del I.N.I son mixtas, con participación del capital privado. Todas estas participaciones, *sin una sola excepción*, se encuentran en manos de la oligarquía financiera, del capital monopolista.

Había una excepción. Se trataba de una empresa modesta, de capitales aragoneses (3.000.000 de pesetas, de los cuales un millón desembolsado por el I.N.I.), « Hylurgia, S.A. », con instalaciones en San Leonardo (Soria), con patentes propias debidas al Decano de la Facultad de Ciencias de Zaragoza, Mariano Tomeo Lacrué ; se dedicaba a la transformación de la miera y la colofonia. La empresa hubiera podido, quizás, iniciar la lucha contra el trust de la resina que, como todo el mundo sabe, encabeza la « Unión Resinera Española, S.A. » Pero... fué disuelta por acuerdo del I.N.I., el 1° de julio de 1954.

No es posible, aquí, so pena de recargar extraordinariamente el texto, examinar estos Consejos caso por caso (1). Además, no lo juzgamos necesario puesto que el propio Suanzes, Presidente del I.N.I., se ha encargado de exaltar la estrecha relación del Instituto con la oligarquía

---

(1) Sirva a título indicativo la siguiente relación no exhaustiva de Consejeros de los Bancos que participan en los Consejos de Administración de las Empresas del I.N.I., advirtiendo que resultaría aun más demostrativa si se ampliase a los Consejeros comunes al I.N.I. y a las empresas monopolistas industriales :

Banco Hispano Americano

Ignacio OSBORNE Y VAZQUEZ (Conde de Osborne), Consejero de « Siderúrgica Asturiana, S.A. ». — Miguel MATEU Y PLA, Presidente de « La Hispano Aviación, S.A. ». — Antonio BASAGOITI AMEZAGA, Consejero de « Sdad Española de Automóviles de Turismo » (SEAT) y Vicepresidente de « Gas Butano, S.A. »

Banco Español de Crédito

Juan Antonio GAMAZO Y ABARCA (Conde de Gamazo), Presidente de « Sdad. Ibérica del Nitrógeno ». — José María AGUIRRE GONZALO (Presidente del Banco Guipuzcoano), Vice-presidente de « Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana » (ENHER), Consejero de « Minera Industrial Pirenaica, S. A. » (MIPSA) y de « Industrias Químicas Textiles, S. A. » (INQUITEX). — Juan HERRERA FERNANDEZ (Marqués de Viesca), Presidente de « Cía. Española de Africa », Consejero de « Industrias Gaditanas del Frío Industrial, S. A. » y de « Industrias Pesqueras Africanas, S.A. » (IPASA). — Pedro BARRIE DE LA MAZA (Conde de Fenosa) (Presidente del Banco Pastor), Consejero de « Fabricación Española de Fibras Textiles Artificiales, S. A. » (FEFASA). — Jaime ARGUELLES Y ARMADA, Consejero de « Empresa Nacional de Autocamiones, S. A. » (ENASA), de « Hidroeléctrica Moncabril, S. A. » y de « Marconi Española, S. A. ». — Juan de SELGAS Y MARIN, Consejero de SEAT. — José María IBARRA Y GOMEZ RULL, Consejero de « S. A. de Construcciones Agrícolas » (SACA). — Gabriel de GARNICA Y MANSI, Presidente de « Bauxitas Españolas, S. A. ». — Pedro ARITIO MORALES, Consejero de « La Hispano Aviación, S. A. » y de ENASA.

Banco Central

Joaquín REIG RODRIGUEZ, Consejero de « Refinería de Petróleos de Escombreras, S. A. » (REPESA). — Luis de USSIA Y GAVALDA, Consejero de SEAT. — Fernando RIVIERE DE CARALT (Del Consejo Regional del Banco en Cataluña), Consejero de « Siderúrgica Asturiana, S. A. ».

Banco de Vizcaya

Su Presidente, Pedro de CAREAGA Y BASABE (Conde del Cadagua), Presidente de « General Eléctrica Española, S. A. ». — Su Vicepresidente, Pedro J. GALINDEZ Y VALLEJO, Consejero de « Construcciones Aeronáuticas, S. A. » (CASA) y Vicepre-

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

financiera en numerosas ocasiones. Citemos, entre las más expresivas, las palabras de su discurso en la inauguración de la « Empresa Nacional del Aluminio, S.A. » (ENDASA), el 2 de marzo de 1950, en Valladolid :

> « Es muy digno de hacerse notar que, a pesar de ser muy importante la participación del Instituto — setenta y cinco por ciento del capital social — porque ésa fué la participación solicitada en su día por los promotores de la Empresa, la presidencia de la Sociedad está en manos, desde la constitución de la misma, del capital privado, en la persona del Presidente del Banco de Bilbao, Don Julio de Arteche, cumpliendo su tarea a la más completa satisfacción de la representación mayoritaria del Instituto Nacional de Industria. Sin la más leve dificultad o incidencia se desenvuelve esta grata asociación, aspecto del máximo interés y que por otra parte puede decirse que es factor común a todas las actividades en las que el capital estatal y privado actúan conjuntamente. » («ABC», 3 de marzo de 1950.)

---

sidente de INQUITEX. —Jesús María de ROTAECHE Y RODRIGUEZ LLAMAS (Marqués de Unzá del Valle), Consejero del propio I.N.I. y Presidente de la BAZAN. — Restituto de AZQUETA Y BELAUSTEGUI, Consejero de « Marconi Española, S. A. », de « Hispano Radio Marítima », de « Empresa Nacional Radio Marítima » y de « Transradio Española, S. A. ». — Manuel GORTAZAR Y LANDECHO, Consejero de « Marconi Española, S. A. » y de « General Eléctrica Española, S. A. ». — Leandro José de TORRONTEGUI E IBARRA, Consejero de « General Eléctrica Española, S. A. » y de SEAT. — Víctor URRUTIA USAOLA, Consejero de « Gas Butano, S. A. ». — Federico LIPPERHEIDE HENKE, Consejero de INQUITEX.

Banco de Bilbao

Su Presidente, Julio de ARTECHE Y VILLABASO (Conde de Arteche), Presidente de ENDASA, Vicepresidente de SEAT y Consejero de CASA. — Víctor de CHAVARRI Y ANDUIZA (Marqués de Triano), Presidente de CASA. — Pedro AMPUERO GANDARIAS, José María ARTECHE OLABARRI Y Gabriel de CHAVARRI POVEDA, Consejeros de INQUITEX. — Alfonso CHURRUCA CALBETON, Consejero de CASA.

Banco Urquijo

Francisco URQUIJO DE FEDERICO, Consejero de SEAT. — Ignacio HERRERO GARRALDA (Marqués de Santa María de Otaví) (Vicepresidente del Banco Herrero), Vicepresidente de « Sdad. Ibérica del Nitrógeno ». — Javier AZNAR Y ZAVALA, Consejero de « General Eléctrica Española, S. A. ». — Antonio LUCIO VILLEGAS ESCUDERO, Consejero de « Sdad. Ibérica del Nitrógeno ». — Francisco de CARVAJAL Y XIFRE (Conde de Fontanar), Consejero de « Aeronáutica Industrial, S. A. » (AISA) y de « Elaboración Plexiglás Español, S. A. ». — Jaime MAC-VEIGH ALFOS, Consejero de SEAT.

Banco de España

Fernando MARTIN SANCHEZ JULIA, Asesor Social Religioso del I.N.I., Consejero de FEFASA y de « Empresa Nacional de Industrialización de Residuos Agrícolas » (ENIRA). — Mariano SEBASTIAN HERRADOR, Vicepresidente de FEFASA y Consejero de INQUITEX. — Mariano FERNANDEZ DE CORDOBA Y CASTRILLO (Consejero del Banco en Segovia), Consejero de ENASA y de SEAT. — Juan Luis MARTINEZ DEL CERRO Y PICARDO (Consejero del Banco en Cádiz), Consejero de « Industrias Gaditanas del Frío Industrial, S. A. ».

Banco de Santander

Su Presidente, Emilio BOTIN Y SAENZ DE SAUTUOLA Y LOPEZ, Presidente de « Ferroaleaciones y Electrometales, S. A. » y Consejero de « Astilleros de Cádiz,

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Reconocida y pregonada así la vinculación del I.N.I. a la oligarquía financiera del país, no estará de más recordar que, igualmente, se halla entroncado en sus principales actividades con los trusts y los « cártels » internacionales.

Dejando a un lado la multitud de acuerdos de colaboración, de ayuda técnica, de patentes, etc., sólo recogemos a continuación aquéllos que implican una participación financiera, con la correspondiente representación de los trusts internacionales en los Consejos de Administración de las empresas del Instituto (aunque estos representantes, en algunos casos, no sean súbditos extranjeros):

Con la « Caltex Oil Products Cº Ltd » (grupo Rockefeller), en la « Refinería de Petróleos de Escombreras, S.A. », (REPESA).

Con la « General American Oil Cº of Texas », en la Comisión de Investigaciones Petrolíferas VALDEBRO.

Con la « General Electric Cº », en « General Eléctrica Española, S.A. ».

Con la « Westinghouse », para la fabricación de ferroaleaciones, en « Electro Metalúrgica del Astillero, S.A. » y en « Ferroaleaciones y Electrometales, S.A. »

Con la « Fiat » (ligada a la « General Motors »), en « Sdad Española de Automóviles de Turismo » (SEAT).

Con la « Hispano-Suiza » (franco-suizo-alemana), en « Empresa

---

S. A. ». — Ramón QUIJANO DE LA COLINA, Consejero de CASA y de « Sdad. Ibérica del Nitrógeno ». — Luis CATALAN FERNANDEZ, Consejero de FEFASA.

Banco Mercantil e Industrial

Su Presidente, Vicente SALGADO BLANCO, Consejero de « Experiencias Industriales, S. A. ». — Su Vicepresidente, Alfredo MAHOU DE LA FUENTE, Consejero de BAZAN. — Ramón SERRANO GUZMAN, Consejero de ENIRA. — Manuel María ARRILLAGA Y LOPEZ PUIGCERVER, Consejero de « Experiencias Industriales, S. A. ». — Ricardo GOIZUETA Y DIAZ, Consejero de CASA y de « Hidroeléctrica Moncabril, S. A. ».

Banco Comercial Trasatlántico

Su Vicepresidente, Demetrio CARCELLER SEGURA, Vicepresidente de REPESA. — Amalio GIMENO LINARES (Conde de Gimeno), Consejero de « Electro Diesel, S. A. ». — Antonio GARCIA MUNTE NUÑO, Consejero de AISA. — Adolfo NAVARRETE Y DEL SOLAR, Consejero de « Boetticher y Navarro, S. A. ».

Banco Popular Español

Su Presidente, Fernando CAMACHO BAÑOS, Consejero de « Gas Butano, S. A. ». Camilo ALONSO VEGA, Consejero de ENHER.

Otros Bancos

Juan Antonio de SANGRONIZ Y CASTRO, Marqués de Desio (Presidente del Banco Alfaro), Consejero de « Sdad. Ibéria del Nitrógeno, S. A. ». — José GARRIGA NOGUES Y CARRIGA NOGUES, Marqués de Cabanes (Presidente del Banco Garriga Nogués), Consejero de « Hidroeléctrica de Galicia, S. A. ». — Javier SAGASETA DE ILURDOZ SANTOS (Presidente de « La Vasconia »), Consejero de CASA. — Manuel VILA GARRIZ (Consejero del Banco Ibérico), Consejero del I.N.I. y de SEAT. — Enrique SATRUSTEGUI FERNANDEZ, Barón de Satrústegui (Consejero del Banco Guipuzcoano), Consejero de FEFASA. — Francisco MARTIN MARTIN (Consejero del Banco de Aragón), Censejero de FEFASA. — Pedro MASAVEU Y MASAVEU (Gerente de « Masaveu y Cía., S.R.C. »), Consejero de « Hidroelétrica Moncabril, S. A. ». — Juan SAENZ DIEZ GARCIA (de la Banca « Riva y Garcia »), Consejero de « Hidroeléctrica Moncabril, S. A. ». — José María PEÑARANDA Y BAREA (Consejero del Banco Rural y Mediterráneo), Vicepresidente del « C.O.M.E.I.M. ».

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Nacional de Autocamiones, S.A. » (ENASA) y en « La Hispano Aviación, S.A. ».

Con la « Robert Bosch G.m.b.H. », de Stuttgart, para la fabricación de bombas de inyección y aparatos eléctricos, en « Electro Diesel, S.A. ».

Con el trust internacional (domiciliado en Suecia) de rodamientos a bolas « S.K.F. », en « Rodamientos a Bolas, S.K.F. » y en « Empresa Nacional de Rodamientos, S.A. ».

Con el cartel internacional del aluminio (a través de « Pechiney »), en « Empresa Nacional del Aluminio, S.A. » (ENDASA) y en « Bauxitas Españolas, S.A. ». Esta vinculación se ha completado al entrar a participar « Manufacturas Metálicas Madrileñas » (del grupo « Aluminium Unión Ltd », de EE. UU.) en la ENDASA.

Con el cártel internacional del nitrógeno (a través de « L'Air Liquide ») en « Sdad Ibérica del Nitrógeno, S.A. ».

Con el cártel internacional de las fibras artificiales (a través de « Orgatex » y de « Phrix »), en « Fabricación Española de Fibras Textiles Artificiales, S.A. » (FEFASA) y en « Industrias Químicas Textiles, S.A. » (INQUITEX).

Con la « J.M. Voith », alemana, para la fabricación de turbinas, en « Boetticher y Navarro, S.A. ».

Con la « Cable and Wireless Ltd », de Londres, en « Transradio Española, S.A. ».

Con la « Marconi's Wireless Telegraph Cº Ltd », de Londres, y la « Internacional Standard Electric Cº » (grupo I.T.T.), en la « Marconi Española, S.A. ».

Con « Wagons-Lits Cº », en « Autotransporte Turístico Español, S.A. » (ATESA) y en « Aviación y Comercio, S.A. » (AVIACO).

Si, como señala Fermín de la Sierra (1), « la existencia de Consejeros comunes, por la comunicación que establece y su influencia en las decisiones finales de las empresas, proporciona un cierto grado de monopolio », los datos que dejamos expuestos testimonian de la estrecha vinculación del I.N.I. con el capital monopolista.

★

Pero no es eso todo. Otros criterios sirven para demostrar no sólo la vinculación, sino la *subordinación*. Así sucede cuando, con los fondos públicos, con el dinero del pueblo (2), se realizan inversiones, se crean empresas que vienen a llenar baches, a suplir fallas que tienen en sus propias actividades los monopolios, o a emprender nuevas fabricaciones que les interesan. Y ello, de tal forma, que la intervención estatal se salda no por un debilitamiento del grado de monopolio, sino por su fortalecimiento y, como consecuencia, por un aumento de sus beneficios.

Una demostración concreta, irrefutable, nos la ofrece la actividad del I.N.I. como productor de energía térmica.

---

(1) En « La situación monopolística de algunas industrias españolas » y en « La situación monopolística de la Banca privada española ». — « Revista de Economía Política », números de mayo de 1950 y mayo-septiembre de 1951.

(2) ¡Ya está aquí el dichoso « tono demagógico », « típico de todo libro marxista español » ! Pero, qué hemos de hacerle, Velarde Fuertes, si es, de verdad, el dinero arrancado al pueblo, ¡y con qué métodos ! — Véase : Juan Velarde Fuertes, « Sobre la decadencia económica de España ». — « De Economía », números 25-26, nota (37) de la pág. 513.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Los monopolios eléctricos españoles (1) han dejado que se produzca un serio desequilibrio entre las potencias instaladas térmica e hidráulica. La relación entre ellas que era de 0,28 en 1931, había descendido a 0,22 para 1947 (contra una media normal que debe oscilar entre 0,30 y 0,40). Las causas de este abandono, que tiene una buena parte de la responsabilidad en las restricciones que soporta el país y en que los españoles hayamos de vivir pendientes del nivel de los embalses, reside en la poca disposición de los monopolios a realizar inversiones en instalaciones térmicas que sólo son utilizables con rendimiento en los años de escasas precipitaciones.

En estas condiciones, los monopolios eléctricos encontraron del mayor interés que fuese el Estado el que realizara las cuantiosas inversiones necesarias para dotar a sus propios sistemas de las imprescindibles reservas térmicas.

Así se concibió y se ha desarrollado la « Empresa Nacional de Electricidad, S.A. » (ENESA).

La totalidad de la energía producida en su principal instalación, la térmica de Compostilla, se vierte — por líneas y estaciones de transformación también construídas a su cargo — en las redes de Iberduero, en La Mudarra, o en las de Electra de Viesgo, en Ujo, dos de los principales componentes del más fuerte de los grupos monopolísticos eléctricos, el vasco-navarro.

En 1947, la relación térmico-hidráulica era en Iberduero de 0,03. En cuanto a Electra de Viesgo, no contaba, entonces, con ninguna instalación térmica.

La ENESA ha cumplido su *papel compensador* en la forma y con los resultados que quedan bien de manifiesto en este cuadro :

	PRODUCCIÓN (Millones de Kwh.)						Beneficios líquidos (Millones de Pts)	
Años	*ENESA*	*Indice*	*Iberduero*	*Indice*	*Viesgo*	*Indice*	*Iberduero*	*Viesgo*
1950	468	100	1.116	100	532	100	110,1	15,5
1951	304	65	1.493	134	562	105	83,9	31,1
1952	331	71	1.670	150	594	112	96,0	38,3
1953	340	73	1.877	168	610	114	124,5	36,8
1954	490	104	1.951	175	717	135	146,6	70,2
1955	656	140	2.087	187	764	143	183,5	75,4
1956	455	97	2,546	228	838	157	261,4	98,2

(Las cifras de ENESA son de los Resúmenes de Actividades del I.N.I.; las de Iberduero y Electra de Viesgo, de la Agenda Financiera del Banco de Bilbao, 1957.)

Iberduero y Electra de Viesgo muestran una progresión ininterrumpida, tanto en su produción como en sus beneficios, mientras que la producción de ENESA refleja el impacto de las oscilaciones de la situación pluviométrica. Su producción, finalmente, queda en 1956 por debajo de la de 1950, con un descenso del 30,69 por 100 sobre la de 1955. Y ello, a pesar de que entretanto se ha más que duplicado su potencia (de 50.000 a 107.000 KV.).

(1) Véase : Carlos Muñoz Linares : « El monopolio en la industria eléctrica » ; y también la serie de tres artículos del mismo autor, junto con Manuel Gutiérrez Barquín y Juan Velarde Fuertes, publicada en « Arriba » los 15, 20 y 23 de agosto de 1953.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Como se reconoce en un comunicado publicado por ENESA, su mérito consiste « en haber permitido a algunas centrales hidráulicas del NO. de España una explotación de mejor rendimiento ». (1)

El mismo papel vienen jugando las centrales móviles de que dispone ENESA y lo jugarán las térmicas de Huelva y Cádiz, respecto a la « Cía Sevillana de Electricidad » y las de Málaga y Almería en relación con « Hidroeléctrica del Chorro ».

En la última junta de « Hidroeléctrica del Chorro », su Presidente, Emilio Botín (Presidente también del Banco de Santander), se expresaba sin tapujos en la austera intimidad de uno de los salones del Banco Central :

> « La térmica de Málaga está empezando sus pruebas y esperamos nos suministre energía en el mes que viene. En este verano entrará a producir la de Almería. *Dispondremos así, frente a los 62.000 K.V. hidráulicos que tenemos instalados, de 60.000 K.V. térmicos, y en esas condiciones podremos hacer frente a la demanda de nuestro mercado.* » *(2)*

Nadie podrá, por consiguiente, discutir que los 759 millones de pesetas invertidos hasta 1956 por ENESA lo han sido en instalaciones de las que *disponen* a su arbitrio las empresas del oligopodio eléctrico. Y ello, hasta que estas mismas empresas decidan llegado el momento de que el I.N.I. les ceda la plaza y las instalaciones levantadas por ENESA pasen a figurar en sus pripios activos. (De lo que ya se habla con insistencia).

Idéntica situación encontramos en las térmicas construídas por la « Empresa Nacional Calvo Sotelo » (ENCASO).

Sobre la de Puentes de García Rodríguez, el ingeniero jefe del Distrito Minero de La Coruña, José Alemany, en una de sus Memorias, habla de « la rígida dependencia en que se encuentra la « Empresa Nacional Calvo Sotelo », ilustrándola con estas palabras :

> « Se ha tenido que atemperar la cuantía de la producción de energía termo-eléctrica a las necesidades de estos dos únicos consumidores (FENOSA y Electra de Viesgo) y como ambos cuentan, por otra parte, con abundantes medios propios de producción, de ahí la irregularidad en el trabajo a que se vió sometida la central que durante todo el año sólo ha conseguido 1.800 horas de utilización ». Contra una media normal de 4.000 a 5.000 horas) (3).

La producción de esta central en 1956 (71,3 millones de kwh.) ha sido inferior en un 38,4 % a la de 1955 e, incluso, en un 9,3 % a la de 1952.

El hecho se repite con la térmica de Escatrón, que vierte su producción en las redes de « Fuerzas Eléctricas de Cataluña, S.A. » (FECSA), « Hidroeléctrica Española » y « Eléctricas Reunidas de Zaragoza ».

Todo lo cual se refleja inevitablemente en la actividad minera de la CALVO SOTELO. Su producción de lignito en 1956 fué de 330.528 toneladas, contra 450.369 en 1955 (un descenso del 26,6 %).

---

(1) Publicado en « Ya » del 4 de octubre de 1957.
(2) « El Economista », 5 de abril de 1958. (El subrayado es mío. J. G.)
(3) Estadístico Minero y Metalúrgico de España — Consejo de Minería — 1915.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Se nos dirá que quizá sea otra la situación en lo que se refiere a los negocios eléctricos del sector hidráulico del I.N.I.

Pero, ¡qué le vamos a hacer! también aquí resulta tarea fácil argumentar nuestra tesis.

Tomemos « Hidroeléctrica de Moncabril, S.A. ». Esta empresa fué creada en 1946, como sociedad hermana de « Fuerzas Eléctricas del Oeste, S.A. » (FEDOSA) que, a su vez, es filial de Iberduero. Su presidente era (hoy sigue siendo consejero) Javier Martín Artajo. Participaban algunos capitales asturianos (del círculo familiar de Doña Carmen Polo de Franco). Las inversiones necesarias para llevar a cabo los planes se revelaron mucho más cuantiosas de lo previsto y, en 1951, cuando el capital de la sociedad era de 80 millones de pesetas, se solicitó la participación del I.N.I.

Desde entonces, y hasta el 31 de diciembre de 1956, el *Instituto lleva invertidos 558,6 millones de pesetas*. Sin embargo, el control sigue estando en las mismas manos (1). Por añadidura, en 1954 entraron a participar directamente en el negocio dos de las grandes empresas del monopolio eléctrico : Iberduero, que designó como representante en el Consejo a su apoderado, Juan Ugalde Aguirrebengoa, y « Saltos del Sil, S.A. » (del grupo del Banco Central), que envió a su director gerente Santiago Castro Cardús.

Hacemos gracia al lector de una descripción muy semejante en relación con « Hidroeléctrica de Galicia, S.A. », para detenernos en la sociedad que constituye el florón eléctrico del I.N.I., la « Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana, S.A. » (ENHER).

Con una producción prevista que sobrepasará los 1.300 millones de kwh. e inversiones ya realizadas (hasta el 31-12-1956) por un total de 2.081 millones de pesetas, su peso en la producción eléctrica será considerable. En la serie de tres artículos a que antes nos hemos referido, los apologistas del I.N.I. se expresaban en estos términos :

> « Es de esperar que la ENHER, cuando ponga en marcha sus saltos pirenaicos, pueda contribuir muy eficazmente a romper el monopolio. »

Antes, mucho antes de terminar todos sus saltos, la ENHER se alineaba con uno de los dos grupos monopolísticos que se distribuyen el mercado de Cataluña, con el grupo de los Bancos vascos (« Cía del Fluído Eléctrico, S.A. » y afines). En 8 de diciembre de 1956, « El Economista » anunciaba que « la Cía del Fluído Eléctrico va a entablar una relación más estrecha con ENHER » y precisaba que ésta había tomado una participación del 20 % en el capital de la primera.

Por otro lado, a pesar de que la totalidad del capital de la ENHER pertenece al Instituto, en su Consejo de Administración figura como Vicepresidente un hombre de tanto relieve en la oligarquía financiera como José María Aguirre y Gonzalo, Consejero del Banco Español de

---

(1) La representación privada no sólo dispone de la mayoría en el Consejo actual : doce miembros sobre veintitrés, sino que — y esto es bien revelador en cuanto a la naturaleza del I.N.I. — cuatro de los once consejeros que específicamente aparecen como representantes del Instituto, lo son, en realidad, de la parte privada : Pedro Masaveu, José L. Mendoza Gimeno, José María Valdés y Díaz Caneja y Paulino Vigón Cortés.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Crédito y Presidente del Banco Guipuzcoano, que es también consejero de otra de las grandes empresas del grupo monopolístico eléctrico vasco, la « Cía Sevillana de Electricidad ».

Como vemos, el I.N.I. no ha disminuido un ápice el grado de monopolio existente en la industria eléctrica sino que, por el contrario, ha fortalecido enormemente a las empresas monopolistas. (1)

★

Tomemos otro aspecto de la actividad del I.N.I. : la Marina Mercante. En la última junta general de la « Empresa Nacional Elcano » (17 de marzo de 1958), Suanzes ha recordado cómo el I.N.I. salvó a las empresas navieras y a los astilleros privados (que estaban y siguen estando en manos de la oligarquía financiera) « en los momentos en que se derrumbaba el pensamiento naviero y se anulaban muchos de los contratos en desarrollo, contratos que fueron recogidos por la Empresa Nacional Elcano ».

De los 46 buques terminados del programa de ELCANO, 36 han sido ya vendidos y de las 68 unidades que se hallan contratadas o en construcción, 41 están ya cedidas o concertada su venta. En total, el 68 % de los buques del programa de la empresa han sido cedidos a armadores privados.

Mientras una tan elevada proporción de buques nuevos, construídos con los recursos del Estado, pasan a manos de las compañías privadas monopolistas, la ELCANO explota como flota propia 30 buques que tienen una edad media de cerca de 40 años, procedentes — la mayoría — de la antigua Comisión de Buques incautados por el Estado.

Jamás se han hecho públicas las condiciones en que los buques se ceden a las empresas navieras privadas. En todo caso, un solo ejemplo sobra para poner al descubierto todo el fondo de corrupción en que se desenvuelven los negocios que la oligarquía realiza a través del I.N.I. :

El Almirante Jesús María de Rotaeche es el Presidente de la « Empresa Nacional Bazán de Construcciones Navales Militares », y al mismo tiempo, Consejero del Banco de Vizcaya. A principios de 1956 se constituyó, por los Bancos de Vizcaya y de Bilbao, la empresa « Naviera Vizcaína, S.A. » de la que fué nombrado Presidente el Almirante Rotaeche. Figuran en su Consejo Pedro de Careaga (Conde del Cadagua),

---

(1) El reforzamiento del monopolio se realiza, como siempre, en detrimento de los consumidores y de la burguesía no monopolista. El Decreto de 12 de enero de 1951 establece las llamadas « Tarifas Tope Unificadas », ejemplo típico de capitalismo monopolista de Estado, de actuación legislativa del Estado en beneficio de los monopolios.

Todo lo recaudado a título de « complemento r », que representa un 50 % sobre el precio base de la electricidad en toda España, es concentrado por la Oficina Liquidadora de Energía Eléctrica (OFILE) y distribuído por ella, a título de primas a la construcción de nuevos saltos o de mayor costo de la energía térmica, entre una docena de grandes empresas monopolistas de la UNESA y el I.N.I.

Lo que representa este sistema, en virtud del cual más de un millar de pequeñas empresas se ven obligadas a actuar de simples cobradores en beneficio de los monopolios, queda de relieve al recordar que desde 1953 y hasta finales de 1956, se habían recaudado en concepto de « complemento r » 5.174,7 millones de pesetas ; se habían distribuído entre las grandes empresas y el I.N.I. 5.164 millones, y ¡aun se les « debían » más de 1.400 millones !

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Presidente del Banco de Vizcaya, Julio de Arteche, Presidente del Banco de Bilbao y Demetrio Carceller, Vicepresidente del Banco Comercial Trasatlántico, entre otros.

Los dos primeros buques de la « Naviera Vizcaina » serán dos petroleros de 20.000 toneladas, del programa de la ELCANO, construídos a un ritmo desconocido en España por los Astilleros de la BAZAN en El Ferrol, gracias a las preferencias que otorga el Estado para los suministros de materiales. El primero de ellos, el « Valmaseda », se halla ya navegando desde el 17 de diciembre de 1957, afectado al transporte de crudos para otra empresa del I.N.I., la « Refinería de Petróleos de Escombreras, S.A. » (REPESA). Para completar la operación, de los 150 millones de pesetas de coste de cada buque 121 son facilitados por el Estado a través del Crédito Naval.

★

Abordemos, ahora, un aspecto especialmente importante : la actividad siderúrgica del I.N.I.

La producción siderúrgica del país está monopolizada por la Central Siderúrgica, creada en 1907 como asociación de fabricantes y convertida en 1925 en Sociedad Anónima. A la cabeza del monopolio figura de forma destacada « Altos Hornos de Vizcaya ». Como organismo de ventas, el monopolio dispone de la « Asociación de Almacenistas de Hierro ».

Esta situación es unánimemente reconocida en España. Sus consecuencias se reflejan fielmente en el hecho de que nuestra producción por habitante, en 1956, fuera de 35,7 kgs (contra 43,8 en 1929) y frente a 46 en Rumania, 304 en Francia, 371 en Checoslovaquia, 460 en Alemania y 620 en EE. UU.

La creación de una gran empresa siderúrgica cuya producción prevista podría igualar e, incluso, sobrepasar a la total que hoy se obtiene en el país ; que, por añadidura, durante su período de gestación ha chocado con la oposición abierta de la Central Siderúrgica, ofrece una base aparentemente sólida a los que se esfuerzan en presentar el I.N.I. como un instrumento de lucha antimonopolista.

De hecho, es éste el único argumento que emplean hoy los turiferarios del I.N.I. Juan Plaza Prieto, se deja llevar por el entusiasmo hasta alcanzar el tono declamatorio :

> « El I.N.I., al intervenir en la producción siderúrgica postergará los beneficios monopolistas a los intereses superiores de la comunidad. » (1)

Vendría el I.N.I., efectivamente, a abrir una brecha en el monopolio siderúrgico (tal no es el caso, como demostraremos más adelante) y ello no desvirtuaría en nada su carácter de manifestación típica del capitalismo monopolista de Estado ; de instrumento para la utilización de los recursos del Estado no al servicio de la comunidad, sino al servicio de la oligarquía financiera.

Pero, para mejor respaldar esta afirmación, conviene recordemos algunas cuestiones que son fundamentales :

— El monopolio que surge de la libre concurrencia, no la elimina, sino que subsiste por encima y al lado de ella, engendrando toda una

---

(1) « El Instituto Nacional de Industria ante los monopolios españoles de las industrias básicas » — « Arriba », 7 de agosto de 1953.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

serie de contradicciones, de rozamientos y de conflictos particularmente agudos.

— La oligarquía financiera no es un todo compacto, homogéneo, sin fisuras. Por el contrario, en su seno se libran luchas enconadas. Hay grupos que están en ascenso y grupos que están en declive. Lazos que hoy se anudan, mañana se desatan. Al monopolio, a la cartelización, sucede a veces una competencia desenfrenada, para conducir de nuevo al monopolio que refleja la nueva correlación de fuerzas existente entre los diversos grupos, la desaparición o la subordinación de los más débiles.

De ejemplos está llena la historia del capitalismo monopolista, del imperialismo, tanto en la escala internacional como en nuestro país. Baste recordar lo sucedido con la propia Central Siderúrgica, con el Consorcio azucarero, con el Papelero, etc.

— Todas las contradicciones inherentes al capitalismo, en general, al capitalismo monopolista, en particular, se reflejan en el capitalismo monopolista de Estado. La oligarquía financiera, al subordinar a sus intereses el aparato del Estado no actúa como un bloque uniforme. Bajo un denominador común : utilizarlo para, expoliando al resto de la sociedad, acrecentar sus beneficios, cada grupo persigue sus propios objetivos, que unas veces coinciden y otras están en contradicción con los de otros grupos.

— La oligarquía financiera, para desarrollar el capitalismo monopolista de Estado, al mismo tiempo que destaca parte de sus hombres a la esfera política, a los puestos clave del aparato económico y de la administración pública, se ve obligada a abrir un hueco en su seno a ciertos políticos, a ciertos técnicos que le son indispensables para la ejecución de sus planes.

Así sucede en todos los países donde domina el capital monopolista.

Pero, allí donde la oligarquía financiera recurre a la forma fascista del Estado, este portillo abierto para que accedan al sanctum sanctorum del poderío económico los elementos del partido fascista, de las fuerzas represivas a los que encargan el ejercicio del terror para salvar y para acrecentar sus privilegios, tiene que ser todavía más ancho.

Régimen fascista y corrupción sin límites, son términos inseparables. Los españoles lo hemos aprendido en amarga experiencia.

Altos jefes militares, jerarcas falangistas, determinados políticos de otras fuerzas del Movimiento, ciertos técnicos escogidos no precisamente en función de sus cualidades profesionales, han ascendido hasta las cimas de la oligarquía por la dorada escala del I.N.I., aupados en los miles de millones procedentes del erario público.

Y, como no nos gustan las palabras huecas, al pie del texto encontrará el lector algunos de los que comparten con los representantes bancarios a que ya hemos aludido, los puestos en los Consejos de Administración de las empresas del I.N.I. (1).

---

(1) **Tenientes Generales :**

Camilo ALONSO VEGA (Ministro de la Gobernación), Consejero de « Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana » (ENHER). — José LACALLE LARRAGA (Subsecretario del Ministerio del Aire), Vicepresidente de « Construcciones Aeronáuticas, S. A. » (CASA). — Carlos MARTINEZ DE CAMPOS Y SERRANO, Presidente de « Experiencias Industriales, S. A. ». — José RODRIGUEZ Y DIAZ DE LECEA (Ministro del Aire), Vicepresidente de « La Hispano Aviación, S. A. ». — Julián RUBIO LOPEZ (Jefe de Mando de Defensa Aérea), Consejero de « Aviación y Comercio, S. A. » (AVIACO) y de «Empresa Nacional de Hélices para Aeronaves, S. A. ».

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Pero cada fenómeno, cuando deja de ser un hecho aislado, cuando adquiere cierto volumen, se convierte en un fenómeno social. Estos elementos han accedido a la oligarquía, no por la vía « tradicional » del monopolio y del capital financiero, sino por una vía especial, el aparato del Estado. Constituyen dentro de la oligarquía lo que, para emplear un término lo más aproximado posible, podríamos denominar « capitalismo monopolista burocrático ».

Sirviendo los designios de la oligarquía *en su conjunto*, constituyendo engranaje esencial para el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, los elementos del capitalismo monopolista burocrático unas veces coinciden y otras entran en contradicción con *éste o el otro grupo* de los que constituyen la oligarquía.

Almirantes :

Benigno GONZALEZ ALLER Y ACEBAL, Consejero de « Refinería de Petróleos de Escombreras, S. A. » (REPESA). — Manuel MOREU FIGUEROA, Vicepresidente de « Empresa Nacional Elcano de la Marina Mercante ». — Jesús María de ROTAECHE Y RODRIGUEZ LLAMAS (Marqués de Unzá del Valle), Consejero del I.N.I. y Presidente de « Empresa Nacional Bazán de Construcciones Navales Militares ». — Luis de VIERNA BELANDO, Consejero de « E. N. Bazán ».

Vicealmirante :

Pedro NIETO ANTUNEZ (2º jefe de la Casa Militar de Franco de 1950 a 1957 y ahora Comandante General de la Flota), Consejero de « Industrias Pesqueras Africanas, S. A. » (IPASA) y de « Cía Española de Africa, S. A. ».

Contralmirantes :

Fernando ABARZUZA OLIVA, Consejero de « E. N. Bazán ». — Luis CARRERO BLANCO (Ministro Secretario de la Presidencia), Presidente de la Comisión Gestora de la Empresa Nacional de Turismo.

Generales de División :

Luis ALARCON DE LA LASTRA, Consejero del « Banco Exterior de España ». — Eugenio de FRUTOS DIESTE, Consejero de « Empresa Nacional de Motores de Aviación, S. A. ». — Carlos MARIN DE BERNARDO LASHERAS, Consejero de « Marconi Española, S. A. ». — Vicente ROA MIRANDA (Director General de Aeropuertos), Presidente de « E. N. de Hélices ». — Juan Antonio SUANZES FERNANDEZ, Presidente del I.N.I. — Emilio VELO RODRIGUEZ, Consejero de « E. N. Bazán ».

Generales Inspectores de Ingenieros de Armamento y Construcción :

Manuel ESCOLANO LLORCA, Presidente de « Marconi Española, S. A. », Vicepresidente de « Transradio Española, S. A. » y Consejero de « Empresa Nacional Radio Marítima, S. A. ». — José LOPEZ TIENDA, Director General de « Marconi Española, S. A. ». — Pedro MENDEZ PARADA (Director General de Industria y Material - Ministerio del Ejército), Consejero del I.N.I. y de « Empresa Nacional de Optica, S. A. » (ENOSA). — José SALGADO MURO, Ingeniero encargado de grupo en la Secretaría Técnica de la Gerencia del I.N.I. y Consejero de « E. N. Bazán ».

Generales Subinspectores de Ingenieros de Armamento y Construcción :

Juan ALARCON DE LA LASTRA, Consejero de « S. A. de Construcciones Agrícolas » (SACA). — Joaquín CANTERO ORTEGA, Director del Centro de Estudios Técnicos de Materiales Especiales del I.N.I. — José LACLETA LAZARO, Consejero de « Empresa Auxiliar de la Industria Pesada, S. A. ». — Joaquín PLANELL RIERA, Vicepresidente del I.N.I., Presidente de « Empresa Nacional Calvo Sotelo de Combustibles Líquidos y Lubrificantes, S. A. » (ENCASO) y de « Bioquímica Española, S. A. » y Consejero de « Destilaciones e Industrias Químicas DEYKA ».

General Auditor del Cuerpo Jurídico del Aire :

José María SALVADOR MERINO, Consejero de AVIACO.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Tomemos un terreno muy concreto : el del acceso al mercado de capitales. Ciertos grupos de la oligarquía (sobre todo cuando tienen capacidad de producción disponible, no totalmente utilizada) están interesados en que sea el Estado el que lleve a cabo las emisiones, corra con el pago de los intereses y realice obras o emprenda la construcción de empresas que amplien el mercado para su propia producción. Otros grupos (o los mismos anteriores si llegan a tener su capacidad plenamente utilizada) que están embarcados o piensan embarcarse en la ampliación de sus instalaciones, juzgan en esas circunstancias que el Estado debe limitar sus actividades, porque un exceso de emisiones públicas dificulta la colocación de sus propias emisiones o encarece el interés que hay que pagar por el capital.

Generales de Brigada :

De Ingenieros de la Armada : Luis ALFARO FOURNIER, Presidente de « E. N. Elcano », de IPASA y de « Dique Seco Nuestra Señora de Cádiz », Consejero de IBERIA, de « Astilleros de Cádiz, S. A. » y de SACA. — Enrique de la CIERVA CLAVE, Consejero de « E. N. Bazán ».

De Ingenieros Aeronáuticos : José MARTIN MONTAVO Y GURREA, Consejero de « Construcciones Aeronáuticas, S. A. » (CASA). — Manuel MARTINEZ FRANCO, Consejero de « Transradio Española, S. A. », de « Telefónica de Tánger, S. A. », de « Empresa Torres Quevedo, S. A. » y de « Elmar, S. A. ». — Carmelo de las MORENAS ALCALA, Consejero del Consejo Técnico de Motores de Reacción.

De Aviación : Francisco VIVES CAMINO, Consejero de « Aeronáutica Industrial, S. A. » (AISA). — José GOMA ORDUÑA (Jefe de E. M. de la Región Aérea de Levante), en el Centro de Estudios Técnicos de Materiales Especiales.

De Artillería : Alfonso CRIADO MOLINA (Jefe de Artillería del Cuerpo de Ejército I y de los Servicios de Artillería de la Primera Región Militar), Consejero de « Empresa Torres Quevedo, S. A. », de « Empresa Nacional Radio Marítima, S. A. », de « Telefónica de Tánger, S. A. » y de « Elmar, S. A. ». — Mariano FERNANDEZ DE CORDOBA Y CASTRILLO, Consejero de « Empresa Nacional de Autocamiones, S. A. » (ENASA) y de « Sdad. Española de Automóviles de Turismo » (SEAT). — Jesús de LECEA Y GRIJALBA, Consejero de ENASA.

De Ingenieros : Jaime NADAL Y FERNANDEZ ARROYO, Consejero de ENASA y de SEAT. — Antonio SARMIENTO Y LEON TROYANO, Vicepresidente de « E. Torres Quevedo » y Consejero de « Transradio Española, S. A. ».

Del Cuerpo Jurídico de la Armada : Justino MERINO VELASCO (Auditor General de la Armada), Secretario de « E. N. Bazán ».

De Intendencia de la Armada : Carlos FRANCO Y SALGADO ARAUJO, Consejero de « E. N. Elcano » y de « E. N. Radio Marítima ».

De Estado Mayor : José DIAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, Consejero de IPASA y del Consejo Técnico de Explotaciones en Guinea.

Capitanes de Navío : Leopoldo BOADO ENDEIZA (Director General de Navegación - Ministerio de Comercio), Consejero de « E. N. Elcano ». — Manuel ESPINOSA RODRIGUEZ, Consejero de « Transradio Española, S. A. ». — Juan José JAUREGUI GIL-DELGADO, Consejero del Consejo Técnico de la Red Nacional de Frigoríficos. — José María GONZALEZ LLANOS Y CARUNCHO, Presidente de « Hidroeléctrica de Galicia, S. A. » y Consejero de « General Eléctrica Española, S. A. ». — Eugenio VALERO Y MANUEL DE CESPEDES, Consejero de « E. N. Bazán ».

Coroneles :

De Ingenieros Aeronáuticos : Modesto AGUILERA MORENTE, Presidente de « E. N. de Motores de Aviación » y Consejero de CASA. — Rafael CALVO RODES (Director General del Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica), Consejero de « La

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Los elementos del capital burocrático, cuya actividad en el I.N.I. se asienta sobre las emisiones públicas, se alinean con los grupos monopolistas que están en favor de la ampliación de éstas y se enfrentan con los que, por las razones antedichas, exigen que se les ponga freno.

Puede llegar un momento en que la mayoría de los grupos monopolistas tengan fuertes emisiones en curso y en que, simultáneamente, el sistema de financiarlas mediante la creación de medios de pago entre en crisis, por el ritmo alcanzado por la inflación. Entonces, las voces que exigen la disminución de las inversiones del Estado se hacen más apremiantes y la contradicción entre ciertos grupos de la oligarquía financiera y los elementos del capital burocrático se exacerba.

Una tal situación es, exactamente, la que se presenta en nuestro

---

Hispano Aviación, S. A. », de « E. N. de Motores de Aviación, S. A. » y de CASA. — César GOMEZ LUCIA, Consejero y Director Gerente de IBERIA y Consejero de « Autotransporte Turístico Español, S. A. » (ATESA). — Felipe LAFITA BABIO, Consejero de « Empresa Nacional del Aluminio, S. A. » (ENDASA). — Juan MARTINEZ DE PISON Y NEBOT, Consejero de AVIACO. — Federico NOREÑA ECHEVARRIA, Consejero de IBERIA. — Antonio NUÑEZ RODRIGUEZ (Director General de Industria y Material - Ministerio del Aire), Consejero del I.N.I. y de « E. N. de Motores de Aviación, S. A. ». — José PAZO MONTES, Presidente de AVIACO, Consejero de ENASA, de « Experiencias Industriales, S. A. » y de AISA. — Pedro del RIO SOLER DE CORNELLA, Consejero de « E. N. de Hélices ». — Antonio RODRIGUEZ CARMONA (Secretario General del Ministerio del Aire), Consejero de « E. N. de Motores de Aviación, S. A. », de Aisa y de « Elaboración Plexiglás Español, S. A. ».

De Ingenieros de Armamento y Construcción : Luis CAMILLERI RAMON, Consejero del Consejo Técnico de la Celulosa y de « Sdad. Ibérica del Nitrógeno ». — Francisco LEZCANO GUARINOS, Consejero del Consejo Técnico de Electricidad. — Antonio de TORRES ESPINOSA, Consejero del Consejo Técnico de Turismo.

De Intervención del Aire : Alfredo BLASCO ARNAUDA, Consejero de CASA.

De Ingenieros Navales : Enrique DUBLANG TOLOSANA (Director de Construcciones e Industrias Navales - Ministerio del Aire), Consejero del I.N.I. — Aureo FERNANDEZ AVILA, Presidente de ENASA y de « Electro Diesel, S. A. », Vicepresidente de « E. N. Bazán » y de « Astilleros de Cádiz, S. A. », Consejero de SACA y Director de la factoría de « Empresa Nacional Siderúrgica, S. A. » (ENSIDESA).

De Aviación : Julio de RENTERIA Y FERNANDEZ DE VELASCO, Consejero de « Industrias Subsidiarias de Aviación, S. A. ». — Angel SALAS LARRAZABAL, Consejero de « La Hispano Aviación, S. A. » y de IBERIA.

De Artillería : Enrique GAZAPO VALDES, Consejero de « Empresa Torres Quevedo, S. A. ». — Agustín PLANA SANCHO, Consejero de ENSIDESA y de « Siderúrgica Asturiana, S. A. ».

De Estado Mayor : Carlos GUERRA TABOADA, Secretario General de « Fabricación Española de Fibras Textiles Artificiales, S. A. » (FEFASA).

De Intendencia : Gustavo NAVARRO Y ALONSO DE CELADA, Consejero de « Astilleros de Cádiz, S. A. » y de AVIACO.

De Ingenieros : Santiago NOREÑA ECHEVARRIA, Consejero de « Empresa Nacional de Electricidad, S. A. » (ENESA).

Tenientes Coroneles :

De Ingenieros Aeronáuticos : Luis ARIAS MARTINEZ, Consejero de ENCASO, de REPESA, de « Bioquímica Española, S. A. » y de « Empresa Nacional de Industrialización de Residuos Agrícolas, S. A. » (ENIRA). — Luis AZCARRAGA Y PEREZ CABALLERO (Director General de Protección de Vuelo - Ministerio del Aire), Vicepresidente de « Plexi, S. A. » y Consejero de « Marconi Española, S. A. ». —

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

país en la hora presente. La fuerza de esos grupos de la oligarquía se pone de manifiesto en el hecho de que, en efecto, las emisiones del Estado han sido reducidas considerablemente desde el último cambio de Gobierno y ha quedado seriamente comprometido el financiamiento normal del I.N.I. La fuerza de los elementos burocráticos (en los que tan ampliamente está representada la camarilla, comenzando por el propio Franco) se pone de relieve en los obstáculos que encuentra el nuevo equipo para imponer sus puntos de vista; en la búsqueda de nuevos métodos para el financiamiento del I.N.I. y en que éste continúa adelante con sus proyectos, algunos de ellos tan a contrapelo de la situación como el de « Industrias Textiles de Guadalhorce, S.A. »

Una contradicción económica en el seno de la oligarquía, se convierte

---

Tomás DELGADO Y PEREZ DE ALBA, Presidente de IBERIA y de « Empresa Nacional de Rodamientos, S. A. », Consejero de « Rodiamientos a Bolas, S. K. F. », de « E. N. de Motores de Aviación, S. A. », de AVIACO y de ENOSA. — Petro José FERNANDEZ BUJARRABAL Y SILVA, Director Gerente de « E. N. de Hélices ».

De Ingenieros de Armas Navales : Manuel ACEDO Y CERDA, Director de ENOSA. — José María OTERO NAVASCUES, Consejero Delegado de ENOSA y Consejero de « Experiencias Industriales, S. A. ». — Fernando RIDROGO JIMENEZ, Consejero de ENCASO y de « Bioquímica Española, S. A. ».

De Ingenieros de Armamento y Construcción : Antonio BLANCO GARCIA, Jefe de la Sección Química del Centro de Estudios Técnicos de Materiales Especiales. — Camilo RAMBAUD PORTUSACH, Consejero de « Hidroeléctrica Moncabril, S. A. ».

De Artillería : Rufino BELTRAN VIVAR, Jefe del Departamento de Industrias de la Alimentación, Jefe de la Red Nacional de Frigoríficos, Secretario de la Comisión Permanente de Dirección del Plan de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación de Badajoz, Presidente de « Frigoríficos Industriales de Galicia, S. A. » (FRIGSA) y Consejero de « Industrias Gaditanas del Frío Industrial, S. A. ».

De Aviación : José María COIG ROOS, Consejero de IBERIA.

De Ingenieros : Rafael RUBIO Y MARTINEZ CORERA, Consejero del Consejo Ordenador de Minerales Especiales de Interés Militar (COMEIM), Presidente de « Minas de Almagrera, S. A. » y Consejero de « Ferroaleaciones y Electrometales, S. A. ».

Nuestra relación — no exhaustiva — se detiene en el grado de Teniente Coronel. Sin embargo, queremos recoger algunos casos particularmente interesantes de oficiales de inferior graduación :

Eduardo ANGULO OTAOLAURRUCHI (Comandante de Ingenieros de Armamento y Construcción), Presidente de « Graficolor Hartmann Hermanos, S. A. », Vicepresidente de « Destilaciones e Industrias Químicas DEYKA », Consejero Delegado de ENIRA y de « Bioquímica Española, S. A. », Secretario de ENCASO y Consejero de REPESA y de « Gas Butano, S. A. ».

José del CORRAL SAIZ (Comandante de Ingenieros de Armamento y Construcción) (Comisario General de Abastecimientos y Transportes, hasta abril de 1953), Secretario general del I.N.I. (desde abril de 1953), Presidente de « Gas y Electricidad, S. A. » y de « Gas Butano, S. A. » y Secretario de ENSIDESA.

Fernando FUERTES DE VILLAVICENCIO (Comandante de Intendencia, Segundo jefe e Intendente de la Casa Civil de Franco), Consejero de « Autotransporte Turístico Español, S. A. » (ATESA).

Entre las jerarquías del Movimiento sólo recogemos algunas de las más representativas :

José CALVO SOTELO Y GRONDONA (Duque de Calvo Sotelo), Consejero de ENCASO y de « Bioquímica Española, S. A. ».

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

así en un nuevo elemento de fricción y de descomposición política.

Aportados ya estos elementos que juzgábamos fundamentales para la mejor comprensión de la naturaleza del I.N.I., el « enigma » de la Siderúrgica de Avilés se resuelve por sí solo.

Ningún grupo monopolista en el país estaba en condiciones de abordar con sus propios medios la construcción de una factoría de tal envergadura. Para ello era indispensable la utilización de los recursos del Estado.

Para orientarnos en la cuestión de qué grupos se beneficiarán, en primer término, con la nueva empresa, hay que comenzar por examinar en qué manos están las materias primas llamadas a ser transformadas.

La exposición completa de esta cuestión exigiría todo un artículo (que resultaría, por otra parte, apasionante por las luchas enconadas que se han librado los diferentes grupos monopolistas por el control de estas empresas en los últimos años). Nos limitaremos, pues, a señalar los grandes rasgos.

El principal suministro de hierro procederá del Coto Wagner, de la « Minero Siderúrgica de Ponferrada, S.A. »; el principal suministro de carbón, de la mina La Camocha, de « Felgueroso, S.A. », filial de « M.S. Ponferrada ».

La « M.S. Ponferrada » había conocido una vida bien precaria. Entre 1922 y 1925 sufrió pérdidas muy cuantiosas. En 1928, a petición de sus acreedores obligacionistas, por decisión judicial se rebajó el nominal de sus acciones de 500 a 250 pesetas. En los 18 años que van desde su fundación hasta 1935, sólo en cinco distribuyó parcos dividendos.

Raimundo FERNANDEZ CUESTA Y MERELO (ex-Ministro Secretario General del Movimiento), Presidente de « Industrias Textiles de Guadalhorce, S. A. ».

Juan Antonio GIRON DE VELASCO (ex-Ministro de Trabajo), Consejero de « Gas Butano, S. A. ».

Juan JUNQUERA Y FERNANDEZ CARVAJAL (ex-Consejero Nacional de la Falange), Jefe de la Sección de Personal del I.N.I.

Emilio LAMO DE ESPINOSA Y ENRIQUEZ DE NAVARRA (Consejero Nacional de la Falange, Director del Instituto de Estudios Políticos), Consejero de los Consejos Técnicos de la Celulosa, del Caucho y de Explotaciones en Guinea.

Dionisio MARTIN SANZ (ex-Subsecretario de Agricultura), Presidente de « Empresa Nacional de Celulosas de Huelva, S. A. ».

José MARTINEZ SANCHEZ ARJONA (Secretario General de la Delegación Nacional de Sindicatos), Consejero de « Minas de Almagrera, S. A. ».

José MORENO TORRES, Conde de Santa Marta de Babio (ex-Alcade de Madrid), Consejero del Consejo Técnico de Turismo.

Luis NIETO ANTUNEZ (Jefe Nacional del Servicio de Estadística de la D.N.S.), Consejero de ENESA y de « Hidroeléctrica de Galicia, S. A. ».

Carlos REIN SEGURA (ex-Ministro de Agricultura), Presidente de ENIRA y Consejero de « Industrias Textiles de Guadalhorce, S. A. ».

Carlos María RODRIGUEZ DE VALCARCEL Y NEBREDA (Consejero Nacional de la Falange, Director general del Instituto Español de Emigración), Consejero de AVIACO y de « Astilleros de Cádiz, S. A. ».

José SOLIS RUIZ (Ministro Secretario General del Movimiento), Consejero de ENIRA.

También el I.N.I. sirve de refugio a fascistas extranjeros :

Gastone GAMBARA, Presidente de « Minas de Hierro del Conjuro, S. A. ».

Willy MESSERSCHMITT, Consejero de « La Hispano Aviación, S. A. ».

Otto SKORZENY, de la Sección de Diques Flotantes.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

El Banco Central, que ya tenía posiciones en la empresa, refuerza su control en 1945. Su Presidente, Ignacio Villalonga Villalba, pasa a formar parte del Consejo de Administración. « La suerte comienza a sonreir a la empresa ». Recibe del Estado valiosas concesiones hidroeléctricas (que más tarde cede a « Saltos del Sil, S.A. » a cambio de un paquete de acciones). Adquiere 11.000 hectáreas de concesiones mineras de carbón (« en los alrededores » de La Camocha) cuya investigación corre a cargo de la « Empresa Nacional Adaro » (del I.N.I.).

La Camocha es una de las minas de más brillante porvenir de Asturias. Pertenecía a la familia de los Felgueroso. En 1946 pasa bajo el control del Banco Pastor y su Presidente y conocido testaferro de negocios de Francisco Franco, Pedro Barrié de la Maza, ocupa la Presidencia (1).

Finalmente, en 1947 y por intercambio de acciones, «Felgueroso, S.A.» queda integrada como filial de « M.S. Ponferrada ». Barrié de la Maza — que conserva la Presidencia — pasa, además, a formar parte del Consejo de « M.S. Ponferrada » y Villalonga ingresa en el Consejo de « Felgueroso, S.A. ».

Para Ponferrada cada nuevo ejercicio resulta « el más brillante de su historia », como lo confirman estos datos (2) :

Años	*Capital*	*Productos*	*Beneficios*	*Dividendo*	*Cotización de*
	(En millones de pesetas)			*(%)*	*sus acciones*
1949	124	168	24,8	12	294
1957	200	715	132,0	27	928

Pero no se crea que los grupos monopolistas de la Central Siderúrgica se hallan ausentes de estas Bodas de Camacho. Uno de los hombres de más tradición del grupo minero-siderúrgico vasco, José María Martínez de las Rivas y Richardson es nada menos que Vicepresidente de «M.S. Ponferrada » y Consejero Delegado de « Felgueroso, S.A. ». Su hijo Alfonso y su cuñado Rafael de Villabaso, son, igualmente, Consejeros de « M. S. Ponferrada ».

Secundino Felgueroso Nespral, Director de « Metalúrgica Duro Felguera » y *Vicepresidente (en funciones de Presidente) de la Central Siderúrgica*, es Consejero de « Felgueroso, S.A. », mientras su tío Luis Felgueroso es Consejero de « M.S. Ponferrada ».

Otras empresas coadyuvarán al suministro de materias primas a « Empresa Nacional Siderúrgica, S.A. » (ENSIDESA).

---

(1) A la intención de Fermín de la Sierra, en la Sección de Productividad y Racionalización del Trabajo del I.N.I. :

¿Me permite usted levantar un piquito del velo que cubre al misterioso señor A que encabeza — por ser el que detenta más cargos — su lista de Consejeros Comunes en la Industria Bancaria? (F. de la Sierra : « La Situación Monopolista de la Banca Privada Española ». — « Revista de Economía Política », mayo-septiembre 1951, pág. 17). Pues no es otro que Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fuerzas Eléctricas del N. O. de España, S. A. — FENOSA, por la gracia de Franco. Esto lo sabe usted tan bien como yo. Por cierto, su ficha de Barrié de la Maza no es completa. Usted le atribuye 23 cargos (6 de Presidente, 2 de Vicepresidente y 15 de Vocal). En la mía tiene 37 cargos (21 de Presidente, 5 de Vicepresidente y 11 de Vocal). Si le interesan los detalles, puede pedírmelo a la redacción de NUESTRAS IDEAS. J. G.

(2) Estudio Económico 1957, del Banco Central.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Para el mineral de hierro (aparte de los yacimientos de Vivero, adquiridos y los de Hueneja, arrendados por ENSIDESA), las minas del Conjuro, en Granada, han servido al I.N.I. para constituir una sociedad : « Minas de Hierro del Conjuro, S.A. », donde han hallado cobijo los fascistas italianos que formaron en los cuerpos de « legionarios » de la Cruzada, encabezados como entonces por su general Gastone Gambara. Todo el resto del mineral procederá de yacimientos controlados por la Central Siderúrgica : « Coto Minero Vivaldi y Anexas, S.A. », « Andaluza de Minas, S.A. », « Alquife Mines Ore Ltd », « Minas del Rif, S.A. », « Cía Minera de Sierra Menera » y Soto del Barco (de « Metalúrgica Duro Felguera »).

En cuanto al carbón : ENSIDESA ha adquirido (a Pedro Masaveu, el banquero asturiano que ya hemos encontrado en « Hidroeléctrica Moncabril ») « Hulleras de Riosa, S.A. » y coadyuvarán « Hullera Española, S.A. » (Presidente, el difunto Conde de Ruiseñada, del Banco Central) y « Fábrica de Mieres, S.A. » (ligada a « Hullera Española » y a « Material y Construcciones », también del Banco Central).

Dada la embridación de los grupos monopolísticos entre sí, esta sucinta exposición resulta forzosamente esquemática, pero es suficiente para concluir que como principales beneficiarios aparecen el grupo del Banco Central (que no contaba con una base siderúrgica suficiente), el del Banco Pastor y los capitalistas asturianos (1), al mismo tiempo que los grupos monopolísticos que aparecen agrupados en la Central Siderúrgica.

Así nace la que puede llegar a ser la industria más importante del país, la que desde luego ha exigido ya las inversiones más elevadas, sin una base propia de materias primas, para transformar los minerales más heterogéneos, dispersos y en gran parte aun inexplorados, pero ¡eso sí! que se encuentran todos en manos de los grupos monopolistas de la oligarquía.

En estas condiciones, la oposición del monopolio siderúrgico a la creación de ENSIDESA, que tuvo su punto culminante en las sesiones del II Congreso Nacional de Ingeniería (2), no podía hacer llegar la sangre al río.

Apenas ha empezado a producir arrabio el primer alto horno de Avilés y al monopolio siderúrgico lo vemos vivificado, reforzado su estatuto legal, bajo las alas protectoras del capitalismo monopolista de Estado.

El 7 de julio de 1955, la Central Siderúrgica designaba para su Presidencia a un hombre tan versado en estos problemas, tan curtido en las lides siderúrgicas, como el Teniente General (de la Guardia Civil) Camilo Alonso Vega. En su discurso de toma de posesión, decía :

> « No debemos pensar en competencias deshonestas y ruinosas. No podemos pensar en atacar y mucho menos en destruir ésta o aquella parte de la siderurgia nacional. No queda, pues,, más remedio que *llegar a un acuerdo en asuntos tan importantes como distribución de primeras materias, racionalización de la producción, distribución de mercancías y, llegado el caso, exportación.* El primer objetivo

---

(1) Qué cargadas de sentido estaban las palabras de Suanzes al inaugurar el primer alto horno de Avilés, en presencia del Caudillo : « ¡Esta es **vuestra** obra ! ».

(2) Ver « II Congreso Nacional de Ingeniería » - Instituto de Ingenieros Civiles de España - Tomo VI, págs. 413 y siguientes. - Madrid, 1951.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

es integrar a esta Central a todas las entidades siderúrgicas que no pertenecen aún a la misma » (1). (Los subrayados son míos. J. G.)

Semanas más tarde, en reunión de la Central celebrada en Bilbao, el 2 de septiembre de 1955, Alonso Vega precisaba :

« La factoría de Avilés de la « Empresa Nacional Siderúrgica », no viene a establecer competencias ruinosas con las empresas privadas, sino que servirá de válvula reguladora para armonizar en el futuro el consumo y la producción nacional » (2).

Es decir, ENSIDESA jugará exactamente el papel que de ella solicitaba la Central Siderúrgica por boca de Higinio París Eguilaz, en su libro « Problemas de la Expansión Siderúrgica de España » (pág. 83).

La satisfacción de la Central Siderúrgica la expresaba en su Junta general, el 25 de junio de 1957, su Vicepresidente (3), Secundino Felgueroso con estas palabras :

« Durante el ejercicio de 1956 ocupó la Presidencia de nuestra sociedad el Excmo. Señor Don Camilo Alonso Vega, hoy elevado al cargo de Ministro de la Gobernación. Está en la mente de todos su labor al frente de la sociedad, el acierto con que nos rigió, sus desvelos, pensando en España, en apoyar la resolución de nuestros problemas. » (4).

Además de este carácter compensador y regulador que se reserva a ENSIDESA, similar al que vienen desempeñando las centrales térmicas, se ha establecido para la industria siderúrgica un sistema calcado igualmente del que ya hemos examinado al hablar de la OFILE.

La Orden de 9 de noviembre de 1956, al mismo tiempo que aumenta los precios base de todos los productos siderúrgicos, establece sobre ellos una « cuota adicional », destinada a primar los precios del carbón, de la chatarra y del mineral de hierro consumidos por las siderúrgicas.

Refiriendo los cálculos al lingote de afino, el incremento del precio base fué de un 34,62 % y la cuantía de la cuota establecida, de 300 pesetas por tonelada (equivalente al 15,80 % del precio base).

Por Orden de 12 de febrero de 1958 esta « cuota adicional » se eleva hasta 1.000 pesetas por tonelada (un 52,68 % del precio base).

La « cuota adicional » que han de pagar todos los industriales transformadores y que recae, en última instancia, sobre toda la población, constituye otro ejemplo típico de un « sobreprecio » en favor de los monopolios, cuya administración, además, se encomienda a la propia Central Siderúrgica. Por eso hablamos de monopolio vivificado, reforzado en su estatuto legal.

Con insistencia vienen apareciendo en las publicaciones económicas informaciones sobre la cesión a los monopolios del ramo de una parte

---

(1) « El Economista », 13-8-55 y « La Voz de España » de 8-7-55.
(2) « Ya » del 3 de septiembre de 1955.
(3) En funciones de Presidente ; Camilo Alonso Vega se reserva el puesto.
(4) « Boletín Minero e Industrial » - Bilbao, enero de 1958.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

del capital de ENSIDESA (se habla de 2.500 millones de pesetas). Los « reparos » que ponen aquéllos quedan bien reflejados en este comentario aparecido en « Economía Mundial » el 30 de marzo de 1957 :

> « La futura producción de Avilés está comprometida en un 60 %, como mínimo, para venderla a precio barato como compensación a las empresas extranjeras que han suministrado el material y las instalaciones. Por otra parte, queda por dilucidar en qué se ha de cifrar el capital de Avilés *y cuánta parte de los doce o quince mil millones en que puede estimarse el mismo va a ser considerado como fondo perdido y cuánto se valora por tanto el coste verdadero.*» (Los subrayados son míos. J.G.)

Estos son los hechos, Plaza Prieto. Así es exactamente la realidad, Cotorruelo Sendagorta. ¿Qué van ustedes a escribir ahora?

★

Hemos examinado ya la estrecha vinculación del I.N.I. con la oligarquía financiera, su subordinación a los intereses del capital monopolista; hemos aportado elementos que no podrán ser controvertidos demostrando cómo el I.N.I., lejos de combatir a los grupos monopolistas, los refuerza; lejos de disminuir el grado de monopolio, lo acentúa entroncándose con ellos.

Queremos ahora referirnos brevemente a algunos casos concretos en los que es el propio Instituto quien crea la situación de monopolio o, por voluntaria omisión, deja el campo libre a los existentes.

En el país actuaban tres compañías de navegación aérea. Junto a la Iberia, del I.N.I., coexistían la « Cía Auxiliar de Navegación Aérea, S.A.» (CANA), fundada en 1946 y « Aviación y Comercio, S.A. » fundada en 1948 bajo la égida del Banco Español de Crédito. A principios de 1950, AVIACO absorbió a la CANA, para terminar en 1954 integrándose a su vez en el I.N.I.

El Resumen sobre Finalidades y Actuación del I.N.I. (1955), al dar cuenta de este acuerdo, lo hace con estas palabras de acusado sabor monopolista :

> « Haciéndose sentir con intensidad cada vez mayor la necesidad de una estrecha colaboración entre las dos compañías aéreas nacionales, *con objeto de llegar a una mejor distribución del transporte aéreo*, se firmó un convenio el 9 de agosto de 1954 con el I.N.I. en virtud del cual entró éste a participar en esta Sociedad con la mitad más una de las acciones que representan el capital social. » (El subrayado es mío. J.G.)

Inmediatamente apareció el Decreto declarando a la AVIACO empresa de interés nacional (con los consiguientes privilegios) y la Dirección General de Correos y Telecomunicaciones le concedió el transporte nocturno de correspondencia entre Madrid y Barcelona.

El capital privado, que continúa manteniendo la mayoría en el Consejo de Administración, incluyendo la presidencia, vió doblar sus beneficios, que pasaron de 2,8 millones en 1954 a 5,1 en 1955.

Tan pronto como iniciaron su producción de *lubrificantes* la REPESA y la ENCASO, la distribución y venta de estos productos, que se mantenía libre en España, fué monopolizada por Orden de 12 de julio de 1957 en favor de la C.A.M.P.S.A. A todos los empresarios que venían dedicándose a estas actividades no se les deja otra perspectiva que la de con-

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

vertirse en agentes de reventa del monopolio oficial, lo que ha provocado, como es conocido, enérgicas protestas.

Como ya hemos señalado, con el mismo carácter de monopolio se emprende la distribución y venta del *gas butano*.

Es sabido que la producción de *fertilizantes nitrogenados* está fuertemente monopolizada en manos de la oligarquía, con grave quebranto para los agricultores.

En su plan inicial se preveía que el I.N.I. abordase su fabricación en gran escala para obtener un mínimum de 336.000 toneladas anuales (la producción en el país en 1956 ha sido de 220.000 toneladas). Las posibilidades de producción del I.N.I. se han incrementado posteriormente con las sucesivas ampliaciones de la Refinería de Escombreras. Pues bien, han pasado más de 15 años y el I.N.I. sigue sin producir ni una tonelada de nitrógeno.

Las fábricas proyectadas e incluso iniciadas por la ENCASO en Puentes de García Rodríguez, Puertollano y Escatrón, sufren continuos aplazamientos. Consecuencia de ello, los *3.995 millones de pesetas* invertidos (hasta el 31-12-1956) en la ENCASO rinden menos de la cuarta parte de lo previsto y constituyen uno de los negocios más ruinosos de los abordados por el I.N.I.

Pero hay un caso más escandaloso todavía. El Instituto tiene totalmente explorados y preparados para la explotación, desde hace años, los riquísimos yacimientos de *potasa* de la Sierra del Perdón, en Navarra, que pueden llegar a producir hasta 500.000 toneladas anuales (la producción en el país en 1956 ha sido de 1.444.667 toneladas).

Pues bien, la explotación no se inicia porque el I.N.I. se ha plegado al veto impuesto por el cártel internacional de la potasa, al que se hallan incorporadas todas las empresas productoras en España.

Se llegó a un acuerdo mediante la participación del cártel internacional en la empresa del I.N.I. El 21 de marzo de 1957 (1) se anunciaba la constitución de una sociedad con un capital de 750 millones de pesetas, en la que participarán :

> «... además del Instituto, las sociedades « Minas de Potasa de Alsacia », « Solvay y Cía », « Potasas Ibéricas, S.A. » y la « Unión Española de Explosivos », es decir, todas las empresas potásicas de España ».

Pero, la entrada del cártel internacional en « Potasas de Navarra » sólo ha servido, hasta ahora, para aplazar de nuevo la puesta en explotación « vista la situación de encarnizada competencia que ofrece el mercado mundial ».

LA CORRUPCIÓN Y LA BUROCRATIZACIÓN, ELEMENTOS CONSUSTANCIALES A LA NATURALEZA DEL I.N.I.

La tendencia objetiva del Estado hacia la burocratización ; la corrupción, atributo inseparable del sistema capitalista, se manifiestan con toda su virulencia cuando falta el control de la opinión pública, cuando han sido suprimidas todas las libertades, la prensa amordazada,

---

(1) Telegrama oficial de la Agencia Cifra, reproducido en la prensa el día 22.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

las voces honestas enmudecidas, los elementos más vigorosos y más sanos de la nación, la clase obrera, sometida al terror más implacable.

El I.N.I tenía que compendiar así todas las taras del capitalismo monopolista en descomposición y todas las lacras de un régimen político putrefacto.

A lo largo de los capítulos anteriores hemos puesto ya de manifiesto suficientes elementos ilustrativos de estos rasgos. Podríamos pormenorizar, podríamos aplicar el hierro candente de la denuncia sobre tanta llaga hedionda. Pero no es ese el objetivo de este artículo. Queremos, por el contrario, generalizar el problema, elevarlo a la altura que le corresponde como problema de envergadura y alcance nacionales.

El I.N.I. maneja una parte importante del patrimonio nacional. Treinta mil millones de pesetas, según las últimas estimaciones de Suanzes. Esta ingente montaña de recursos ha sido acumulada extrayéndola gota a gota del sudor y de los sufrimientos de todo el pueblo. ¿Hasta cuándo éste va a no tener voz en el capítulo? ¿Hasta cuándo van a mantenerse las actividades del I.N.I. — las que importan, no las inauguraciones espectaculares — ocultas bajo el tupido velo del secreto de Estado? ¿Hasta cuándo el arbitrismo y la impunidad van a ser las normas que rijan los destinos del I.N.I.?

En mayo de 1956 se anuncia que se ha encargado a la empresa norteamericana « Koppers Engineering Inc. », de revisar los planes de la ENSIDESA. « El Economista » (1) precisa que el grupo yanqui suele cobrar hasta un 5 % del presupuesto (¿de qué presupuesto, del de 7.000 millones de pesetas ya invertidos; del de 16.000 millones ya comprometidos; del de 30.000 millones del total previsto?). En agosto, nos enteramos que se han cambiado los principales puestos de dirección de la empresa. Entre los arrojados a la calle figura el Director Gerente, Felix Aranguren Sabás, el hombre que se batió en defensa de la ENSIDESA en el II Congreso de Ingeniería. ¿Qué cabe pensar de estos hombres? ¿Son las víctimas propiciatorias o son unos incapaces, unos prevaricadores, unos simples salteadores de caminos? No lo sabemos.

Todo el mundo percibe el escándalo de la Empresa Nacional de Autocamiones S.A. (ENASA) en la que el I.N.I. lleva invertidos (hasta el 31-XII-1956) *1962 millones de pesetas*. La fábrica de Barcelona debía haber alcanzado ya desde 1951 la producción de 1.500 camiones y 1.000 tractores anuales. En 1957, ha producido 600 camiones y ningún tractor. En la fábrica de Barajas, ya desde hace años, se debían producir 3.500 camiones, 750 « vehículos de representación » y 1.300 tractores. Todavía se halla en los primeros tanteos y todos los madrileños conocen el caos que ha reinado mientras se han montado sus instalaciones.

En febrero último se ha anunciado el nombramiento de nuevo Consejero Delegado y nuevo Director Gerente de la ENASA. *Deducimos* (por los puestos designados) que han sido eliminados Wifredo Ricart y José M. Puig de la Bellacasa. Pero, ¿es ésta sanción adecuada para el fascista Ricart y su equipo de mussolinianos, cuyas fantasías diseñadoras han costado al país cientos de millones de pesetas? ¿Y la responsabilidad de los que, durante diez años, les han mantenido en esos puestos?

La ELCANO ha invertido, en la construcción de unos nuevos astilleros, *1.047 millones de pesetas*, mientras los existentes vienen trabajando y han trabajado aun en 1957 a menos del 30 % de su capacidad por falta de chapa. Entre tanto el país sigue careciendo de una factoría de

(1) « El Economista », 19 de mayo 1956.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

maquinaria pesada digna de ese nombre. En estos meses se ha iniciado la construcción (por Aguirena, de Bilbao) de un generador que alcanzará por primera vez en el país la potencia todavía tan reducida de 12.000 K.V. Esto quiere decir, que tanto las instalaciones de cualquier central eléctrica digna de ese nombre, como la mayoría de todo el equipo industrial tienen que seguir importándose del extranjero, sometidas a las contingencias de las cosechas.

En 1942 se inició la construcción de la Refinería de Petróleo de Escombreras que se inauguraba, por fin, el 26 de junio de 1950. Es una factoría destinada a manipular millones de toneladas de mercancías y a abastecer todo el mercado nacional. Pues bien, en nuestra colección legislativa contamos con la Ley del 16 de diciembre de 1954 que comienza con esta frase que es todo un monumento a la burocracia y a la estulticia :

« Terminadas las instalaciones de la Refinería conviene, en alto grado, su unión por vía férrea con la Red general de ferrocarriles. »

Habían necesitado doce años para apercibirse. El ramal de empalme aun no está terminado. Como consecuencia, el abastecimiento de Madrid en combustibles líquidos se realiza por vía marítima de Murcia a Bilbao y de allí por ferrocarril a la capital de España. Es la comunicación más practicable.

Así podríamos multiplicar los ejemplos...

En noviembre de 1957, el I.N.I. publicó en toda la prensa las Cuentas del Grand Capitán Suanzes, el Balance del Instituto en el Ejercicio de 1956.

En él se nos informa que el I.N.I. ha percibido en concepto de dividendos correspondientes a su participación en la totalidad de las empresas 148,7 millones de pesetas.

Más tarde aparece el Resumen Sobre Finalidades y Actuación del I.N.I. (1956) y por él nos enteramos que los Resultados del ejercicio de 1956, han sido 175,5 millones de pesetas. El 64 % de lo percibido por el I.N.I. en concepto de dividendos ha sido absorbido por los gastos de mantenimiento de sus organismos centrales.

La suma total de « beneficios » obtenidos por el I.N.I. durante quince años, ha sido de 645,6 millones de pesetas, de los cuales el 50 % corresponden al Estado. Es decir, el Estado ha percibido 322,8 millones de pesetas en tres lustros.

Pero aquí hablamos de beneficios por pura eutropelia. Para calcularlos, Suanzes prescinde alegremente de los intereses del capital que tan generosamente le ha sido facilitado por el Estado.

Frente a esos 322,8 millones « percibidos » por el Estado, éste ha tenido que pagar muchos cientos de millones más en intereses de la Deuda Pública emitida para hacer frente a las inversiones del I.N.I.

Y, entonces, Suanzes recurre a su última pirueta, considerando a todos los españoles como papanatas.

El Balance del I.N.I. se termina con este renglón :

« Superávit de Caja para el Estado por diferencia entre ingresos (participación del Estado en beneficios, *contribuciones e impuestos pagados por las empresas)* y pagos (intereses y amortización de la Deuda Pública emitida para financiar el Instituto), 125 millones. » (El subrayado es mío. J. G.)

Pero, si las empresas fuesen de cualquier mortal hubiesen abonado mucho más en impuestos, porque no gozarían de exenciones tributarias tan amplias como disfrutan las del Instituto y, por añadidura, tal canti-

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

dad no hubiera tenido que venir a compensar « lo pagado por intereses y amortizaciones de la Deuda emitida en favor del I.N.I. », quedando en su totalidad como ingresos netos en beneficio de la Hacienda Pública.

Los jerarcas del Movimiento y la prensa repiten hasta la saciedad que está permitida la libre opinión y la crítica sobre todas las cuestiones que no afectan a los principios fundamentales del Movimiento.

Como para publicar estas sencillas verdades, un economista español tiene que acogerse, como dice «ABC» (1), a la sombra de la catedral de Santa Gúdula hay que concluir, en lógica perfecta, *que la impunidad, el arbitrismo y la corrupción que caracterizan al I.N.I. constituyen uno de los principios fundamentales del Movimiento.*

NUESTRA ACTITUD ANTE EL I.N.I.

Estamos viendo a nuestros apologistas, rostro severo, índice vindicador apuntando a las chimeneas humeantes del I.N.I., acusarnos de estar contra la industrialización, contra el progreso económico de España, de hacer coro con los elementos más reaccionarios.

Pero tales acusaciones nos dejan indiferentes.

Nosotros los marxistas, incluso bajo el capitalismo monopolista, incluso bajo la dictadura fascista, estamos prestos a tirar las gorras al aire saludando cada vez que en el país se enciende un alto horno.

Nos guían palabras gloriosas escritas hace 110 años por Marx y por Engels :

> « El desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía el terreno sobre el cual ha establecido su sistema de producción y de apropiación de lo producido. Ante todo produce sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son, igualmente, inevitables » (2).

El I.N.I., como expresión del capitalismo monopolista de Estado, tambien en nuestro país constituye *la preparación material* más completa para el socialismo.

Han sido nuestros peores enemigos los que se han encargado de demostrar que para abordar la realización de ciertas grandes empresas, que para afrontar toda una serie de problemas ingentes que se presentan ante el país, es *imprescindible* la utilización del aparato del Estado.

El método marxista enseña a analizar cada fenómeno a la luz de las leyes objetivas del desarrollo social ; a no oponerse a la acción de estas leyes, sino a favorecerla. Por eso, el marxismo es la teoría más progresiva y más revolucionaria de la historia.

El capitalismo monopolista de Estado en nuestro país, el Instituto Nacional de Industria, son fenómenos objetivos que han aparecido en total concordancia con las condiciones económicas y sociales determinadas que caracterizan nuestro proceso histórico. De nada serviría ignorarlos ni renegarlos. No es a los marxistas a quienes se encuentra por los caminos ladrando a la luna.

Pero, si atribuimos la mayor importancia a la cuestión de poner al desnudo su naturaleza, su carácter de clase y, como consecuencia, su

---

(1) ABC, 21 enero 1958.
(2) Palabras finales del « Manifiesto del Partido Comunista ». - 1945.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

papel en la sociedad. Por eso hemos dedicado a ello lo esencial de este trabajo.

Si el aparato del Estado está siendo utilizado, en efecto, para intervenir de forma decisiva en la vida económica del país, la pregunta que hemos de hacernos todos los españoles, es la siguiente : ¿Al servicio de quién ?

¿Al servicio de la oligarquía financiera, al servicio del capital monopolista, como hasta ahora, o al servicio del pueblo? He ahí *toda la cuestión*.

Pero esta es también *toda la cuestión* de la *forma de poder del Estado* : dictadura fascista o democracia.

Nosotros los marxistas, estamos convencidos de que, en tanto maduran en nuestro país las condiciones para la implantación del socialismo, es posible una forma democrática de poder del Estado que sea exactamente el reverso de la medalla de la que hemos venido soportando durante estos veinte años ; que encarne y defienda los intereses de la inmensa mayoría de la población, de todas las clases y capas no monopolistas de la sociedad, contra el poder omnímodo de la oligarquía financiera.

Un Estado que utilice sus recursos, no para exacerbar la explotación de los trabajadores, no para expoliar a los campesinos y a la burguesía no monopolista, sino para favorecer los intereses de todas estas capas, limitando y quebrantando el poderío económico de los monopolios; para impulsar un desarrollo económico del país más equilibrado, más sano y más rápido.

En tal cuadro, bajo un Estado democrático en el que la clase obrera será la fuerza más numerosa y cohesionada y, por consiguiente, la llamada a jugar el papel dirigente, el Instituto Nacional de Industria — con ese o con otro nombre, poco importa — está llamado a jugar un gran papel, al servicio de toda la sociedad, como instrumento del progreso y del desarrollo económico de España.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Páginas de historia

LA BATALLA DEL EBRO

por Enrique Líster

La guerra civil de 1936-1939 es uno de los períodos más importantes y decisivos de la historia contemporánea de España. Investigar acerca de ella, describir su historia, es, por tanto, una labor necesaria y significativa.

Ahora bien, si hay un tema que requiera ser abordado con la máxima preocupación de objetividad, es éste de nuestra guerra civil del siglo XX. En primer lugar, por respeto a la verdad histórica, cuando se trata de la descripción e interpretación de acontecimientos que tan determinante influencia han tenido y seguirán teniendo en los destinos de España. En segundo lugar, por una razón de la mayor actualidad.

Hoy, toda la vida española gira en torno a la necesidad de liquidar las consecuencias de la guerra civil. Una irresistible corriente de reconciliación nacional surge de las entrañas mismas del país y se propone como primer objetivo establecer un sistema político de convivencia civil, democrático, en cuyo marco pueda iniciarse la solución de acuciantes problemas económicos, sociales, culturales, etc.

Desgraciadamente, ninguna de estas dos preocupaciones caracteriza toda la serie de libros, artículos, conferencias e interviús sobre la guerra de 1936-1939 que están siendo publicados en estos últimos tiempos. Leyéndolos, se advierte enseguida que su finalidad esencial es contrarrestar el desarrollo de dicha corriente de reconciliación nacional. Y para lograrlo, dos son sus tópicos fundamentales : la apología del caudillo y la exaltación del espíritu de guerra civil entre los españoles. En el altar de estas « necesidades », la verdad histórica es inmolada sin consideración.

Su preocupación principal es envenenar el espíritu de las nuevas generaciones, y en particular de los jóvenes mandos del Ejército, cultivando en ellos el odio zoológico a los trabajadores, a los ideales democráticos y socialistas y el culto irracional a la personalidad del caudillo. Para edificar el mito del estratega genial, salvador de España y del Occidente, y muchas cosas más, no vacilan en « rehacer » la guerra. Es fácil ver cómo ciertas ideas de maniobra, ciertos planes del generalísimo, han sido elaborados, reelaborados y continúan reelaborándose hoy, veinte años después de terminar la guerra, para hacerlos cada vez más « geniales », más dignos del salvador de Occidente.

El objeto del presente trabajo no es poner de relieve aquellos aspectos con los que se trata de atizar el rescoldo de la guerra civil, ni entrar en polémica con ellos, sino contribuir a restablecer la verdad histórica en

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

relación con una de las batallas más reelaboradas por esos « historiadores » franquistas : la batalla del Ebro. Porque tanto la están adobando que terminarán por dejarla en tal estado que no será conocida, ni por los que la planearon, ni por los que participaron en ella en uno u otro campo.

El centro de la argumentación franquista actual, al explicar la batalla del Ebro, está basado en que allí habría sido destruido el Ejército Republicano de la zona catalana, lo que luego permitió conquistar dicha zona y ganar rápidamente la guerra.

Fué en esa batalla asimismo, dónde, según los historiadores franquistas, se puso de relieve en toda su plenitud el « genio » militar del Caudillo.

Según explican Luis de Galinsoga y el general Franco Salgado en su libro « Centinela de Occidente » (1956), el Caudillo lo vió todo claro en el primer minuto de recibir la noticia del paso del Ebro por las fuerzas republicanas y ya en ese primer minuto concibió y explicó el plan de aniquilar el Ejército republicano.

« Una mañana del mes de julio de 1938 — escriben — precisamente la del 25, festividad del apóstol Santiago ya famoso en los anales de la Cruzada, llega hasta el Cuartel General del Generalísimo, una noticia impresionante... » Y al describir las reacciones ante la noticia, añaden : « Lo que se dice optimistas no hubo uno solo de cuantos se hallaban a la sazón en el Cuartel General de Pedrola ; sólo hubo una excepción : la del propio Generalísimo. La noticia era sencillamente ésta : el enemigo había roto el frente del Ebro de una manera espectacular y con carácter gravísimo ». Según estos mismos « historiadores », Franco exclamó sonriente : « Me dan ganas de dejar que penetren lo más profundamente posible, para, sujétándoles los pivotes de la brecha, estrangular la bolsa que produzca la infiltración enemiga y dar la batalla ahí al ejército rojo con objeto de desgastarlo y acabar de una vez. En aquel momento histórico y con tan sencillas palabras, se estaba escribiendo el destino de Occidente ».

Y continuan : « Todo lo que a partir de aquel minuto trascendental había de acontecer en el frente del Ebro estaba en génesis en aquellas palabras dichas sin énfasis alguno, casi con displicencia. En aquellas palabras de las cuales se traslucía nada menos que la idea de encerrar en 35 kilómetros, en una bolsa, lo mejor del ejército rojo, batirlo y aniquilarlo ». El capítulo al que pertenecen los párrafos anteriores, finaliza de esta manera :

« Así, en la batalla del Ebro, concebida en un instante y desarrollada en unos meses, el artífice supremo de una de las operaciones más geniales que registra la historia de las guerras, empezó a hacer efectivo, de una manera práctica y fecunda, su propósito indeclinable de ser el salvador de Occidente. »

Si no estuviéramos ya tan acostumbrados a la manera oficial de escribir la « historia » de la guerra civil y del reinado del Caudillo, sería para quedar sorprendidos ante semejante desparpajo. ¿Que el Ejército Republicano cruza el Ebro y les obliga a parar en seco sus ofensivas de Levante y del Sur, forzándoles a combatir sobre el terreno que el mando republicano escogió, como veremos con textos franquistas ? Para Galinsoga y Franco Salgado, es una genialidad del salvador de Occidente. ¿Que no dan resultado los desesperados esfuerzos del mando franquista, como veremos con sus propios textos, para rechazar las fuerzas republicanas a la orilla izquierda del Ebro ? Es lo que quería y lo que había previsto el artífice supremo. ¿Que durante cerca de cuatro meses que dura la batalla, las unidades franquistas tienen muchas decenas de miles de bajas, muchas más desde luego que las fuerzas republicanas ? La cosa no tiene mayor importancia ; una parte de las bajas no se cuentan, otra se agrega a las bajas de los republicanos y así resulta que éstas, de unas

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

55.000 suben a 90.000 o 100.000, mientras las primeras quedan reducidas a cifras sin importancia. ¿Que entre las fuerzas franquistas había verdadero pánico y en los mandos auténtica desmoralización? Con el correr de los años, el pánico y la desmoralización se adscriben a los soldados y mandos republicanos, y asunto concluido.

Lanzados a esa « recreación » de la historia, se afirma sin inmutarse que el paso del río fué posible gracias a que el Ejército Republicano contaba con abundante y modernísimo material de pasos — puentes, pontones, etc. — recibido del extranjero, cuando la verdad (que ellos conocen muy bien) es que todo el material era español y construido por obreros españoles.

Una de las dificultades que con más fuerza se puso de relieve en esta operación fué precisamente la ausencia de medios modernos y potentes de paso de río. Más de dos días esperó la brigada de tanques la posibilidad de pasar a la orilla derecha del Ebro y cuando pasó, ya la infantería republicana había encontrado el fuego organizado del enemigo y sus reservas traídas de otros frentes.

En unas declaraciones del general Barroso, de julio de 1957, se puede leer : « Pasa el Ebro el enemigo potentemente armado, potentemente ayudado, con reservas crecidísimas ». Precisamente esa operación se inició sin el apoyo de nuestra aviación que estaba en el frente de Levante y sólo se incorporó al Ebro en los días siguientes al comienzo de la ofensiva. Esta ausencia de la aviación republicana en los primeros momentos del paso del río y de la lucha en el margen opuesto, fué lo que permitió a las fuerzas enemigas bombardear impunemente y sin interrupción las tropas y material republicanos, mientras efectuaban el paso.

En cuanto a las « crecidísimas » reservas, no pasaban de las habituales de los dos Cuerpos de Ejército que llevaban a cabo la operación, y de una división como reserva del Jefe del Ejército del Ebro. Si el mando republicano hubiese tenido, no esas « crecidísimas » reservas de que habla el Sr. Barroso (cosa imposible por la sencilla razón de que no las había) pero sí un Cuerpo de Ejército en vez de una división, lo que hubiera sido posible, entonces el desarrollo de la operación habría sido otro sin duda. Disminuyendo el papel que jugó en la operación la preparación técnica y militar de la misma, el heroísmo, y sobre todo el amor a la libertad y a la democracia de los defensores de la República, quieren los historiadores franquistas disminuir el grado de su derrota y ganar con la pluma lo que perdieron por las armas.

Hubo un tiempo, sin embargo, en que algunos historiadores y cronistas de la guerra civil eran, en el campo franquista, un tanto más objetivos. Tal vez se explique porque entonces — eran los años inmediatos a su victoria — veían el porvenir con más confianza y se les antojaba el régimen suficientemente sólido. Pero hoy, en la descomposición general de la Dictadura, los Galinsoga y otros han perdido todo sentido de objetividad.

Ejemplo de lo que decíamos antes es el reconocimiento del general García Valiño, en su libro « Guerra de Liberación ». Decía así : « Es cierto, además, que no se creía demasiado verosímil la posibilidad de un ataque en fuerza en la región del Ebro, pues no ha de olvidarse que en aquellas fechas los ríos caudalosos eran considerados como obstáculos casi infranqueables por la mayor parte de los reglamentos y tratadistas militares ».

Como puede verse, esta apreciación del general García Valiño es un elogio implícito del ejército republicano, expresa una actitud más objetiva.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Manuel Aznar, allá por el año 1940, deja escapar esta confesión en su « Historia Militar de la Guerra de España » : « Sorprendió a las vanguardias indudablemente la rapidez, la velocidad de la operación... ». « El Generalísimo envía tropas de todas partes, material en abundancia. Igual que en Teruel ha aceptado el desafío. La división 50 no ha podido resistir el alud de dos Cuerpos de Ejército y ha perdido Fatorella, la Venta de Camposines, los picos de Pandols, Caballs y la Picosa ; se han quedado los nacionales sin Ribarroja, sin Flix, Asco, Fayón, Mora del Ebro, Miravet y otros pueblos ».

Por su parte, el general Barrón, escribía el día 26 de julio, cuando llega al frente del Ebro mandando la 13 División : « La situación es bien apurada ; el enemigo ha caído como un alud que aplasta todo lo que encuentra a su paso, consiguiendo profundizar en un solo día unos 20 kms. y amenaza cortar nuestras comunicaciones con Tortosa y por Alcañiz las de Zaragoza con Castellón. El desaliento cunde ...»

Y el general Alonso Vega, que en la noche del 25 al 26 de julio llegó al mando de la 84 división, escribía cinco días después, refiriéndose al Ejército Republicano : « Un enemigo que provisto de abundantes medios y sin reparar en el desgaste que tuvo, lanza reiteradamente al ataque en grandes masas sus unidades, *dotadas de extraordinaria moral* por el éxito que han tenido hasta este momento ». Y más adelante : « Un enemigo en el que figura lo más escogido de su ejército, dotado, como antes hemos dicho, de abundantes medios, *con elevada moral* » (Estos, como los sucesivos subrayados, son nuestros).

Por su parte, Franco se dirigía en los primeros días de agosto al jefe de sus fuerzas en el Ebro y entre otras instrucciones le daba la que sigue, bien elocuente : « Este último punto de apoyo — Vasecri-Punta Plana — como posición de segunda línea para las reservas. Esto asegurará notablemente el frente Altos de los Auts-Fayón, y *dará confianza a los mandos de aquel sector* ».

Como se ve, la moral brillaba por su ausencia en el campo franquista ; en cuanto a la de las fuerzas republicanas, los mismos franquistas reconocían en aquella época, a través de sus partes, que no decayó un solo momento a lo largo de los cuatro meses que duró la batalla, como continuaremos demostrando con textos del propio enemigo.

En cuanto a la « genial idea » del Caudillo de estrangular, aniquilar, etc., a las fuerzas republicanas que habían pasado el Ebro, no se ve por ningún lado. Del 26 al 31 de julio preparaban los franquistas una ofensiva para liquidar la cabeza de puente. La idea de la maniobra era la siguiente : « Realizar el ataque principal en la dirección de Corbera-Venta de Camposines-Asco, y simultáneamente, dos ataques en las direcciones de Pinell-Mora del Ebro y Fatarella-Flix ».

La realidad les hizo desechar ese plan, contentándose con hacer frente al empuje de las armas republicanas. Planearon, entonces, una operación más modesta que consistía en liquidar la pequeña bolsa formada por fuerzas de la 42 División en Mequinenza-Fayón, que eran posiciones secundarias de la ofensiva republicana. Contra esas fuerzas de la 42 División republicana lanzaron los franquistas el día 6 de agosto : la 82 División reforzada con cuatro batallones de la 150 División y otros cuatro de la 4a Disivión, un batallón de carros de combate y 25 baterías de artillería, además de la propia de la División, aviación en masa.

« A las 11 de la mañana del día 6, después de una preparación artillera de tres horas de duración, se lanzaron los carros precediendo a la infantería sobre la primera línea de trincheras...

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

« Se combatió porfiadamente durante las primeras horas del mediodía, bajo un calor asfixiante. Apoyaban la subida a los Auts los servicios de « cadenas de aviación, que ametrallaban a las guarniciones enemigas, mientras los « savoias » de bombardeo cumplían su misión de impedir concentraciones de reservas y destruir el puente de Mequinenza » (general García Valiño).

« En estas condiciones, *el mando nacional decide arrojar en esta zona al Ejército rojo al otro lado del Ebro*, dando las directivas de fecha 2 de agosto, plan que es dirigido personalmente por el Generalísimo hasta en sus menores detalles, y en el cual se emplea una gran masa de artillería » (Teniente coronel Sánchez García, « Ejército », Nº 211). ¿Dónde está aquí la idea de aplastar, de aniquilar? La idea que aparece clara es la contraria : hacer repasar el Ebro a las fuerzas republicanas.

A pesar de su gran superioridad numérica en fuerzas y material, los franquistas necesitaron doce días para liquidar una bolsa a la que el mando republicano no había concedido más importancia que la de enmascarar en los primeros momentos la dirección del golpe principal. Mientras se desarrollaba la operación anterior, el mando franquista preparó otra que consistía en ocupar la Sierra de Pandols y salir a la carretera Gandesa-Pinell. Las fuerzas encargadas de llevar a cabo esta operación eran la 4a División, reforzada con unidades de infantería de otras divisiones, con 30 baterías de artillería de diferentes calibres y apoyadas por una gran masa de aviación. La Sierra de Pandols estaba guarnecida por la 11 *Disivión* republicana que en combates encarnizados durante una semana infligió una completa derrota al enemigo que atacaba por ese lado, causándole gran cantidad de bajas y obligándole a desistir de sus planes de ocupar las posiciones dominantes de la Sierra de Pandols.

Aznar relata en su « Historia de la Guerra » : « Los ataques encomendados a la 4a División contra las estribaciones (¡qué modesto!) de la Sierra de Pandols, costaron fuertes bajas y lograron pocos progresos ».

Al tratar de esta ofensiva, dice el general García Valiño : « En resumen, el enemigo mantuvo sus posiciones altas (cotas 698 y 705) y fué imposible coronarlas. En días sucesivos, en ataques propios y contraataques enemigos, fué languideciendo la ofensiva ».

¿Dónde está aquí la tan « genial » idea del Caudillo de aniquilar a las fuerzas republicanas que habían cruzado el Ebro?

Días después, el enemigo se propuso romper el frente republicano en el sector de Villalba de los Arcos y avanzando en profundidad hacia el Ebro, derrotar a las fuerzas republicanas, obligándolas a pasar de nuevo a la orilla izquierda del río. Tres divisiones, reforzadas con unidades de otras, eran las encargadas del golpe principal. Estaban reforzadas con 42 baterías de artillería de diferentes calibres y apoyadas por toda la masa de aviación italo-alemana. Al mismo tiempo, el resto de las fuerzas franquistas — hasta siete divisiones — atacó por otros sectores. Ante esas fuerzas había cuatro divisiones republicanas, con unas cincuenta piezas de artillería.

Para los franquistas, ésta era una « gran operación que debía ser decisiva ». « El Mando nacional, no queriendo dejar punto de reposo al enemigo, y en posesión del máximo de medios para realizarla, decidió darle la batalla decisiva *a fin de expulsarle definitivamente* de la cabeza de puente tan tesoneramente defendida », dice el general García Valiño. Veamos ahora en qué quedó la « gran operación que debía ser decisiva ».

El día 20 de agosto, después de una potentísima preparación artillera y de aviación, el enemigo dió comienzo a su operación, que terminó una semana después con un nuevo y rotundo fracaso y otra victoria de las armas republicanas.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

En el « Diario de Operaciones » de la 13 División franquista se dice sobre esta ofensiva : « El enemigo, que se ha fortificado a toda prisa, decidido a prolongar la batalla hasta el final de sus fuerzas ofrece una tenaz resistencia ; el avance se hace muy lento y costoso ».

Y el general García Valiño, en el fondo, pone de relieve el carácter aventurero de los planes de Franco : « Gráficamente quedan indicadas las principales directivas en el plano nº 20 y suficientemente claro lo ambicioso del plan que se perseguía por el Mando, indudablemente basado en una información errónea respecto a la moral del enemigo... Hemos insistido quizás excesivamente sobre este asunto de la moral del enemigo en el Ebro, por creer que al no haber sido valorizado debidamente dió lugar a que se planearan operaciones como la que comentamos, que sólo hubiese tenido éxito aplicada a un enemigo sin moral alguna ».

El 3 de septiembre comienza el enemigo una nueva ofensiva que dura hasta el 16 del mismo mes. Se trata de un ataque frontal con tres divisiones, por el centro del dispositivo republicano. El golpe principal estaría combinado con otro desbordante, llevado a cabo con dos divisiones. La ofensiva se hacía en un frente de 3 kms., sobre los que, según el mismo general García Valiño, « se concentró a más de la artillería de los Cuerpos de Ejército Marroquí y del Maestrazgo, la masa legionaria — del Cuerpo italiano — y una buena parte de la artillería del Ejército. Una fortísima preparación de bombardeos aéreos completó la obra destructora ». En cuanto al general Barrón, afirma : « Elige el Mando para la ruptura, la posición de los Gironeses, frente a Gandesa, que ha sido convertida en un verdadero campo atrincherado. *Se prepara una formidable masa de artillería* ».

« La maniobra desbordante por Gaeta no fué realizada y así la batalla se convirtió en una serie ininterrumpida de ataques frontales, en los que fué empujado materialmente el enemigo de loma en loma, con el flanco derecho siempre amenazado por haber fracasado el intento de escalar las cimas de la Sierra de Caballs ». Todo lo que consiguió el enemigo en este famoso empuje fué ocupar unas decenas de kilómetros cuadrados en trece días de ofensiva, y a costa de un verdadero derroche de material, y teniendo que relevar varias veces en el curso de la operación sus divisiones realmente diezmadas.

Una vez más, según el general García Valiño, « aferrado el enemigo al terreno con una gran moral de resistencia a toda costa », echó por tierra el nuevo plan genial del Caudillo. Pero a éste no le faltaba carne de cañón ni material italo-germano en abundancia ; el 18 de septiembre lanza otra ofensiva en el mismo sector, con nuevas fuerzas, para terminar diciendo que, en los primeros días de octubre, « en vista de la gran resistencia enemiga y de la profundidad de su posición de resistencia, decidió el mando del Ejército trasladar definitivamente el centro de gravedad del ataque al ala derecha ».

En cuanto a ese mes de combates, he aquí lo que dice el general García Valiño : « Treinta y tres días atacando y contraatacando, defendiendo sus flancos exteriores, rechazando fuertes reacciones de día y de noche que el enemigo lanzaba furiosamente... reponiendo, y mientras tanto sin dar tregua al enemigo, las bajas con soldados de todos los depósitos del Norte y Centro de España, que apenas llegados, pasaban a la línea de fuego... »

Es decir que para nutrir sus unidades — diezmadas uno y otro día por los defensores de la República — el mando enemigo no sólo tuvo que llevar al Ebro las mejores fuerzas de otros frentes, sino que se vió incluso obligado a rebañar los reclutas de donde podía.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Con resultados parecidos a los anteriores, terminó el nuevo intento del enemigo de rechazar a la orilla izquierda del Ebro a las fuerzas republicanas, intento éste llevado a cabo del 8 al 20 de octubre.

El 30 de octubre ataca el enemigo por la sierra de Caballs. El ataque lo lleva a efecto el Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, formado por cuatro divisiones de infantería. En cuanto al apoyo de otras armas, he aquí lo que escribe el general García Valiño : « El 30 de octubre, elegida la zona de ruptura en el extremo norte de la sierra de Caballs, concentróse en kilometro y medio de frente, durante tres horas, la más potente masa artillera de la guerra : 175 piezas de artillería nacional de calibres comprendidos entre 75 y 260 mm., más la masa artillera legionaria (del Cuerpo italiano). Las armas de acompañamiento de infantería acumuladas en aquel sector en número extraordinario y fuertes bombardeos de aviación completaron la obra artillera ».

Comenzado el ataque del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, entraron en acción asimismo el Cuerpo de Ejército Marroquí, la Agrupación de Carros y los « voluntarios » italianos.

El Mando republicano consideró que había llegado el momento de dar por terminada la batalla del Ebro, por lo que comenzó por parte de las fuerzas republicanas una defensa elástica, con decenas de contraataques que, durante quince días, causaron un gran desgaste al enemigo, pasando a la orilla izquierda del río en el más perfecto orden, material y hombres, éstos con excelente moral combativa.

El general Rojo, en su libro « Alerta a los pueblos », escribe a este respecto : « A mi regreso a Barcelona comprobé que los repliegues del Ebro y del Segre se habían hecho rigurosamente como se había previsto, sin más quebranto para las unidades y el material que el propio de la lucha y sin que ninguna de aquéllas se viera envuelta ni en situación difícil. Las noticias dadas por el enemigo eran, como de costumbre, faltas de veracidad y el repliegue, por previsto y esperado en la opinión y en el ejército, no tuvo repercusiones morales deprimentes ».

Creemos que con las citas anteriores, de fuentes oficiales, queda más que demostrado que la idea central de Franco y sus generales en el Ebro fué la de obligar a las fuerzas republicanas a cruzar a la orilla izquierda del río. Esta idea aparece del primero al último día de la batalla del Ebro. En cuanto al plan « genial » de Franco para aniquilar al Ejército republicano, fué ideado y puesto en práctica más tarde, es decir, en la propaganda franquista. En realidad, toda la táctica y el arte militar de Franco se redujeron a destruir las trincheras republicanas a costa de enormes cantidades de proyectiles de artillería y bombas de aviación.

Pasemos ahora a otro de los pilares en que se apoyan los franquistas al escribir su « historia » de la batalla del Ebro : el problema de las bajas.

Según esa « historia », en el Ebro fueron aniquiladas las mejores unidades republicanas, cifrando las bajas de éstas en unos 100.000 hombres ; mientras tanto callan prudentemente las suyas. En realidad, las fuerzas republicanas en el Ebro tuvieron en total 55.000 bajas, de las cuales unas 15.000 fueron bajas definitivas, es decir, muertos, heridos no recuperables, prisioneros y evadidos.

¿Cuál fué la cantidad de bajas de las fuerzas franquistas en la batalla del Ebro ? No conocemos que se haya dado una cifra oficial total. La única que conocemos es la dada por un periodista italiano que hizo la guerra del lado franquista ; según él fueron 145.000 las bajas franquistas en el Ebro. ¿Son éstas o son más ? A falta de una cifra total, vamos a

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

tomar cifras parciales aparecidas en publicaciones franquistas y a hacer algunos cálculos que si pueden resultar no del todo exactos, demuestran, por lo menos, que el periodista italiano no ha exagerado.

El general García Valiño, en el libro citado, escribe que desde el 1 de septiembre, el Cuerpo de Ejército del Maestrazgo tuvo 19.763 bajas. El Cuerpo estaba compuesto de tres divisiones, pero como unas veces actuaba con éstas y otras tenía agregadas una o dos más, vamos a tomar como media para nuestros cálculos cuatro divisiones. Ahora bien, en el Ebro participaron 13 divisiones franquistas. ¿Cuales fueron las bajas de las 9 divisiones restantes en el mismo período a que se refiere el general García Valiño? Si se tienen en cuenta los constantes relevos que hacían y que todas las divisiones participaron en los combates, es de suponer que las bajas de esas divisiones no fueron inferiores a las de las cuatro del general García Valiño, con lo cual llegamos a la cifra de más de 64.000 bajas. Pero, aparte de la reserva que nos puedan merecer los datos del general García Valiño, hay que tener en cuenta que esas cifras se refieren exclusivamente a muertos y heridos, y que dicho general no dice ni una palabra de los miles de prisioneros de su Cuerpo, ni de los evadidos pasados al campo republicano. Por otra parte, el general García Valiño no habla más que de las fuerzas orgánicas del Cuerpo y de las agregadas directamente al mismo, pero no menciona las bajas sufridas por las fuerzas de apoyo, tales como artillería, carros de combate, etc.

Continuemos. Como ya hemos dicho, las cifras a que nos hemos referido corresponden a los dos meses y medio últimos de la batalla y por lo tanto hay que agregarles las bajas habidas por la totalidad de las divisiones franquistas durante las cinco primeras semanas, cuyo promedio no fué sin duda inferior al del período posterior, pues el mes de agosto fué para los franquistas uno de los más mortíferos. Durante ese mes, los llanos de Gandesa, los alrededores de Corbera y sobre todo Pandols, fueron para miles de hombres del ejército franquista una inmensa tumba. Es de suponer, además, que los servicios y armas dependientes directamente del ejército hayan tenido sus correspondientes bajas y lo mismo las unidades del Cuerpo italiano que participaron en la batalla. En lo que se refiere a los miles de hombres hechos prisioneros por los republicanos en los primeros días de la ofensiva, los datos oficiales, por lo que se ve, no los consideran bajas.

Antes de terminar esta parte de nuestro artículo, queremos referirnos a algunos testimonios escritos en otras épocas por gentes del campo franquista, sobre la combatividad del Ejército Republicano y las bajas que causaba al enemigo en el Ebro.

« Los tabores tienen que avanzar limpiando las trincheras con bombas cada diez metros, de un enemigo que no han podido echar ni nuestros repetidos bombardeos ni nuestras repetidas concentraciones de artillería... »

« ... pero las fuerzas de la 13 están completamente agotadas y es necesario sacarlas de línea, lo cual se hace a partir del 15 de octubre. La batalla del Ebro ha costado a la 13 División, 223 bajas de oficiales (76 por ciento) y 5.649 de tropa (el 60 por ciento) y otros 700 en los combates de Fayón y Amposta » (Del « Diario de Operaciones » de la 13 división franquista).

« En la batalla del Ebro, los fallecidos fueron : un capitán, un teniente, cinco alféreces, 12 sargentos y 147 requetés » (De « El Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Monserrat ») (Si tenemos en cuenta que un tercio de requetés equivalía a un batallón de infantería, la cifra de 166 muertos quiere decir que la unidad quedó completamente aniquilada).

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

El 10 de agosto, los franquistas comenzaron uno de sus ataques a Pandols; el día 12, el Cuerpo de Ejército Marroquí, al que pertenecían las fuerzas atacantes, comunicaba: « Nuestras bajas, conocidas hasta ahora, han sido 3 jefes, 17 oficiales, 290 de tropa, aunque se cree que pasarán de las 500 ». Estas bajas pertenecían a una sola división, la 4a. de Navarra, y correspondían a menos de dos días de combates.

Si hemos creído necesario referirnos a esta cuestión de las bajas en el Ebro, no es porque sintamos ningún deseo de remover muertos ni de chapotear en la sangre que empapó el campo de batalla. Muy por el contrario; el único fin que nos guía es el de salir al paso de las propagandas de quienes, siendo los culpables de la guerra, continúan, veinte años después, sirviéndose de la sangre y de los muertos como bandera para perpetuar el espíritu de guerra civil. Nosotros, comunistas, opinamos que el mejor homenaje que podemos rendir hoy a nuestros camaradas y compañeros de combate caídos en el Ebro, es luchar por que se cierren las trincheras que hace veinte años, en el Ebro como en otros lugares, nos separaban de los que combatían en el otro lado.

Parémonos a examinar otro de los « puntales » en que se apoya la propaganda franquista para sus especulaciones sobre la batalla del Ebro. Nos referimos al famoso « error » de la resistencia.

La ofensiva republicana en el Ebro fué la más importante operación militar de la República durante la guerra. La maniobra del paso del Ebro da comienzo en los momentos en que la batalla de Levante había llegado a su máxima violencia, siendo precisamente el primer objetivo de aquella operación parar la ofensiva del enemigo sobre Sagunto y Valencia, atrayéndole sobre la zona catalana y dar así tiempo a las fuerzas republicanas de la zona Centro-Sur para reorganizarse y ponerse en condiciones de pasar a acciones ofensivas.

Las cosas en la zona Centro-Sur no se desarrollaron después como estaban previstas en los planes del Alto Mando republicano, pero ello no quiere decir que la ofensiva no fuera justa, necesaria y oportuna.

La ofensiva del Ejército del Ebro paró en seco, el mismo día 25 de julio, el ataque enemigo sobre Levante, y el 29, es decir cuatro días después, el que habían desencadenado en Extremadura los ejércitos del centro y del sur, al mando de los generales Saliquet y Queipo de Llano.

Conseguido nuestro objetivo esencial de parar la ofensiva enemiga sobre Levante, durante cerca de cuatro meses sus mejores fuerzas, en cantidad muy superior a las republicanas, fueron fijadas en el Ebro. Desde el tercer día de la ofensiva estaba claro para nosotros que el avance quedaba cortado y que la operación entraba en una fase de batalla de desgaste. Entramos en esta batalla de desgaste porque formaba parte de nuestros planes, puesto que de lo que se trataba, como decimos más arriba, era en primer lugar y fundamentalmente de parar la ofensiva enemiga sobre Levante y dar tiempo a nuestras fuerzas de la zona Centro-Sur para su reorganización y el desencadenamiento posterior de acciones ofensivas. Militarmente, nuestra resistencia en el Ebro fué, por tanto, completamente justa. La operación ofensiva del Ebro y la resistencia de más de tres meses y medio en la cabeza de puente nos permitieron tomar la iniciativa en nuestras manos y mantenerla desde que comenzaron las operaciones hasta que se dieron por terminadas. La ofensiva republicana en el Ebro mejoró grandemente la situación política y militar de la República y pudo haber sido el punto de partida para cambiar la marcha de la guerra a nuestro favor. Si esto no sucedió así no es por culpa de la batalla ni de los que en ella participaron.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Franco y sus « historiadores » saben perfectamente que cuando dicen que la guerra la ganaron en la batalla del Ebro y que esta batalla aceleró el fin de la guerra, no dicen verdad.

Poco antes de iniciar nosotros las operaciones del Ebro, Franco, en una reunión de su Gobierno había anunciado el fin inmediato de la guerra y había expuesto ante sus ministros una serie de medidas que pensaba poner en práctica después de la victoria. Y en las declaraciones de Barroso del 23 de julio de 1957, refiriéndose a la suspensión de las operaciones en la zona Centro-Sur para hacer frente a la ofensiva del Ebro, se dice : « Fíjese que nosotros estábamos empeñados en ofensivas importantes que debíamos proseguir y que íbamos a terminar la guerra, según nuestros planes ». Es decir, que antes de la ofensiva republicana del Ebro, el Gobierno y los jefes franquistas esperaban ganar la guerra rápidamente, pero este optimismo había bajado bastante en el campo franquista durante la batalla del Ebro.

El 2 de octubre de 1938 — en plena batalla del Ebro — el embajador alemán cerca del gobierno franquista escribía al Secretario de Estado de su país lo siguiente : « En opinión de las autoridades militares alemanas e italianas aquí, es inconcebible que Franco pueda ganar la guerra militarmente en un futuro visible, a menos que Alemania e Italia, una vez más, decidan hacer nuevos sacrificios en material y personal para España » (Del documento 672 de la serie de archivos secretos alemanes sobre la guerra de España publicados por el Gobierno británico).

Según otros documentos que aparecen en esta misma publicación, Franco pidió durante ese período angustiosamente ayuda a Italia y Alemania. Concretamente, a Alemania le pidió en octubre de 1938, es decir, durante la batalla del Ebro, 50.000 fusiles, 1.500 ametralladoras ligeras y 500 pesadas y 100 cañones de 75 mm.

Sobre esta cuestión de la ayuda se dice en un documento correspondiente al 22 de octubre y escrito por el Subsecretario de Estado alemán : « ¿ Queremos asegurar una victoria militar completa de Franco ? Entonces será necesaria una fuerte ayuda militar ; seguramente la que ahora nos pide no será suficiente. Si, por el contrario, nuestro objetivo se reduce a poner a Franco en condiciones de resistir a los rojos, también necesitará nuestro apoyo, y para este apoyo, el material que nos pide ahora puede ser de importancia. Si no prestamos a Franco ninguna otra ayuda, aparte del mantenimiento en España de la Legión Condor, todo lo que puede esperarse es un compromiso cualquiera con los rojos ».

Como puede verse, la situación en el campo franquista durante la batalla del Ebro era bastante diferente de como nos la presentan hoy los miembros de la camarilla y sus servidores.

En el Ebro, y luego en Cataluña, la parte más pequeña del Ejército republicano combatió durante seis meses y medio casi sin interrupción contra las fuerzas fundamentales del Ejército franquista, mientras que los elementos fundamentales del Ejército de la República estaban inactivos en la zona Centro-Sur. Algunos de sus jefes, no sólo se negaron a cumplir o sabotearon importantes planes operacionales del E.M.C., sino que ni siquiera fueron capaces de fijar las reservas enemigas de los frentes de la zona Centro-Sur, lo que permitió al mando franquista alimentar la lucha en el Ebro, relevando sucesivamente sus unidades y más tarde hacer la concentración necesaria para la ofensiva de Cataluña. Mientras tanto, las unidades republicanas del frente catalán tuvieron que combatir durante más de seis meses, casi sin interrupción, y sin que se les diera ningún respiro.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Los soldados y la casi totalidad de los mandos republicanos de la zona Centro-Sur vibraban de entusiasmo ante la gesta de sus hermanos del Ebro y de Cataluña y pedían que se les llevase al combate para ayudarles y derrotar al enemigo por partes, que era lo que la situación exigía. Pero algunos de los jefes que tenían en sus manos los mandos decisivos de esa Zona preparaban ya su traición y estaban por lo tanto interesados en que las fuerzas de Cataluña fuesen derrotadas.

He aquí lo que escribe el general Rojo sobre la conducta y actuación de estos jefes : « ... pero el mismo día que iba a comenzarse, es decir el 11 (de diciembre de 1938) recibimos una carta del general jefe del grupo de ejércitos de aquella región, en la que de manera terminante se oponía a la ejecución del ataque a Motril, el cual, como ya se ha dicho, constituía la primera fase del plan de maniobras trazado. La carta tenía fecha 8, pero por dificultades de comunicación aérea no había podido llegar a nuestras manos hasta el 11. En ella repetía todas las dificultades de la operación ya conocidas por nosotros y por el ministro y no se limitaba a señalar su disconformidad y a declinar toda responsabilidad respecto a lo que pudiera ocurrir (cosa, aunque militarmente inadmisible, muy frecuente en nuestra guerra) sino que además manifestaba el absoluto acuerdo en que con él estaba el jefe de la flota.

« Mi contrariedad fué grande, pues estimé que ni por el momento, ni por la forma y circunstancias en que se producía, era esta conducta militarmente correcta.

« La batalla de Cataluña comenzamos a perderla al suspender la operación sobre Motril. Hubiera bastado ese ataque, en relación con las subsiguientes maniobras de Extremadura y Madrid para desarticular el plan adversario, o cuando menos, si Franco sacaba tropa de Cataluña, ganar algún tiempo más del que nos concedió el temporal de lluvias y lograr que el ansiado armamento hubiera llegado oportunamente para ser útil, en Cataluña y en la región central. »

Las fuerzas del Ejército Republicano en la zona catalana, después del corte, no rebasaron en ningún momento los 250.000 hombres. Esa era la cifra cuando se inició la operación del Ebro. Cuando el enemigo inició la ofensiva sobre Cataluña, la cifra aproximada de las fuerzas republicanas en esa zona era de 220.000 hombres en total, lo que no quiere decir que todos estuvieran encuadrados en unidades de combate.

En la batalla de Cataluña se enfrentaban pues unos 200.000 hombres del Ejército Republicano con 250 piezas de artillería, 100 tanques y blindados y unos 100 aviones, contra 400.000 hombres del ejército franquista, con más de 1.000 piezas de artillería, unos 600 aviones y unos 300 tanques y blindados, según cifras dadas por los propios franquistas. Por su parte entraron en la batalla 30 divisiones, es decir la mitad justa de las divisiones de su Ejército.

« La masa artillera concentrada en el frente de Cataluña era la más importante que se había conocido desde el comienzo de la guerra ; casi la totalidad de la aviación de bombardeo y caza — escuadras nacionales, aviación legionaria italiana y legión Condor — quedaba igualmente adscrita a la ofensiva » (Aznar, Historia militar de la Guerra de España).

El general Rojo tiene razón al decir que la batalla de Cataluña comenzamos a perderla cuando se negaron ciertos jefes de la zona Centro-Sur a cumplir las órdenes del Gobierno ; pero esa actitud no era nueva, era la continuación de lo que habían hecho durante la batalla del Ebro, como el propio general Rojo señala en su libro citado anteriormente : « Por eso, pasada la euforia general que produjo el éxito de la maniobra del Ebro y la paralización de la batalla de Levante, resparecieron los

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

plasmadores de celos e intrigas y aquella pugna que de largo tiempo venían sosteniendo los partidos, celosos del predominio que en el Ejército tenían los comunistas, se recrudeció, llegando a manifestarse de forma difamatoria ».

« ...Por eso era para mí un fenómeno natural, aunque despreciable, que los partidos políticos que sostenían al jefe del Gobierno trabajasen sorda, cuando no mancomunadamente, contra él; y que quienes en la prensa jaleaban con tópicos de toda clase los éxitos del Ebro, montasen solapadamente un artificioso tinglado de descrédito, armado de malicias, recelos e imputaciones diversas contra el Ejército que allí se batía y especialmente contra sus más destacados jefes. Para algunos era intolerable que se proclamase su sólida moral y valor. »

Y aquí ponemos punto final a estos apuntes sobre la batalla del Ebro y algunos otros hechos relacionados con la misma. Al escribirlos, nos ha guiado el único deseo de contribuir a restablecer la verdad histórica. Es un deber elemental de los que asumimos misiones de responsabilidad en aquellos acontecimientos, tanto en un campo como en el otro. El otro deber que nos incumbe es contribuir a que queden definitivamente borradas en la vida de hoy las trincheras de ayer, y en su lugar se instaure el sistema democrático de convivencia civil que en el momento actual es la aspiración de todos los verdaderos patriotas.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

CONTENIDO DE LA MODERNA TEORIA FISICA DEL ESPACIO Y EL TIEMPO

por I. Terletzki

Este artículo ha sido publicado en ruso en el libro « El materialismo dialéctico y las modernas ciencias naturales ». — Editorial del Estado de literatura política. Moscú — 1957.

Espacio y tiempo son formas de existencia de la materia. Formas tan inagotables para el conocimiento como la propia materia. El espacio universal es infinito y la duración del tiempo eterna : de ahí su inagotabilidad cuantitativa. Cualitativamente son inagotables porque, en el desarrollo de la física, unas nociones concretas sobre el espacio y el tiempo son reemplazadas por otras más perfectas.

A principios de nuestro siglo habíanse acopiado experiencias relativas a procesos que se propagan a una velocidad comparable a la de la luz. Estos hechos hallábanse en pugna con las ideas preexistentes sobre el espacio y el tiempo. En consecuencia surgió una nueva teoría física del espacio que suprimió la citada discordancia : la « teoría de la relatividad ».

Así, pues, la teoría de la relatividad es la teoría *física* actual del espacio y el tiempo. Esta teoría es necesaria para poder dar una representación justa de los procesos que se propagan a velocidades comparables a la de la luz.

Ya en el siglo pasado, los fundadores del materialismo dialéctico establecieron la unidad indisoluble del espacio, el tiempo y el movimiento. Las formas concretas de la vinculación entre el espacio y el tiempo fueron encontradas como resultado del desarrollo de la teoría física de estas categorías.

La teoría de la relatividad estableció que el espacio y el tiempo son la unidad sui géneris de la poliformidad « geométrica ». Esta trabazón « geométrica » no había sido descubierta por la física que trataba velocidades muy inferiores a la de la luz. El descubrimiento de esta forma concreta de ligazón entre el espacio y el tiempo constituye el contenido fundamental de la teoría de la relatividad.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Al conducir a nuevas representaciones físicas del espacio y el tiempo, es decir, de formas de existencia de la materia, la teoría de la relatividad ofreció también un nuevo contenido : formuló las leyes generales del movimiento de la materia en la esfera de las grandes velocidades y energías. Estas leyes relativistas han sido ampliamente confirmadas y son la base física de nuevas esferas de la técnica. Las leyes relativistas del movimiento de los campos y de las partículas sirven de base para el cálculo de los modernos aceleradores de partículas (ciclotrones, sincrotones, betatrones y otros) y para el análisis de las reacciones nucleares.

Tanto las leyes relativistas del movimiento como las representaciones de la teoría de la relatividad acerca del espacio y del tiempo son un eficaz instrumento teórico no sólo par los físicos, sino también para los ingenieros de diversas especialidades.

★

La teoría de la relatividad se divide en dos partes : teoría restringida y teoría general.

Según la terminología de Einstein, la teoría restringida de la relatividad trata sólo de los « sistemas inerciales de referencia » y no tiene en cuenta la acción de los campos gravitacionales. La teoría general de la relatividad se formula para los sistemas de referencia que consideran los campos gravitatorios.

Aplicación práctica tiene casi exclusivamente la teoría especial de la relatividad. Cuando se dice que la teoría de la relatividad tiene una firme base experimental, se hace referencia a la teoría restringida, ya que experimentalmente aun no han sido confirmadas con seguridad todas las conclusiones de la teoría general. A continuación examinamos cuestiones que atañen preferentemente a la teoría restringida de la relatividad.

★

La teoría de la relatividad se debe principalmente a los trabajos de Lorentz, Poincaré, Einstein y Minkowski. Debe advertirse, sin embargo, que la idea fundamental de la relatividad — el nexo « geométrico » del espacio y el tiempo — fué preparada por los trabajos de N. Lobachevski. Las ideas revolucionarias de Lobachevski ayudaron a los matemáticos a liberarse de la concepción metafísica del espacio y el tiempo. Particular significado tuvieron las ideas de Lobachevski para la teoría de los campos gravitatorios. La idea misma de que las propiedades del espacio dependen de la distribución de la materia — idea base de la teoría general de la relatividad — pertenece a Lobachevski.

Luego, gracias a los trabajos de Langevin, Laue, Umov y otros físicos, se formularon muchas cuestiones capitales de la teoría de la relatividad, que ponen al descubierto su contenido físico como teoría de la poliformidad del espacio-tiempo aplicable para reflejar los procesos materiales que se propagan a velocidades cercanas a la de la luz.

La teoría de la relatividad surgió como resultado del desarrollo de la electrodinámica y de la creación de la teoría electrónica. Las nociones newtonianas sobre el espacio y el tiempo, que reflejaban bien procesos mecánicos relativamente lentos, resultaron inadecuadas para reflejar procesos electromagnéticos que se propagan a la velocidad de la luz. Esta contradicción entre la vieja forma y el nuevo contenido dió lugar a la revisión de las ideas newtonianas sobre el espacio y el tiempo, que culminó con la aparición de nuevas concepciones.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

En 1904, Lorentz encontró las transformaciones de las coordenadas espaciales y del tiempo (correspondientes al paso del sistema de referencia inmóvil al móvil) que dejaban invariables las ecuaciones del campo electromagnético. En estas transformaciones conteníase ya lo nuevo en las concepciones sobre el espacio y el tiempo. Pero al no comprender el contenido fundamental de sus transformaciones, Lorentz no juzgó las coordenadas transformadas y el tiempo tan reales como las de procedencia, las estimó como variables matemáticas manejables para estudiar los fenómenos electromagnéticos en los cuerpos en movimiento. Lorentz no pudo liberarse todavía de las ideas newtonianas respecto al tiempo absoluto, aunque llegó a los umbrales de las nuevas concepciones derivadas de sus transformaciones.

El paso siguiente fué dado en 1905, casi al mismo tiempo, por Poincaré y Einstein. El uno y el otro formularon el principio o postulado de la relatividad, sobre el que erigieron las nuevas concepciones del espacio y el tiempo.

Por su forma, la teoría de Poincaré y la de Einstein difieren un tanto.

Poincaré tomó las transformaciones ya conocidas de Lorentz, y, revisándolas desde el punto de vista del postulado de la relatividad en la electrodinámica, puso al descubierto el nexo cuantitativo del espacio y el tiempo que contienen. Poincaré asentó en estas ideas la teoría relativista del electrón y desarrolló el aparato matemático de la nueva teoría.

A diferencia de Poincaré, Einstein dedujo las transformaciones de Lorentz de dos principios — el principo de la relatividad y el principio de la constancia de la velocidad de la luz — y formuló netamente la definición de la simultaneidad de sucesos desconectados. La teoría de Einstein difería de la teoría de Poincaré por una interpretación física más clara, y era más fácilmente aceptable para los físicos que la teoría puramente matemática de Poincaré.

Einstein y Poincaré encontraron la forma concreta del nexo indisoluble entre el espacio y el tiempo expresada cuantitativamente en las transformaciones de Lorentz y en fórmulas para la variación de la simultaneidad de los sucesos desconectados, de la modificación de la longitud de las magnitudes móviles y de la marcha de los relojes. Fueron descubiertas las modificaciones en las leyes fundamentales del movimiento de los cuerpos materiales para velocidades próximas a la velocidad de la luz.

Sin embargo, la esencia de las nuevas representaciones sobre el espacio y el tiempo no fué descubierta en toda su plenitud hasta 1908, por Minkowski. Minkowski estableció que las transformaciones de Lorentz tienen carácter *geométrico*, que el espacio y el tiempo forman una poliformidad de cuatro dimensiones que tiene una geometría espacial tetradimensional. Al identificar el tiempo con cierta « cuarta coordenada », Minkowski descubrió también la profunda diferencia cualitativa entre la coordenada temporal y las espaciales. Minkowski demostró que el postulado de la relatividad no es el contenido principal de la teoría de la relatividad e incluso sugirió *modificar esencialmente* la denominación del postulado fundamental.

Minkowski desarrolló la mecánica de cuatro dimensiones y la electrodinámica (llamadas habitualmente relativistas). Einstein pudo desarrollar la teoría general de la relatividad gracias exclusivamente a la concepción de las cuatro dimensiones de Minkowski.

Se puede considerar con toda razón que la teoría de Minkowski es el desarrollo de las ideas de Lobachevski.

★

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Como todo gran descubrimiento, a menudo se ha intentado utilizar la teoría de la relatividad para la propaganda de concepciones idealistas reaccionarias. A partir de Einstein y Poincaré, esos intentos han tendido ante todo a « fundamentar » el relativismo filosófico. Una dificultad para denunciar los intentos de interpretación idealista del contenido de la teoría de la relatividad consiste en que Einstein, su autor reconocido, ha consagrado no pocos esfuerzos a utilizar esta teoría contra el materialismo. El positivismo de Einstein ha penetrado profundamente en la formulación de las premisas, las conclusiones y las interpretaciones de la teoría de la relatividad. La propia denominación de « teoría de la *relatividad* » no refleja la esencia de esta teoría y está condicionada por las tendencias mecanicistas de Einstein, contribuyendo a su interpretación idealista.

La interpretación dogmática de la teoría de la relatividad en el espíritu idealista ha frenado considerablemente el desarrollo de esta teoría física. Y los numerosos intentos de Einstein de erigir, partiendo de nociones confirmadas, la llamada teoría única del campo se han convertido en escolasticismo que desacredita el contenido físico de la teoría. Han sido estériles los intentos que Einstein ha hecho durante más de cuarenta años para dar cima a una teoría que fundamentara la concepción relativista de Mach.

Es evidente que los físicos y filósofos soviéticos deben poner al descubierto y depurar de formulaciones y conclusiones idealistas el contenido auténticamente materialista de la teoría de la relatividad; desechar como obstáculo al desarrollo de la teoría de la relatividad los distintos fetiches insertados en esta teoría desde los tiempos de las primeras formulaciones de Einstein; revelar todo lo nuevo y ascendente y apoyarlo para ayudar a ciertos físicos a salir del atolladero idealista.

Se debe dedicar especial atención a las ideas progresistas de Lobachevski y Minkowski.

★

El contenido del principio de la relatividad es la afirmación de que la forma de las leyes de la física es independiente de la elección del sistema inercial de referencia. Dicho con otras palabras, se afirma que las leyes de la física son *covariantes* respecto a los cambios de coordenadas que corresponden al paso de un sistema inercial de referencia a otro.

Detengámonos ante todo en el concepto de « sistema de referencia ». A menudo se identifica el sistema de referencia con el « cuerpo de referencia ». Sin embargo, esa identificación reduce el concepto, más amplio, de sistema de referencia. Por este último se entiende en física una red coordenada supuesta que refleja todos los puntos del espacio de tres dimensiones y la sucesión lineal de los números, que refleja el tiempo que transcurre uniformemente. De tal modo, el *sistema de referencia* es la *red coordenado-temporal* que refleja el espacio-tiempo real.

El sistema inercial de referencia difiere de todos los demás sistemas inerciales posibles en que estos últimos representan el movimiento de los cuerpos por inercia (es decir, cuando no hay fuerzas externas que obren sobre estos cuerpos) como modificaciones de las coordenadas cartesianas del cuerpo proporcionales al tiempo, o sea su forma de dependencia lineal de las coordenadas cartesianas respecto al tiempo.

Se pueden idear infinitos sistemas inerciales de referencia lo mismo que no inerciales, pero cada uno de ellos reflejará en nuestra conciencia propiedades reales de un mismo espacio-tiempo objetivo.

Por lo común, los sistemas de referencia se relacionan con algún cuerpo y procesos concretos. Einstein considera que ese vínculo es necesario y se sobreentiende, justificando esto con la idea de que carece de sentido hablar

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

de cosas que no se miden directamente con ayuda de operaciones determinadas. Aunque parezca natural desde el punto de vista de las modificaciones concretas, ese enfoque « operacional » da lugar a tergiversaciones de la noción de « sistema de referencia ». Todo físico sabe perfectamente que para reflejar en nuestra conciencia cualquier fenómeno se pueden elegir las redes coordenadas y las secuencias temporales más diversas, sin la menor preocupación por los cuerpos de referencia ni los relojes con que se miden las coordenadas y el tiempo. El sistema de referencia puede relacionarse con el centro del Sol o con un electrón, con una instalación de laboratorio o con el centro de gravedad de un sistema de partículas elementales en interacción, con el que no esté ligado ningún cuerpo real.

Así, pues, el sistema de referencia es sólo una abstracción de los cuerpos reales, que pueden ser considerados como cuerpos de referencia en el proceso de medición del espacio y el tiempo.

En la física teórica, la elección de sistema de referencia se determina, no por la presencia de cualquier objeto real de referencia, sino por el planteamiento de la tarea y los métodos de solución de ésta. Por lo tanto, el sistema de referencia es únicamente el modo posible de representación del espacio y del tiempo reales, que existen independientemente de nuestra conciencia.

Desde el punto de vista de las nociones geométricas de cuatro dimensiones, el sistema de referencia es la del concepto del sistema de coordenadas respecto a la poliformidad tetradimensional del espacio-tiempo. Lo mismo que el sistema de coordenadas en la geometría analítica, el sistema de referencia en la teoría de la relatividad puede ser elegido a voluntad hasta cierto punto.

★

Al decir que el sistema de referencia puede ser elegido a voluntad, no debe perderse de vista la limitación condicionada por las propiedades del espacio-tiempo real representado por la red coordennado-temporal. No toda red coordenado-temporal puede reflejar acertadamente el espacio y el tiempo de todos los objetos materiales y procesos posibles. Si el sistema cartesiano de coordenadas y la sucesión temporal homogénea reflejan bien los procesos macroscópicos de las magnitudes terrestres, para explicar el proceso de propagación de la luz cerca de las estrellas es necesario utilizar otra red coordenada espacial-temporal correspondiente a una métrica no euclidiana. También es sabido que los sistemas no inerciales de referencia reflejan acertadamente el espacio y el tiempo sólo en una esfera espacio-temporal limitada. Por ejemplo, el sistema de referencia de Ptolomeo rígidamente ligado a la Tierra refleja acertadamente el espacio y el tiempo sólo en una esfera limitada alrededor del globo terrestre (en el interior de un cilindro de radio c/Ω, en el que c es la velocidad de la luz y Ω la frecuencia cíclica de la rotación); fuera de esta esfera es falso.

Por consiguiente, la elección de sistema de referencia dista mucho de ser arbitraria y está limitada por las cualidades reales del espacio y el tiempo reflejadas en la representación de los sistemas de referencia.

Cuando se enfoca la cuestión de los sistemas de referencia de un modo operacionalista, por lo común se desatiende la citada limitación en su elección y se absolutiza la idea acerca de cierto convencionalismo de esta elección. Con ese enfoque, la elección del sistema de referencia está condicionada enteramente por las posibilidades de medición de que dispone el sujeto y no por las posibilidades del espacio-tiempo real representado por medio del sistema de referencia. El enfoque operacional sólo exteriormente

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

parece materialista, ya que en él la red coordenada y la sucesión de números que representan el tiempo parecen existir en realidad como representados por los cuerpos y las horas reales. En realidad, ese enfoque conduce a la idea del convencionalismo completo de la diversidad espacial-temporal. En efecto, si el espacio se identifica con la regla de medir y el tiempo con el reloj, uno y otro se convierten en categorías subjetivas, ya que la situación y la magnitud de la reglas y la marcha de los relojes pueden ser elegidos arbitrariamente en grado considerable, según los propósitos del observador.

Así, pues, efectivamente existe cierta relatividad en la elección del sistema de referencia, pero antes de erigirla en principio hay que establecer en qué medida los sistemas de referencia considerados reflejan acertadamente las cualidades reales del espacio-tiempo. La elección de los sistemas de referencia es arbitraria sólo entre ciertos límites.

*

Todas las leyes físicas que expresan dependencia espacial-temporal se representan por medio de ciertos sistemas de referencia.

Según el principio especial de la relatividad, las leyes físicas tienen la misma forma en cualquier sistema inercial de referencia. Como hemos dicho antes, este principio no es absoluto, y sólo es justo en la medida en que los sistemas inerciales de referencia « arbitrarios » considerados reflejan acertadamente las propiedades del espacio-tiempo. Sin embargo, donde esto ocurre, el principio de relatividad expresa sólo la independencia de las propiedades del espacio y del tiempo y de las leyes físicas respecto a la elección del sistema de referencia, que es convencional, relativo.

La denominación de « principio de relatividad » puede entenderse de tal modo como expresión de la relatividad de la elección de los sistemas de referencia. Está claro, sin embargo, que esa denominación no pone al descubierto el contenido de la propia teoría física de la relatividad.

En primer lugar, el quid de la cuestión no reside, por lo demás, en que la elección del sistema de referencia es relativa, sino en que nuestras concepciones sobre el espacio y el tiempo y las leyes del movimiento contienen elementos del sistema de referencia absoluto, independiente de la elección, sistema que es sólo uno de los medios de reflejar el espacio-tiempo. En segundo lugar, aunque la elección del sistema de referencia es relativa, esa relatividad es limitada, está condicionada por las cualidades del espacio y del tiempo. Desde este punto de vista, cargar el acento sobre la « relatividad » tergiversa el verdadero estado de cosas.

Para Einstein era importante reducirlo todo a las medidas y por ello consideraba la relatividad de la elección de sistema de referencia como contenido básico de la teoría. Para el materialista, lo importante no es por qué procedimiento se puede representar el espacio-tiempo, sino su existencia independientemente de los modos de representación. Lo importante es mostrar que el espacio y el tiempo poseen cualidades objetivas independientemente del modo cómo los representen los físicos. Es necesario poner al descubierto esas cualidades como verdad absoluta formada de la suma de verdades relativas.

Indudablemente es más acertado, en general, reemplazar el término de « principio de relatividad » por la denominación de « postulado de la covariabilidad » o por otro más largo : « postulado de la independencia de las leyes físicas respecto a la elección de los sistemas inerciales de referencia ».

Incluso es más acertado denominar la teoría de la relatividad, no « teoría de la covariabilidad » (puesto que el « postulado de la covariabilidad » no refleja toda la esencia de la teoría), sino, de acuerdo con los planteamien-

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

tos de Minkowski, « teoría geométrica del espacio-tiempo » o, sencillamente, « teoría cuatridimensional ». Desde luego, la terminología no es lo importante.

*

Los planteamientos de Minkowski sobre la poliformidad geométrica espacial-temporal de cuatro dimensiones y su concepto del sistema de referencia sólo como procedimiento de representación del espacio-tiempo eliminan las dificultades de interpretación de la llamada « relatividad » de la simultaneidad de la longitud y del intervalo del tiempo.

El espacio y el tiempo son absolutos como formas de existencia de la materia, pero están trabados inseparablemente — cosa cuantitativamente expresada en las transformaciones de Lorentz — y no pueden considerarse disociados. Todas las « paradojas » surgen cuando se intenta separar la forma espacial y temporal de los cuerpos materiales.

Lo mismo que en la geometría de tres dimensiones la elección del sistema de coordenadas no influye en las formas geométricas ni en las proporciones de los cuerpos, en la teoría cuatridimensional la elección del sistema de referencia no influye en la forma espacial-temporal de los procesos físicos y sigue siendo absoluta en cualquier elección del sistema de referencia. Sólo cambian, tomadas por separado, la forma espacial y la temporal, de igual modo que en la geometría de tres dimensiones cambian las formas de proyección de los cuerpos sobre los planos coordenados al girar el sistema de coordenadas.

En la teoría de la relatividad, la simultaneidad de sucesos espacialmente disociados resulta relativa, dependiente de la elección del sistema de referencia. Sin embargo, en este planteamiento no hay nada de paradójico, ya que las proyecciones absolutamente análogas de dos puntos separados sobre el plano pueden confundirse o diverger en dependencia de cómo se elija la dirección del plano en el espacio. Del mismo modo, el intervalo momentáneo entre sucesos separados en el espacio, siendo una proyección del intervalo de cuatro dimensiones en la poliformidad espacial-temporal de cuatro dimensiones, puede cambiar en dependencia de la elección de la hipersuperficie sobre la que es proyectado.

Así, pues, en la esfera de los procesos físicos que se propagan a una velocidad comparable a la de la luz, la forma espacial y la temporal de existencia de la materia aparecen en un nexo geométrico inseparable. La división en espacio y tiempo adquiere en esta esfera un carácter en cierto grado relativo.

En la teoría de la relatividad, las proporciones espacio-temporales de los cuerpos se miden no ya por la « longitud » o el « intervalo de tiempo », sino por el « intervalo », que en algunos casos puede expresar la longitud o el intervalo del tiempo.

*

Analicemos la cuestión de la relatividad de la velocidad y de la trayectoria, para cuya solución existen, en rigor, suficientes planteamientos anteriores al relativismo. A menudo el planteamiento acerca de la relatividad de la velocidad y la trayectoria se presenta como planteamiento acerca de la relatividad del movimiento en general. En efecto, la velocidad del cuerpo y la forma de la trayectoria espacial dependen de la elección del sistema de referencia. El físico que opera con cualquier acelerador de electrones elige diversos sistemas de referencia para representar el movimiento de un electrón en dependencia de la manifestación de este movimiento que le

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

interese. La velocidad del electrón considerado y su trayectora tendrán diversa magnitud y aspecto en dependencia de la elección del sistema de referencia. ¿ Significa, sin embargo, esa relatividad de la velocidad y de la trayectoria relatividad del movimiento en general ? Es evidente que no. El movimiento de la materia es absoluto. Sólo en nuestra conciencia puede representarse de modo distinto el movimiento de objetos aislados, en dependencia de las unidades de medición elegidas, de la dirección de los ejes y de la situación del origen de coordenadas del sistema de referencia elegido, o dicho en pocas palabras, del procedimiento de representación del espacio y del tiempo. Sin embargo, no se comprenderá el movimiento mientras en esta representación relativa suya no se pongan al descubierto los rasgos de lo absoluto. Así, el carácter absoluto del movimiento de un cuerpo queda definido cuando se considera su interdependencia con todos los cuerpos que lo rodean. Así, se patentiza también el sentido absoluto de la trayectoria del cuerpo.

El movimiento de un cuerpo transcurre sólo respecto a los demás cuerpos. Los demás cuerpos existen realmente, y sólo mediante la abstracción se puede prescindir de ellos. Un cuerpo aislado es únicamente una abstracción, necesaria a veces, pero capaz de convertirse en algo vacío si se la absolutiza, si en vez de considerarla como representación de la realidad objetiva se la identifica con la propia materia. De tal modo, el movimiento de la materia es absoluto, pero su reflejo en nuestra conciencia es relativo. La fotografía de un objeto depende no sólo de su forma espacial, sino también de la situación de la cámara fotográfica. De modo análogo, la representación del movimiento real en nuestra conciencia depende de un modo u otro del punto de vista que se elija.

Esta cuestión queda particularmente clara en la teoría de la relatividad. Resulta que en la poliformidad de cuatro dimensiones, todo cuerpo tiene una trayectoria absoluta y una velocidad absoluta cuatridimensional (el cuadrado de la velocidad de cuatro dimensiones es igual, en todos los sistemas, a menos el cuadrado de la velocidad de la luz). La trayectoria de tres dimensiones habitual resulta sólo la proyección de la trayectoria de cuatro dimensiones absoluta sobre la hipersuperficie espacial. Es natural que la forma de esta proyección dependa esencialmente de cómo se elija la « colocación » de la hipersuperficie espacial. De la elección del sistema de referencia resulta que depende sólo la « dirección » del vector de cuatro dimensiones de la velocidad, mientras que la magnitud absoluta de esta velocidad es constante en todos los sistemas de referencia.

Así, pues, el movimiento de los objetos materiales es absoluto y no depende de la conciencia. Unicamente son relativos los procedimientos para reflejar el movimiento de los cuerpos, aislados en nuestra imaginación de todo lo que les rodea.

★

Tampoco se debe confundir la cuestión del movimiento absoluto con la cuestión de la existencia de un sistema absoluto de referencia. La poliformidad espacial-temporal es única para todo el mundo material, pero es tan inagotable para el conocimiento como la propia materia. Ningún sistema concreto de referencia puede reflejar hasta el fin las cualidades de todo el espacio universal. Cualquier sistema de referencia que se proponga puede reflejar con total plenitud sólo el espacio y el tiempo de un conjunto limitado de objetos materiales. Por eso no existe ningún sistema de referencia « universal » respecto al cual se pueda considerar toda la materia como un todo inmóvil, como no existe ningún « centro » en el universo ilimitado.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Sin embargo, para cualquier conjunto material de cuerpos tan grandes como se quiera se puede señalar el sistema de referencia relacionado con esos cuerpos que refleje del modo más cabal el espacio-tiempo de ese conjunto. En el marco de las concepciones físicas existente sobre el espacio y el tiempo, ese sistema preferible coincide con el más inercial para el conjunto de objetos dado.

También se puede esperar que para sistemas materiales muy grandes o muy pequeños el espacio y el tiempo tengan nuevas particularidades cualitativas no reflejadas por los sistemas de referencia habituales. Para la representación del espacio-tiempo de tales sistemas se necesitarán posiblemente modificaciones cardinales de las representaciones más modernas derivadas de la teoría de la relatividad. Una de las tareas importantes de la física teórica es establecer las fronteras de aplicación de las representaciones de la teoría de la relatividad acerca del espacio y el tiempo.

★

En su artículo « En torno a la cuestión del principio de la relatividad en la física », G. Naan ha intentado dar una interpretación materialista del principio de la relatividad, depurándolo de sus tergiversaciones idealistas. Sin embargo, no ha resuelto satisfactoriamente este problema. Ha erigido todo su minucioso análisis de las fórmulas de la transformación de las coordenadas y del tiempo de la teoría de la relatividad considerando que el contenido fundamental de esta teoría es, precisamente, el principio de la relatividad. Para podar las conclusiones idealistas que se desprenden de la dogmatización de este principio, G. Naan ha propuesto, primero, considerar que la « relatividad física » no tiene nada de común con la « relatividad en la filosofía », y, segundo, separar al « observador » del « sistema de referencia ».

G. Naan escribe : « Desde el principio hay que subrayar que el problema de la relatividad *física* no puede ser identificado de ningún modo con el problema de la relatividad en *filosofía*, con el problema de la relatividad de nuestros conocimientos, incluso aplicado al movimiento, al espacio, al tiempo. Esas son cosas completamente distintas ».

Por lo tanto, pretende fundamentar ciertas concepciones de la relatividad *física objetiva* que existe independientemente del hombre y de sus aptitudes cognoscitivas. Para tal fin, relaciona todas las magnitudes y nociones físicas con los sistemas de referencia, a los que considera, no redes coordenado-temporales imaginarias, sino cuerpos y procesos reales. G. Naan intenta por lo tanto presentar la relatividad física como relaciones objetivas entre los cuerpos reales. Sin embargo, no advierte que ese punto de vista no puede salvarle de los elementos objetivos. Cualquier cuerpo dado se encuentra en relaciones objetivas con todos los demás cuerpos del universo. Cuando se examina el movimiento de un cuerpo dado, los físicos eligen un sistema único de referencia relacionado con un cuerpo único elegido de referencia. Ahora bien, la *elección* del sistema de referencia depende siempre de las intenciones del observador.

Por lo tanto, el intento de separar la relatividad física de la relatividad filosófica conduce, en el mejor de los casos, a enmascarar el aspecto subjetivo de la relatividad considerada en la física, y no contribuye en modo alguno a poner al descubierto el contenido objetivo de la teoría física de la relatividad.

También se equivoca profundamente G. Naan cuando defiende la tesis einsteniana de la identidad del sistema de referencia y del cuerpo de referencia, considerando que tal representación del sistema de referencia priva

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

de terreno a los idealistas físicos. G. Naan considera que las conclusiones idealistas « ... se basan en un sofisma que consiste en *reemplazar el sistema de referencia por el observador y su punto de vista, en reemplazar lo objetivo por su subjetivo* »; más adelante afirma : « El sistema de referencia se basa en el cuerpo, en el medio, en el sistema material que para abreviar se llama « cuerpo de referencia ». Este existe objetivamente, fuera e independientemente de nuestra conciencia... »

No cabe duda que el sistema de referencia puede ser relacionado con un cuerpo real de referencia, pero eso no hace que el sistema de referencia sea algo no relacionado con nuestra conciencia. El sujeto elige el sistema de referencia en dependencia del planteamiento del problema ; este sistema no existe como cierto gran cuerpo pesado presente forzosamente en todo proceso material. Está claro que el concepto de « sistema » de referencia », lo mismo que el concepto de « sistema de medición », carece de sentido si no se admite al sujeto investigador.

Aquí chocamos con ese expediente de que algunos físicos se valen para intentar salvar el principio positivista de la complementariedad en la mecánica cuántica, atribuyendo significado cardinal al « aparato clásico », pero considerando que los aparatos pueden medir sin participación del observador.

El principio de la relatividad no es el contenido básico de la teoría de la relatividad. El planteamiento de que las leyes de la física son independientes de la elección del sistema inercial de referencia respecto al cual se formulan esas leyes es sólo la premisa para establecer el nexo geométrico del espacio y el tiempo, que es el contenido principal de la teoría.

Al idealismo conduce, no la confusión de los conceptos físico y filosófico de la relatividad, sino la exageración extraordinaria del papel del principio de la relatividad en la teoría física y su absolutización infundada. La reestructuración y el desarrollo de la teoría de la relatividad no son posibles sino sobre una base materialista. Las investigaciones en este sentido deben asentarse en las ideas materialistas sobre el espacio, emitidas ya por el gran sabio ruso Lobachevski. Las profundas ideas de Minkowski sobre la poliformidad espacial-temporal de cuatro dimensiones tienen significado fundamental para el desarrollo de la teoría física del espacio y el tiempo.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

REVALORIZACION DE VALLE INCLAN

por Eusebio Cimorra

Pocas figuras de nuestras letras tan traídas y llevadas por la curiosidad biográfica. Y pocas más escamoteadas en la fronda de esa biografía, menos caladas en su profundidad humana y en su significación literaria. No creo que haya sido siempre desinteresada, mera aceptación del tópico, esa tendencia a presentarnos la figura de Valle Inclán como una individualidad pintoresca, lindante en lo estrafalario, decorativa de peñas cafeteriles, distante de la realidad de su tiempo y sus hombres, como extravagado en sus fantasías, como un espíritu encastillado y casi estelar. Lo maniguo del anecdotario valleinclanesco se ha espesado tanto que muchas veces nos ha impedido ver al hombre y al escritor.

Ramón Gómez de la Serna, al biografiar a Valle Inclán, confesó ese intento paladinamente al decir que quería presentarle como un « ermitaño », ausente de todo, muerto y sonriente aun en vida. Esa ausencia consistió, sin embargo, en la palpitante presencia, física y literaria, de Valle Inclán en todas las conmociones sociales y políticas por que pasó España desde el 20 hasta el 36, año en que murió de **verdad** aquel hombre que vivió, latido a latido, la vida de su pueblo.

Decía Lenin que las clases dominantes cambian de táctica respecto a los revolucionarios cuando éstos mueren. En vida les rocían de lodo y les combaten con la difamación más abyecta. Desaparecidos, procuran desdentarlos, arrancar a sus doctrinas lo esencia revolucionaria.

Esto puede extenderse también al escritor, al hombre en general de una proyección política. Y eso, una crítica tendenciosa e interesada ha pretendido más de una vez hacer con Valle Inclán, desdeñando la médula de su obra más representativa, falseando su alcance, esforzándose por « desdentarla » de su contenido social, de su mensaje humano, de su filo acusador y de su aliento generoso.

Los que ya rondamos el medio siglo, estudiábamos el bachillerato cuando nos enamoramos un poco de la Niña Chole, cuando nos admiraba la melancólica altivez desdeñosa del marqués de Bradomín y nos hacía estremecer el vozarrón tronante de aquel Don Juan Manuel de Montenegro, « rey suevo en su paso de Lantañón ».

Es la época de las « Sonatas » y de las « Comedias bárbaras », después de « Epitalamio » y « Femeninas », después de « Flor de Santidad ». Ya ha ungido con su ternura emocionada las figuras de los campesinos aguijados por el hambre

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

en un éxodo bíblico, bajando « como lobos de los casales escondidos en el monte... Pasaban silenciosos, sin detenerse, como un rebaño descarriado; sabían que allí estaba también el hambre... Después continuaban su peregrinación hacia las villas lejanas, las antiguas villas feudales »...

Las « Comedias bárbaras » ensancharon esta estampa patética del campo gallego, un campo que en Valle Inclán se despoja de sus verdes idílicos, de su blanda sonrisa patriarcal, para aparecérsenos en su espectro de miseria atroz, en su desnudez de esclavitud medieval y también en hervor de rebeldía.

Es toda una denuncia y una condenación de las supervivencias feudales en esa galería alucinante de mayorazgos despóticos, de segundones crueles que, como lobos — « Romance de Lobos » — se disputan un despojo, en este caso, el despojo de un poderío social que se extingue. Y el pueblo, la gleba de una servidumbre jineteada por el señor de horca y cuchillo, ya ha encontrado la receta de liberación : « Casta de soberbios — dice Pedro Abuín —. El fuero que tienen pronto lo perderán, si todos nos juntamos. » — « Y todos a una, como en el grito fuenteovejunesco ». Y aun remacha otra de las campesinas : « contra todos, no tiene poder el vinculero ». Nos dice Valle Inclán en esta novela — «Cara de Plata» — que aquello parecía una «tropa de hirmandinos ». Aludía así a aquellas insurrecciones campesinas que estremecieron el campo gallego en el siglo XII, cuando algunos de estos movimientos fueron tan poderosos, como el de 1117 en que los labradores amotinados sitiaron en Santiago al arriscado Diego Gelmírez y a la Reina Doña Urraca. Valle Inclán, que fué un sutil y profundo buceador y catador de la historia de nuestra Patria, no desdeñó las páginas estremecidas por el paso del pueblo, y con su pulso de artista las fijó luego en obras tan definitivas como la serie de « El Ruedo Ibérico ». Mas antes de llegar a esa etapa cimera, ya en las cumbres de su gloria literaria y en las postrimerías de su vida, recorre el escritor diversas fases en las que su pensamiento y su estilo no siguen — ni podían seguir — una línea recta.

Ha querido presentarse siempre como el arquetipo valleinclanesco aquel pastromántico Xavier de Bradomín — con la equis a que quizás Valle Inclán concediera una cándida intención exótica, como si quisiera decirnos que su Xavier no era como los demás vulgares javieres con jota — que protagoniza las cuatro sonatas y pasa por gran parte de la obra valleinclanesca. Incluso ha llegado a veces a identificársele con el escritor, como un trasunto del propio Valle Inclán. Sin embargo, nada más lejano del ascético don Ramón — santo de las letras españolas le llamó Antonio Machado — que la imagen del burlador valleinclanesco. ¿ Qué se propuso Valle Inclán con las sonatas y con su marqués de Bradomín ? El mismo lo ha dicho : « Con las sonatas intenté tratar un tema eterno... el tema eterno es piedra de toque donde se mide el esfuerzo y el mérito de cada escritor, por ello debemos intentarlo ».

Valle Inclán lo intentó con esplendor y verdadera originalidad. El tema eterno era el del donjuanismo. De los derechos de Bradomín (feo, católico y sentimental) a figurar en la copiosa galería de los donjuanes dan fe los versos machadianos en los que el poeta dice : « Ni un seductor Mañara ni un Bradomín he sido ».

Es cierto que el escritor tenía predilección por este personaje que le ayudó a subir los peldaños de la fama. Un poco el mimo paternal por el hijo díscolo, travieso calavera. Por eso, cuando Valle Inclán lo evoca en las novelas de « El Ruedo Ibérico », el galante marqués no es más que una sombra casi desvanecida en la acción de la obra y sin ningún peso en ella. Otros personajes y otros hechos han sacudido el espíritu del escritor.

¿ Es de verdad Valle Inclán un artista desligado de las inquietudes de su tiempo, es la mayoría de su obra una animación de figuras del pasado, un escarceo literario de horizontes históricos ? Aparte de que « Tirano Banderas », uno de los

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

novelas claves de Valle Inclán, está bien enraizada en los problemas del periodo en que se escribió — plena dictadura de Primo de Rivera —, aparte de que los « esperpentos » son una condenación de los lacras de la sociedad en que le tocó vivir al escritor, Valle Inclán no se acogió al ayer histórico con un propósito meramente recreativo ; eligió, para que cada cual la transplantase a su contemporaneidad, la época que mejor la reflejaba. Mas de esto hablaremos un poco más adelante. Quisiera fijarme ahora en la catalogación artística del escritor, en su adscripción a una escuela, si es que puede encasillársele en alguna, a él que las repugnó todas.

Sabido es que Valle Inclán llega a las letras en los años finiseculares que promovieron el haz de escritores clasificados en la generación noventiochista. No es la intención de estas líneas examinar las características de aquel brote de juventud intelectual aparecida en un momento crucial de España. Tarea es ésta, sin embargo, que bien podría intentarse en estas páginas con un criterio más científico y serio de lo que se ha venido haciendo hasta ahora.

Lo que sí hay que decir, refiriéndonos a Valle Inclán, es que no traía sólo un pensamiento, un mensaje neorromántico, a pesar de todo su preciosismo. Quizá había trocado la pluma por el cincel para pulir aquella prosa tersa, despojada de todo oropel, de sus primeras páginas. El dijo en alguna ocasión que venía a unir las palabras por vez primera, a darles esa fluidez del ritmo exacto, con la cadencia natural de un río irizado que, más adelante, se encresparía, desflecaría sus aguas, adelgazaría su caudal hasta trasparentar el limo del bajo fondo de la ramplonería, de la mezquindad, de la injusticia social. O se aquietará en un azogue roto para devalver la imagen disparatada del fantoche. ¿ Y su actitud ante los problemas de su tiempo, de la España desangrada y atónica del 98 ? Una actitud instintivamente rebelde, agresiva y procaz, exacerbada por ímpetus juveniles. Ya empieza a inquietar la presencia de este joven turbulento, crecidas la melena y la barba, extremoso e iconoclasta, que ha estado en Méjico y traído de allí una visión fabulosa de colores rezumantes y cálidos. Mas en la opulencia del paisaje, Valle Inclán ha visto ya al hombre aplastado — explotado, por decirlo con la palabra exacta —, al indígena oprimido, al siervo de la tierra sin tierra. Y lo dice en unos versos :

« Indio mejicano,
la mano en la mano,
mi verdad te digo :
Lo primero
es ahorcar al encomendero
y después coger el trigo. »

¿ Intemperancia juvenil ? Con Valle Inclán ocurre algo curioso : los años, la vida, no aquietan en él los arrestos moceriles ; más aún : el gusto por lo hazañoso y, en ciertos momentos, aristocrático, se disciplina hacia una comprensión de los problemas sociales, hacia un acercamiento a los hombres acuciados por ellos, por una inquietud que al artista va abriéndole los ojos de su deber humano. El rebelde empieza a ser, además, revolucionario. La prosa exquisita de las « Sonatas » se desgarra crugiente, las pálidas marquesas se descomponen con zatapeta de guiñol y los jardines románticos se truecan en violentos chafarrinones de cartel ferial. Valle Inclán ya no fuma la soñadora pipa de Kiff con algunas volutas rubenianas. Tasca una pestilente tagarnina. Ha irrumpido en la literatura española un nuevo género : los « esperpentos », aquellos esperpentos que sacaba a la luz — y los extraía de oscuros sotobancos y torvos recovecos humanos — don Ramón del Valle Inclán. Los « esperpentos », como los « caprichos » de Goya en la pintura, ponen en las letras hispanas un acento desaforado, una lumbre alucinante, la mueca máxima de la grotesco. El espejo stendhaliano en manos de Valle Inclán se deforma, se curva, se estría para reflejar con sus carcavas y alifafes la sociedad española. Allí están con planta de monigotes los personajes del militarismo algarero y cuartelero — « Los cuernos

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

de don Friolera » — la gazmoñería, el fanatismo, la cerrilidad — « Las galas del difunto » — y la tragedia del escritor, el escritor que nos quiere abdicar, el escritor que busca a tientas la salida en un laberinto de conflictos sociales.

En estas páginas amargas, quizás desesperanzadas, Valle Inclán traza una rápida crónica implacable de la vida española de aquel entonces, con la exacerbación de la lucha de clases, con los fogonazos de la ley de fugas, con la trampa y el orhecho en las esferas oficiales. Y únicamente la imagen del obrero rebelde y perseguido, con el que comparte la celda Max Estrella, el poeta exasperado, y desesperado, se desglosa del retablo farandulesco del resto de los personajes. Solamente él, aquel hombre acosado, marcado para morir al siguiente amanecer, tiene un halo invisible, pero presente, de elevación moral, de espíritu iluminado, de palpitante humanidad. No hace falta ser ningún observador profundo para percibir en seguida que todas las figuras de Valle Inclán tomadas del pueblo, de lo hondo e insobornable del pueblo, escapan al garabato esperpéntico para proyectarse con cálidos y sencillos valores humanos.

« Luces de bohemia » es, en cierto modo, la tragedia del propio Valle Inclán, aunque él está ya pisando los pendientes que han de llevarle a la reveladora claridad.

Y eran tiempos sombríos para España, tiempos de libertad secuestrada y pensamiento amordazado, tiempos que han sacado al escritor de sus casillas a la calle. La calle española bajo la dictadura del general Primo de Rivera; la calle palpitante de grito y de afán, que ya no pueden ser acallados a tiros ni a sablazos. Se alza la voz obrera, se crispa la mano endurecida en la esteva, pasa prieta y protestataria la multitud estudiantil. Unamuno escribe desde Hendaya sus « Hojas libres » que se desparraman luego por talleres, por aulas, por rincones de los cafés madrileños. Desde la ventana de cualquiera de sus tertulias literarias, Valle Inclán ve esa calle española, late en su pulso, sale a ella. Es frecuente contemplarle erguido frente a la turba de guardias, gritándoles su epíteto favorito y que en sus labios cobraba una significación tremenda : — ¡Sicarios!

Y en la más infamante de las lapidaciones, los apedreaba con puñados de colderilla.

De los quioscos de periódicos la policía ha retirado una novela corta valleinclanesca : « La hija del capitán ».

Poco después, en las librerías aparece una novela que marcará una época en la obra de Valle Inclán : « Tirano Banderas ». Era en 1927. El cuarto año de dictadura primarriverista.

Valle Inclán ha ido a buscar el déspota a una república latinoamericana para decirnos que esta tiranía estaba también hincada sobre el músculo y la frente de España. Es la novela de todas las dictaduras reaccionarias. Aquí el mago de la palabra se ha librado de todo lastre de barroquismo; el satírico genial ha afilado en la definitiva buidez sus lápices, y el escritor realista ha calado en la entraña humana de sus personajes. Llega a tener Santos Banderas, allí, en el fuerte de Santa Mónica, entregado al juego de la rana, una categoría tétrica de símbolo de la crueldad y el crimen dictatoriales.

« Se mostraba muy codicioso y atento a los lances del juego, sin ser parte a distraerle las descargas de fusilería que levantaban cirrus de humo a lo lejos, por la banda de la marina. Las sentencias se cumplimentaban al ponerse el Sol, y cada tarde era pasada por las armas alguna cuerda de revolucionarios. Tirano Banderas, ajeno a la fusilería, cruel y vesánico, afirmaba el punto apretando la boca :

» — Aprendan y no se distraigan del juego con macanas ».

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Ve Valle Inclán también la zarpa del imperialismo manejando la trinca del dictador, el negociante yanqui en minería, los sórdido intereses que sirve.

La aparición de « Tirano Banderas » marcó un acontecimiento literario y político. Hízose al escritor un homenaje público. Toda la intención política, todo lo que de mensaje vivo de protesta contenía la novela lo captaron los medios progresistas y populares de la España de 1927. La dictadura, que por no descubrirse había permitido la publicación de la novela, ordenó después la detención del autor. Es entonces cuando, sacado a viva fuerza de su casa para ser conducido a declarar, contesta a una pregunta del comisario :

— ¿ Mi nombre ? Dígame usted el suyo, porque el mío lo conoce toda España.

Y al ser interrogado por su profesión, se engalla.

— Mayor honorario de los ejércitos de Tierra Caliente. Quiso también ser cáustica el comisario y apuntó :

— Sabemos que su profesión es escritor.

— Eso hoy en España no es una profesión — se apresuró a precisar Valle Inclán.

Habíase llevado Valle Inclán un rimero de cuartillas a la cárcel diciendo que « pensaba volver a escribir el Quijote » allí. No tuvo tiempo Valle Inclán de escribir ningún Quijote. La protesta popular, la protesta de estudiantes e intelectuales, devolvió la libertad al escritor que a una causa había ya entregado definitivamente su talento y su corazón : la libertad de España.

El marqués de Bradomín pasea su escepticismo por los salones de la corte isabelina. Ya no disimula la sonrisa cuando zapatea y gesticula aquella camarilla rapaz y ramplona despatarrada sobre el « Ruedo Ibérico ».

Valle Inclán ha elegido para este ciclo el período que va desde las postrimerías del reinado de Isabel II hasta la proclamación de la primera república española. « El Ruedo Ibérico » debía comprender tres series : « Los amenes de un reinado », « La Corte de los milagros », « Viva mi dueño » y « Baza de espadas » ; la segunda con « Aleluyas de la Gloriosa », « España con honra », « Trono en ferias » y « Fueros y cantones », y la tercera y última, « La restauración borbónica » con « Los salones alfonsinos », « Dios, Patria y Rey » y « Los caminos de Cuba ». El mero enunciado de los títulos de esta obra inconclusa permite ver el ambicioso propósito del escritor : Historiar la época turbulenta que se cierra con el desastre del 98, la fecha en que llega a las letras Valle Inclán.

Toda una corte — la picaresca « corte de los milagros » —, que se desvencija, se desfonda, apolillada de venalidad, de corruptela, de cerrilismo. Figuras, figurillas y figurones que Valle Inclán mueve de hilos pelelescos, como ese marqués de Torre Mellada, correveidile palaciego, cuya vacua enumeración de títulos hace pensar en las observaciones de Marx cuando dice : « Confundiendo la distinción convencional con la grandeza genuina, solían anunciarse con una tediosa retahíla de sus títulos » ; ese marqués que « visitaba conventos por la mañana, lucía hermosos troncos por la tarde, a la hora del rosario acudía secretamente al reclamo de una suripanta y ponía fin a la jornada en un palco de Los Bufos donde se hablaba invariablemente del cuerpo de baile y de caballos ». Aquella duquesa de Fitero « cotorrona de casa y boca, estantigua de credo apostólico, nobleza rancia, cacumen escaso »..., la que

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

no impedía, sino que implicaba, « mucha hacienda en cortijos, dehesas, ganados, paneras, cotos, granjas, castillos y palacios »; aquel trasiego de favoritos por los aposentos isabelinos; « el yugo de la pollada de niños bonitos de la reina », como dijo Marx en sus artículos sobre la revolución española.

Es la disección de una clase, de una sociedad, hecha por el escalpelo de una pluma en manos de un artista genial.

La historia, en la observación honda y atenta de Valle Inclán, no es una cantera de hechos y fechas, un muestrario de figuras polvorientas e inánimes, una cronología enmarcada en los sospechosos límites de la objetividad. El investigador y el artista que hay en Valle Inclán se dan la mano con el partidista, con el hombre que va a escudriñar los acontecimientos, celoso de su significado político y social, y resuelto a condenar lo condenable, a deslindar los campos del atraso y del progreso. Su aguda mirada ha ido a buscar entre las telarañas de los archivos aquella época que podía parangonarse con la actual, con el tiempo de la dictadura primorriverista. Presenta Valle Inclán la descomposición de un régimen y el clamor de cambios políticos dominante, a la mentalidad de vastas capas del país.

De ahí que la obra póstuma y quizás señera de Valle Inclán, con las diferencias lógicas de la época histórica concreta, proyecte su vigor y su vigencia en nuestro días.

¿ Puede, pues, definirse a Valle Inclán como un escritor desconectado de su tiempo, como un espíritu engolfado en las tareas « puras » del arte? Urge levantar esos velos con las que se ha pretendido encubrir una de las voces más vigorosas y personales de nuestras letras, voz acorde a la de su pueblo. Lo que en él comienza siendo una pasión desbordada de libertad, se afirma para orientarse por cauces concretos. Nadie pretende — ya desde luego no — alinear a Valle Inclán bajo ninguna determinada bandera política. El se sitúa, con su vida y su obra, en las vanguardias de una lucha que en los postreros años del escritor tiene a lo más hondo y más claro de España levantado en un ansia de progreso y de renovación.

La entera varonía de Valle Inclán rechazaba la insolencia señoritil, el desplante dictatorial, el fanatismo cegador de las fuentes de la cultura. Anímase su gloriosa ancianidad al aliento de aquella juventud que en la década del 30 eleva en España su acento de esperanza. Cuando se funda en Madrid la Unión de escritores y artistas revolucionarios, Valle Inclán, a la sazón Presidente del Ateneo madrileño, les abre sus puertas para la sesión constituyente. En 1933, Valle Inclán se adhiere a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética. Un año después, se celebra en Moscú el primer Congreso de la Unión de Escritores soviéticos, bajo la presidencia de Máximo Gorki, y la delegación española recibe el encargo de transmitir a Valle Inclán un cariñoso y respetuoso saludo de todo el Congreso, y personalmente de Máximo Gorki. El Congreso invitaba a Valle Inclán a visitar la Unión Soviética. Los acontecimientos de aquel otoño en España impidieron a Valle Inclán realizar esa visita. El deseo de hacerla no lo abandonó nunca, y en su correspondencia con el hispanista soviético Fedor Kelin lo renovó con impaciencia y reiteración. Después, la enfermedad que consumía su cuerpo lo postró en el lecho y ya nunca más había de erguirse aquella figura, que con tanto fervor admirativo contemplamos los jóvenes de aquel tiempo, impulsiva en la polémica de café o de ateneo, paseante incansable en su deambular por las noches de Madrid, desflecada sobre el embozo de la capa, la barba que cantaron Rubén y Machado.

Y no era esta figura, ni mucho menos, elemento de pintoresquismo en la España angustiada del 30. Resumía en cierto modo, porque, se había fundido en ella, las ansias del futuro que al pueblo alentaban. El viejo noventiochista ligábase orgánicamente a una nueva generación del aula y el libro que había visto lo que sus ascen-

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

dientes del 98 no pudieron ver: la clase nueva, la clase obrera capaz de dar al país, en alianza con todo lo sano y progresista y a su frente, la salida a los nuevos caminos ascensionales.

Nadie podrá despojar a Valle Inclán de esa significación, arrancarle de esas filas a las que él fué deliberada y conscientemente. En ellas sigue hoy. Para la nueva generación española crecida en la sombra, la vida y la obra del glorioso escritor e insobornable ciudadano es una luz.

Estará bien acercarse a ella, a su noble claridad, a su lumbre cordial, a su inextinguible fulgor...

Moscú, 1958.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Documento

LOS ULTIMOS DIAS DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA

por el general Mola

El documento que a continuación ofrecemos a nuestros lectores ha sido publicado el 15 de noviembre de 1933 en la revista francesa « La Revue Universelle », que dirigía entonces el historiador Jacques Bainville.

Se trata de unas notas autobiográficas en las que el general Mola da su versión de los hechos acaecidos en España los días 12, 13 y 14 de abril de 1931. Mola era a la sazón Director General de Seguridad. Asistió pues a la etapa final de descomposición de la monarquía desde un puesto clave del aparato estatal.

Está muy lejos de nosotros el afán de establecer paralelismos superficiales, tan contrarios a nuestra concepción de la historia. No se trata de eso.

Pero es interesante ver cómo estos recuerdos de Mola reflejan, desde un ángulo de visión muy particular, la fuerza ingente que representan las masas populares cuando actúan mancomunadamente, animadas por una misma aspiración. Por el puesto mismo que desempeñaba, Mola presenta aquí un cuadro directo, muy vivo y concreto, del proceso de descomposición de organismos o instituciones que, vistos desde fuera, daban hasta el fin una impresión de fuerza, de solidez, pero que de hecho se hallaban minados, como consecuencia principalmente del estado político general del país.

En los momentos presentes, todo cuanto se relaciona con los factores que determinan la caída de un régimen, el tránsito de un régimen a otro, tiene gran actualidad. El documento que publicamos, al explicar, aunque sea de un modo muy parcial, algo de lo sucedido en abril de 1931 (y por muy dife-

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

rentes que sean las circunstancias presentes), puede dar lugar a reflexiones interesantes. Tal es por lo menos nuestro pensamiento al incluir este texto en nuestra revista.

Lamentamos tener que hacerlo sobre la base de una traducción al español del texto publicado en la citada revista francesa. En los casos en que ello ha sido posible, las citas de declaraciones o textos oficiales han sido copiadas de fuentes españolas.

No creemos necesario aquí, ni corregir los errores contenidos en las notas del general Mola, ni entrar en polémica con concepciones expuestas por él. No es ése nuestro propósito en este caso, sino el que más arriba queda apuntado.

12 de abril

Aquella mañana, al llegar a las ocho a mi oficina, ¡qué lejos estaba de pensar que a la Monarquía sólo le quedaban unas horas de vida! Pese a un optimismo incomprensible por parte de algunos, hacía mucho tiempo que yo me temía lo que sucedió. Pero no podía suponer se produjese con tal rapidez.

Lo primero que hice, una vez vistos los informes del servicio y los telegramas de última hora, fué pasar revista a los periódicos de la mañana. Pasión desencadenada en los artículos de la prensa no monárquica; recomendaciones de valentía al cuerpo electoral por parte de los periódicos adictos al régimen.

Confieso haber ignorado lo que sucedió en el resto de España durante las horas de la votación porque, desde el momento en que ésta se abrió, la rapidez de los acontecimientos fué tal que no pude obtener informaciones precisas. En Madrid, desde las ocho, la afluencia a la puerta de los colegios electorales fué tal que muchas personas sólo pudieron llegar a las urnas a la una de la tarde. La coalición republicano-socialista había organizado un servicio de propaganda extraordinario; en cambio, se veían muy pocos repartidores de candidaturas monárquicas. Estos confiaban sin duda, como en otras ocasiones, en la intervención del gobierno para alcanzar la victoria. Fué tal su despreocupación, y tal el ardor de sus adversarios, que éstos consiguieron ganar a su causa incluso a los encargados de distribuir las candidaturas monárquicas...

Las noticias que durante el día recibimos de provincias no indicaban nada anormal. Solamente en Málaga, los partidarios de la coalición, colocados a la entrada de los colegios, no habían dejado entrar a las personas de las que sospechaban no iban a votar por sus candidatos.

A las cuatro en punto, se cerró la votación y se inició el escrutinio. Dominaba entonces la impresión de que la lucha era muy equilibrada en Madrid; en los barrios exteriores, en los que la población obrera estaba casi toda ella afiliada a la Casa del Pueblo, se preveía que los republicanos y socialistas tendrían la mayoría, pero no así en los barrios del centro, en los que predominaba la clase media y la aristocracia.

A las cinco y media, empezaron a llegar las primeras noticias oficiales que acusaban una mayoría formidable en favor de la coalición. Transmití personalmente esas noticias al marqués de Hoyos, ministro de la Gobernación (en cuyo despacho se hallaba reunido el gobierno con el general Sanjurjo).

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

A las ocho menos veinte, pude dar detalles sobre el escrutinio. La derrota de los candidatos monárquicos en Madrid era completa. Y las noticias llegadas de provincias eran idénticas. Salvo en Cádiz, Pamplona, y alguna otra capital, los republicanos y socialistas vencían triunfalmente. En Barcelona, la Lliga de Cambó era derrotada por la Acción Catalana, gracias al apoyo de los anarquistas y sindicalistas.

Poco después, el conde de Romanones comentaba los resultados de las elecciones ante los periodistas en los siguientes términos : « El resultado — declaró — no podía ser más lamentable para los monárquicos. Esta es la realidad, y declarar otra cosa sería contraproducente e inutil. Hay hasta ahora 35 capitales perdidas por nosotros, y no se debe la derrota a la impericia de los gobernadores, ni a defectos de organización. Son ocho años que han hecho explosión. »

Hacia las ocho, me llamaron por teléfono del Palacio Real. El téniente coronel Martín Alonso, ayuda de cámara del rey, pedía noticias, de parte de éste, de las elecciones. Ambos se encontraban — según me dijo — en las habitaciones del príncipe de Asturias. Lo que yo iba diciendo a Martín Alonso, éste se lo repetía al rey. Hablamos dos veces en un corto espacio de tiempo. Mis noticias produjeron allí honda emoción ; pude darme cuenta de ello por los comentarios y por las preguntas que se me hacían.

Cené esa noche en la Dirección General con los jefes de servicios y el coronel Sánchez Delgado. Fuí después con éste al palacio de Buenavista, y entré directamente a ver al ministro. El general Berenguer acababa de cenar ; estaba escribiendo algo muy absorbido. Cuando terminó nos dijo : « Acabo de terminar un telegrama dando instrucciones a los capitanes generales de las diferentes regiones ».

El conde de Xauen recogió las dos hojas que había escrito, las dobló y se las metió en el bolsillo interior de la chaqueta.

He aquí el texto de ese telegrama :

« Las elecciones municipales han tenido lugar en toda España con un resultado que por lo ocurrido en la propia región de V. E. puede suponer. El escrutinio señala hasta ahora la derrota de las candidaturas monárquicas en las principales capitales ; en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla etc. Se han perdido las elecciones. Este hecho ha creado una situación muy delicada que el gobierno examinará cuando tenga las informaciones necesarias.

» Conserve V. E. un estrecho contacto con todas las guarniciones de su región, recomendando a todos absoluta confianza en el mando, manteniendo a toda costa la disciplina y prestando la necesaria colaboración al mantenimiento del orden público. Ello será garantía de que los destinos de la patria han de seguir, sin trastornos que la dañen intensamente, el curso lógico que les imponga la suprema voluntad nacional. »

Sánchez Delgado y yo dimos después una vuelta por la ciudad, pasando por la plaza de Oriente. Ante la Puerta del Príncipe había algunos automóviles. Mi compañero me dijo : « Son los automóviles de los infantes. Todos los domingos tienen costumbre de cenar con los reyes. »

Esa cena fué la última que tomaron, reunidos, los miembros de la familia real.

13 de abril

El lunes por la mañana, fuí al ministerio de la Gobernación, a ver al marqués de Hoyos. Estaba asustado pensando que se pudiese imputar la derrota monárquica a su incapacidad. Le habían dicho miembros de la « acción cívica » que algunos republicanos habían votado tres veces en Madrid.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

— Eso no es seguro, le dije. Tal como se ha efectuado la votación, no ha podido haber un fraude de esa importancia. Por mucho que a los monárquicos les duela, tal es hoy sin discusión la voluntad nacional. Usted sabe que hace algún tiempo vine aquí a advertirle de ello...

— ¿Y cree usted, Mola, que esto puede tener una importancia decisiva? me preguntó con voz emocionada.

— Creo que, si no de un modo inmediato, en todo caso en un plazo relativamente corto, la República será proclamada.

— Me angustia pensar : ¿es que no he sabido hacer las cosas? ¿Tengo yo la culpa de lo que pasa? ¿Cree usted que hubiese habido forma de evitar el desastre de las elecciones? ¿Habría tenido éxito otro ministro?

— No. En toda conciencia, creo que no.

La llegada de Ruiz Jiménez, alcalde de Madrid, interrumpió nuestro diálogo. Comentó como nosotros el resultado catástrófico de las elecciones. Compartía mi opinión de que no había habido fraude. Criticó la conducta de muchas personalidades monárquicas que, en lugar de ir a votar, se habían marchado de Madrid a primera hora para pasar el día en el campo. Como tenía que resolver en la Dirección algunas cosas urgentes, me retiré. La vida de Madrid a esa hora era completamente normal : la Puerta del Sol, la Carrera de San Jerónimo y la calle de Alcalá se hallaban, como de costumbre, llenas de transeúntes. No se percibía ningún síntoma aún de lo que iba a ocurrir unas horas más tarde.

En la Dirección, recibí varias visitas. Pregunté si se iba a reunir por la tarde el Consejo de ministros y se me contestó que no. Hablé con varios gobernadores. En todos lados la tranquilidad era completa, y decidí ir a comer a mi casa. Por la mañana, el Presidente del Consejo y los ministros de Justicia y de Estado habían hablado con el rey. Al salir de Palacio, declararon que el Consejo de ministros no se adelantaría, es decir que se celebraría, como de costumbre, el martes por la tarde. Pero el almirante Aznar, al llegar a la presidencia del Consejo, se encontró con el general Berenguer que le esperaba para darle cuenta de las instrucciones enviadas a las autoridades militares. El general declaró que, en vista de la gravedad de las circunstancias, consideraba urgente que el gobierno se reuniese. El duque de Maura, llegado poco después, opinó lo mismo. Cuando yo acababa de comer, me avisaron que un Consejo de ministros iba a reunirse a las cinco en la presidencia.

Por la tarde

Salí de mi casa a las tres y media, solo y a pie como era mi costumbre. A las cuatro y cuarto aproximadamente, llegué a la Dirección General y un jefe de servicio me habló de la eventualidad de una crisis gubernamental. Por si ésta se producía, envié urgentemente cinco mil pesetas a París, para liquidar las gratificaciones del personal del servicio secreto que operaba allí. A las cinco y media, supe que el jefe del Gobierno, al llegar al palacio de la Castellana, había contestado a los periodistas que le preguntaban si iba a haber o no una crisis :

— ¿Cómo hablar de crisis? ¿Qué más crisis que la de un pueblo que se acuesta monárquico y se levanta republicano?

Tales palabras en boca del almirante Aznar agravaron extraordinariamente una situación ya muy delicada. Estimo que hubiera hecho mejor en callarse.

Durante el Consejo — según informaciones dignas de crédito — se examinó la situación política creada por el resultado de las elecciones. El ministro de la Guerra dió lectura al telegrama enviado a los capitanes generales, que fué aprobado por

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

unanimidad. Se intercambiaron puntos de vista y se decidió redactar una nota dirigida al rey, en la cual el gobierno en pleno presentaba la dimisión, para dejarle toda libertad de acción. Esa nota sólo fué remitida a Palacio al día siguiente por la mañana.

Se han hecho muchos comentarios en torno a ese Consejo de ministros del 13 sobre las actitudes divergentes adoptadas por diversos ministros : unos, se dice, eran partidarios de hacer frente a la situación contra viento y marea ; otros, de dejar que los acontecimientos se desarrollasen, convencidos de que el espíritu público acabaría por reaccionar en favor de la Monarquía, puesto que las cifras totales de concejales monárquicos elegidos sumaba 22.000, contra 5.000 antimonárquicos. Ignoro si esas cifras eran exactas. No he podido controlarlas.

A pesar de los acontecimientos, Don Alfonso no se mostraba demasiado impresionado por el resultado de la lucha electoral, después de sus conversaciones de esa mañana con el conde de Romanones y el marqués de Alhucemas. Por consejo de un íntimo suyo, o por iniciativa propia, encargó al duque de Maura realizase una gestión cerca del Comité revolucionario. El rey tomó esta decisión sin dar cuenta de ella al presidente del Consejo.

Pese a que el duque de Maura, hermano de Miguel Maura, uno de los jefes del Comité revolucionario, era el hombre más indicado para realizar una misión tan delicada, no se puede negar que el procedimiento del monarca fuese en extremo desconsiderado. En cuanto el Comité tuvo noticia de esta gestión, hizo circular por Madrid rumores de abdicación que, poco a poco, tomaron consistencia y dieron lugar a los disturbios de los que más adelante hablaré. Inútil agregar que la misión del duque de Maura fracasó.

Oficialmente, yo ignoraba lo ocurrido en el Consejo y la gestión del duque de Maura, e intenté poner orden en las noticias, a primera vista inverosímiles, que me traían algunos de mis agentes. El servicio secreto, ya en un estado de completo desconcierto, suministraba aún informaciones de gran interés, que hubiesen podido ser útiles a un gobierno audaz y decidido. Pero yo no tenía autorización para tomar ciertas iniciativas.

A principios de la tarde, recibí copia del manifiesto que las fuerzas republicanas se disponían a publicar.

Poco después, me llegó la siguiente información :

« El Comité de la coalición republicano-socialista ha dado orden a las provincias de salir a la calle, para asustar al gobierno y obligar al rey a marcharse apresuradamente. Gascón y Marín (ministro de Instrucción Pública) está en inteligencia con los republicanos. Otro ministro — no he podido saber cuál — ha enviado un emisario al Comité para que modifique su actitud revolucionaria. »

En la Casa del Pueblo, tuvo lugar un mitin ; pero, a pesar del gran entusiasmo, no hubo incidente alguno.

Salieron los periódicos de la tarde : grandes titulares en los periódicos de izquierda. Llamamiento al civismo del pueblo en los periódicos monárquicos. « La Nación » quitaba importancia a la victoria de la coalición.

Según ese periódico, las elecciones municipales tenían un carácter puramente administrativo. Había que esperar las elecciones provinciales y legislativas. Estas dirían si la nación era o no monárquica.

Cené en mi casa. A las diez de la noche, pregunté por teléfono si había algo de particular. Me contestaron que no. Salí a la calle. Para pasar un rato, entré en el teatro Infanta Isabel, uno de los más próximos a la Dirección General.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Al terminar el primer acto, vinieron a avisarme de que grupos muy numerosos subían por la calle de Alcalá en dirección a la Puerta del Sol. Inmediatamente abandoné el teatro.

Mi impresión fué que la agitación en las calles del centro se debía a los rumores de abdicación del rey. Era consecuencia de los errores cometidos durante el día.

Los grupos, compuestos en un principio de jóvenes de las clases acomodadas, no tardaron en engrosarse con elementos de otras clases. Poco después se dirigieron hacia la plaza de Oriente, donde se encuentra el Palacio Real. Felizmente tenía a mi disposición fuertes reservas de guardias de seguridad y de guardias civiles en el ministerio de la Gobernación; les di orden de impedir que los agitadores llegasen a las calles Mayor y Arenal. Había además destacamentos de la guardia civil, a pie y a caballo, delante del Palacio Real. Sin embargo, en previsión de lo que pudiese suceder, telefoneé al jefe de servicios de la Capitanía General, y le pedí un escuadrón de húsares, que se situó, parte en la plaza de Oriente, parte en la plaza de España.

Lentamente, la Puerta del Sol era invadida por los manifestantes y los curiosos, sin que las fuerzas que allí se encontraban, pese a las órdenes repetidas dadas a quienes las mandaban, hiciesen el más mínimo gesto para despejar la plaza, lo que al principio hubiese sido relativamente fácil, sin recurrir a la violencia.

Me avisaron que se estaba organizando una manifestación en la calle de Alcalá. Unos decían que su objetivo era apoderarse de la Presidencia del Consejo. Otros que iba hacia el domicilio del Sr. Alcalá Zamora, en la calle Martínez Campos. Di orden de concentrar las reservas de la guardia civil que estaban en el cuartel de Bellas Artes, en la plaza de Colón. Tomé la decisión de situar fuerzas de caballería en la calle de Alcalá, esquina a Conde de Peñalver, en la Red de San Luis y en la plaza del Callao.

Las fuerzas del cuartel de Bellas Artes llegaron en camiones a la Presidencia. De allí fueron dirigidas a la Cibeles, para proteger el Banco de España y Comunicaciones. Ya había varios manifestantes en Recoletos. Y se produjo un choque.

Mientras tanto, en la Puerta del Sol, una masa impresionante se manifestaba de un modo ruidoso. El ministro de la Gobernación, testigo de esos incidentes, se quejó de la pasividad, cada vez más evidente, de la fuerza pública. De varios lugares se me pedía protección, o se me daban noticias alarmantes. Ante el giro que tomaban las cosas, el marqués de Hoyos expuso la situación al jefe del Gobierno, pero éste no se inmutó. En ese momento, telefonearon del Palacio Real que la masa invadía la plaza de Oriente.

Don Alfonso, para informarse de lo que sucedía, telefoneó al general Berenguer; éste, que había hablado conmigo pocos minutos antes, pudo darle un cuadro bastante exacto de la situación. El rey preguntó qué había pasado en el Consejo de ministros de esa tarde, porque no se le había dicho nada a ese respecto. Se le contestó que por teléfono no se le podía decir nada.

A la salida de los teatros, la situación en el centro de Madrid empeoró. La Puerta del Sol, invadida por una multitud que gritaba a pleno pulmón: ¡La República!, presentaba un aspecto impresionante.

Hasta después de las dos de la mañana continuó la manifestación en el centro de Madrid...

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

14 de abril

En cuanto me levanté fuí al ministerio de la Gobernación.

El ministro, muy afonado, contestaba a llamadas telefónicas y recibía visitas sin gran importancia.

Mi espera fué corta. Llevaba en mi cartera una noticia que era una verdadera « bomba ». Efectivamente, acababa de ser informado por el gobernador de Guipúzcoa de que en Eibar había sido proclamada la República.

El marqués de Hoyos escuchó mi información con espanto, sin saber qué hacer. Yo le tranquilicé, y le hice observar que en Madrid había calma. Luego me esforcé por hacerle sentir cuál era la realidad.

— Creo — le dije — que el cambio es inevitable. ¡Tantos errores han sido cometidos!... En mi opinión, desde la declaración hecha ayer por Aznar a los periodistas, no hay más salida que llegar a un acuerdo con Alcalá Zamora para evitar una revolución sangrienta. ¿Qué medidas han sido adoptadas ayer en el Consejo de ministros? ¿Han decidido ustedes declarar el estado de guerra?

— Cómo... ¿cree usted que la situación es tan grave?

— Muy grave. Ya le he dicho que no veo otra solución por el momento que llegar a un acuerdo con los revolucionarios. Es demasiado tarde para pensar en otras soluciones, le dije con firmeza.

El ministro, como si no quisiese pensar en lo que acababa de escuchar, continuó :

— El presidente irá hoy a Palacio a indicar al rey que debe consultar a las personalidades políticas. Esa es todo. Supongo que esta tarde, o a más tardar mañana por la mañana, habrá un gobierno que se encargará de resolver la situación. De la declaración del estado de guerra, ni se ha hablado. Quizá tenga usted razón ; esa medida podría haber sido útil.

Me despedí del marqués de Hoyos y volví a la Dirección, donde supe que el Presidente había ido a Palacio y que a la salida, interrogado por los periodistas, había declarado que el rey quería, antes que nada, consultar a los « constitucionalistas ». Se abrirían pues consultas, sin que ello significase que la crisis estaba abierta. Añadió que el resultado de las elecciones en las grandes ciudades indicaba una demanda de cambio de régimen, pero que en el resto del país el escrutinio había dado una mayoría aplastante a la monarquía...

Cuando supe que el presidente había salido de Palacio, fuí a la presidencia. Encontré al almirante Aznar en su despacho, sin que nada en su actitud denotase la más mínima preocupación.

Mientras tanto tenían lugar las consultas en el Palacio Real. Melquíades Alvarez, al salir después de ver al rey, declaró : « He dicho a S. M. que la hora de los constitucionalistas ha pasado ya. »

Después de estas consultas, Alfonso XIII encargó al duque de Maura la redacción de un manifiesto al país, anunciando que, hasta las elecciones a Cortes, se alejaba de España, en espera de la decisión del país.

Supe también que, en su conversación con el conde de Romanones, el rey le rogó viese a Alcalá Zamora para conocer sus intenciones y pedir una tregua. Esa entrevista tuvo lugar en la casa del Dr. Marañón. El que hasta entonces sólo había

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

sido presidente del Comité revolucionario afirmó que la salida inmediata del rey, antes de la puesta del sol, era necesaria, ya que más tarde no se podría garantizar que las masas no cometiesen actos irreparables. Romanones volvió a Palacio sin perder un minuto para comunicar al rey el resultado de su gestión, que había tenido lugar sin que se enterase el jefe del Gobierno.

Mientras se producían estas idas y venidas, el ministro de la Guerra intentó saber cuál era el estado de ánimo en el ejército, en las principales guarniciones. El general Despujol, desde Barcelona, le dió noticias poco satisfactorias. Ignoro las noticias que recogió de otros lugares. Los generales Millán Astray, Cavalcanti y Sanjurjo fueron llamados al ministerio. El primera dijo que acababa de tener una conversación con una persona residente en Zaragoza, y cuya opinión era muy digna de ser escuchada : no había más solución que la marcha del rey. El general Sanjurjo tuvo una conversación con el general Berenguer a mediodía. El ministro le expuso lo ocurrido en el Palacio Real durante la mañana, le dió a leer el telegrama enviado a los capitanes generales. Ambos juzgaron que el momento era grave. Pero hay que decir que ni uno pidió instrucciones, ni el otro las dió. La monarquía ya no existía. (1)

Poco después, me avisaron del servicio telefónico que varios grupos circulaban por la calle de Alcalá con banderas republicanas. Pedí el coche y dije al chofer me llevase a la Dirección General por el camino más corto.

Me es difícil hacer una narración cronológica y detallada de todo lo que ocurrió durante la memorable tarde del 14 de abril, porque los acontecimientos, y las emociones, se sucedieron con una velocidad vertiginosa. Voy, sin embargo, a intentarlo.

Cuando llegué a mi despacho, los grupos de la calle de Alcalá habían crecido de forma alarmante. Del resto de España llegaban noticias no menos alarmantes. Mi primera preocupación fué dar orden de reforzar los destacamentos de agentes de Seguridad, y organizar patrullas de la Guardia Civil en los puntos más amenazados de la capital. Hacia las tres y media, me avisaron que el general Sanjurjo, director general de la Guardia Civil, acababa de llegar al domicilio de Miguel Maura, lugar donde al parecer se hallaban reunidos los miembros del Comité revolucionario. Esta visita fué para mí un hecho tan significativo que inmediatamente di orden de que se reuniesen todos los documentos, y de que se destruyesen los archivos secretos, salvo algunas fichas y documentos que consideré interesante conservar, y que fueran llevados, sin demora, a casa de uno de mis más íntimos amigos.

A partir de ese momento, el timbre del teléfono no dejó de llamar con agobiante insistencia. Cada minuto me comunicaban de Madrid y de provincias noticias sorprendentes.

La población de Madrid estaba en la calle. Sobre el palacio de Comunicaciones habían sido colocadas grandes banderas republicanas y el barón de Río Tovia, director general de dicho departamento, me informó de que su personal se hallaba en abierta rebeldía. En previsión de posibles desórdenes, pedía el envío de un destacamento de la guardia civil, el cual no consiguió entrar en el edificio porque los funcionarios amenazaron con un paro total en el caso de que la fuerza pública pusiese los pies en Comunicaciones. En la Puerta del Sol, las masas intentaron invadir el ministerio de la Gobernación ; por todos lados, grupos de hombres y de mujeres pertenecientes a las clases sociales más diversas desfilaban agitando retratos de Galán y García

(1) Se ha dicho que esa mañana el general Berenguer preguntó al general Sanjurjo si se podía contar con el apoyo leal de la Guardia Civil para sostener al régimen, y que la respuesta fué negativa. El rey, en tales condiciones, no tenía más remedio que marcharse.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Hernández, banderas republicanas y carteles electorales de la coalición republicano-socialista. Se respiraba una atmósfera de alegría y de tragedia, porque se podía esperar todo de una masa entregada a sí misma, movida por sentimientos de odio hacia lo que desaparecía, y de entusiasmo por lo que se esperaba.

Hacia las cuatro, momento hasta el cual la fuerza pública estuvo en su puesto en todos los barrios, los ministros empezaron a llegar al ministerio de la Gobernación.

En la reunión que celebraron, Romanones dió cuenta de sus gestiones de la mañana y planteó la necesidad de declarar el estado de guerra en Madrid para mantener el orden público. Un ministro llegó a decir que ya, « legalmente », la monarquía no existía... El gobierno, convencido de que no le quedaba más remedio que someterse a la fuerza de los hechos, se ocupó de tomar medidas para garantizar la vida del rey y la de los miembros de su familia. No fué adoptada ninguna decisión, porque Romanones declaró que se hacía responsable de esa cuestión. También se habló de los detalles del viaje de la familia real.

A las cinco menos cuarto, los ministros salieron de Gobernación para ir a Palacio. Poco después, las masas invadieron la plaza de Oriente. La última entrevista de Don Alfonso con sus ministros fué triste. No hizo a ninguno de ellos (y no le faltaban motivos) ni un reproche, ni una descortesía. El duque de Maura presentó al rey el proyecto de manifiesto que éste le había encargado redactar. El rey lo leyó e hizo a mano las correcciones impuestas por las circunstancias. Se discutió la cuestión del viaje. El rey expresó el deseo de que la reina y sus hijos permaneciesen unos días en Madrid y de que el infante Don Juan prosiguiese sus cursos en la Academia Naval. Se le demostró que ambas cosas eran imposibles. Se resignó.

Mientras estaba reunido en Palacio el Consejo de ministros, el subsecretario de Gobernación, Marfil, había quedado en su ministerio. Por él supe, minuto por minuto, lo que ocurría en la Puerta del Sol. De provincias, sobre todo de Barcelona, llegaban noticias alarmantes. Telefoneé al general Despujol, y éste me confirmó que Maciá y sus partidarios había ocupado el Ayuntamiento y la Diputación; en aquellos momentos, se estaban apoderando del Gobierno civil. Las masas se congregaban gritando ante la Capitanía General. En Bilbao, Valencia, Zaragoza y otras ciudades, se producían hechos semejantes.

Intenté saber, pero sin resultado, lo que pasaba en Palacio. Indiqué al comisario de la casa real hiciese saber a los ministros que no podían volver ni por la calle Mayor ni por la calle Arenal.

Poco después, Marfil me hizo la siguiente pregunta :

— Mola, ¿sabe usted si ocurre algo extraordinario en Cuenca o Albacete?

— No, no sé nada; pero puedo informarme, si le interesa.

— Sí. Me interesa. Hoyos me lo ha preguntado desde Palacio. Debe referirse al viaje del rey.

— ¿Pero adónde va? pregunté a Marfil, pues ni Cuenca ni Albacete están en las carreteras que van a la frontera.

— No lo sé exactamente. Suponga que embarcará en Cartagena.

— ¿No le ha dicho otra cosa el ministro?

— No, nada; es desesperante, me dijo Marfil.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Pedí comunicación con Cuenca y Albacete : en Cuenca todo estaba tranquilo ; pero en Albacete las calles estaban llenas de gente y se iniciaban manifestaciones.

Comuniqué esos informes a Marfil. Le dije además que la radio de Barcelona anunciaba la proclamación del Estado catalán. Marfil me dijo que una comisión de manifestantes le había reclamado el derecho a izar la bandera republicana en el ministerio de la Gobernación. Había rechazado. Esa comisión, presidida por Eduardo Ortega y Gasset, no hizo ningún caso de esta respuesta negativa y la bandera republicana fué izada en medio de una ovación formidable.

« Unión Radio » pidió permiso para difundir las noticias enviadas por Maciá. Yo negué esa autorización. De nada sirvió... Ya no se nos obedecía.

Hacia las seis y media, el gobierno abandonó Palacio. El presidente dijo a los periodistas que el gobierno había expuesto la situación al rey y que éste tomaría una decisión al día siguiente.

— Ahora, añadió, vamos a declarar el estado de guerra para mantener el orden ; ésa es la primera medida que cabe tomar.

Hacia las siete, me llegaron dos noticias sorprendentes : Eduardo Ortega y Gasset arengaba a las masas desde el balcón de Gobernación y anunciaba que la República era un hecho consumado. De la casa de Miguel Maura salían Alcalá Zamora, Lerroux, Albornoz, Azaña y Largo Caballero, y se dirigían hacia la Puerta del Sol para hacerse cargo del Poder.

Esperé, en vano, al marqués de Hoyos. Llamé a Marfil para que me confirmase esa noticia. Ni me la confirmó ni la desmintió. Añadió que no conseguía enterarse de dónde estaba el ministro. Hicimos algunos comentarios sobre el aislamiento en el que nos encontrábamos el uno y el otro. ¿ Qué hemos de hacer ? Marfil, lleno de indignación, me dijo :

— Amigo Mola, ¿ sabe usted lo que voy a hacer ? ...Coger mi sombrero y marcharme.

Pese a estas palabras, supe que permaneció en su puesto hasta entregar la dirección del ministerio en manos de Don Miguel Maura.

Mientras tanto, en la avenida Conde de Peñalver, se multiplicaban las banderas rojas y republicanas. Grupos considerables cantaban la Marsellesa y se empezaba a oir el grito : ¡ Muera Berenguer !

Tomé la decisión de ir al ministerio de la Guerra a ver al conde de Xauen y enterarme de lo que ocurría de verdad. Di orden al chofer de pasar por la calle de la Reina, plaza del Rey, y calle del Barquillo para entrar en el palacio de Buenavista por la entrada de la prensa. Mi intención era pasar desapercibido. Tuvimos que ir muy despacio, a causa del gentío. Los ¡Viva la República ! alternaban con ¡Muera Don Alfonso !

Entré en el despacho del general. El conde de Xauen estaba telefoneando en ese momento con Benítez de Lugo. Este buscaba al almirante Aznar para pedirle, o remitirle (no me acuerdo bien) un documento muy importante. Se trataba del manifiesto de Don Alfonso. A los pocos minutos llegó el marqués de Hoyos, que se puso a hablar por teléfono.

Por lo que pude oir, el Comité revolucionario — convertido en gobierno provisional de la República — se había instalado en el ministerio de la Gobernación y reclamaba la presencia del almirante Aznar para que se efectuase la entrega de poderes. Supe también que Don Alfonso se marchaba esa misma noche a Cartagena,

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

para embarcarse con destino a Inglaterra (luego modificó su plan y desembarcó en Marsella) y que doña Victoria y demás miembros de la familia real partirían al día siguiente en el rápido de Irún.

Mientras estaba allí, el general González Carrasco preguntó desde Granada si se podía proclamar el estado de guerra. Se le autorizó a ello. Enseguida Gascón y Marín telefoneó para pedir — de parte del gobierno de la República — que se diese orden a las tropas de no salir, pues teniendo en cuenta el ambiente popular, podrían producirse fraternizaciones de civiles y soldados, lo que podría acarrear excesos imposibles de reprimir.

El general Berenguer parecía tranquilo, mientras el marqués de Hoyos estaba muy nervioso.

Salí del despacho del ministro y me asomé a uno de los balcones de la sala de espera que da al jardín. Las masas, locas de entusiasmo, gritaban. Algunos grupos se agolparon ante las rejas del ministerio. Se dió orden de cerrar las puertas que dan a Alcalá, y de reforzar la guardia, por temor a un asalto contra el ministerio...

Antes de marcharme, entré de nuevo en el despacho del ministro. Le pregunté si su familia necesitaba algo de mí. En aquel momento, llamaron de Palacio al general Berenguer : el rey quería despedirse de él.

Serían las ocho y cuarto cuando salí del palacio de Buenavista. Tomé el coche de uno de los amigos del conde de Xauen. Unos minutos más tarde estaba, en mi casa, rodeado de mi mujer y de mis hijos...

De la República, esa noche, no supe más que lo que oí desde la casa en la que me encontraba : gritos, gritos y más gritos... »

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Crítica de libros

EL MATERIALISMO HISTORICO EN F. ENGELS Y OTROS ENSAYOS

por R. Mondolfo

El profesor R. Mondolfo, uno de cuyos libros nos ocupa hoy, es uno de los mas caracterizados representantes de esa corriente del socialismo universitario italiano que arranca de Croce y de Labriola. Exilado desde la consolidación del poder fascista en Italia, su obra ha sido casi toda ella vertida al castellano por diferentes editoriales argentinas. Destacan en ella algunos sólidos trabajos sobre el pensamiento antiguo, principalmente griego (cf. por ejemplo « El pensamiento antiguo », 2 tomos, Losada, 1942). Este ensayo sobre « El materialismo histórico en F. Engels » forma parte de toda una serie de trabajos acerca de la filosofía del marxismo, tema que constituye una constante en el desarrollo de las investigaciones histórico-filosóficas del autor.

No se trata, sin embargo, de un libro reciente. La primera edición italiana es, en efecto, de 1912. Pero Mondolfo ha sido, en cierta medida, un precursor, ya que las tesis esenciales de su obra han pasado a ser (y ya veremos brevemente cómo y por qué) una característica común de los ideólogos de la burguesía nacional-liberal que, como Merleau-Ponty y de de forma diferente Sartre, se interesan por los problemas del marxismo.

Por este motivo, y también porque esta reciente traducción castellana está circulando bastante en los medios universitarios e intelectuales españoles, conviene aclarar alguna de las cuestiones que Mondolfo embrolla deliberadamente.

Dos objetivos primordiales se propone nuestro autor, y los expone con toda claridad. Demostrar, primero, que entre el pensamiento de Marx y el de Engels existen profundas diferencias. Según dice Mondolfo, en el prefacio a la primera edición italiana de su libro (1912), esta « diferencia » hace « no sólo oportuno sino necesario un tratamiento separado del pensamiento de ambos autores, tanto en lo relativo a la concepción del universo, problema al que Engels presenta como solución el *materialismo dialéctico* y Marx la *filosofía de la praxis* ; como, en parte, en lo que se refiere a la misma concepción de la historia, que ellos quieren enlazar a la filosofía general, y respecto de la cual Marx empleó la expresión « concepción realista de la historia » y Engels introdujo en cambio la denominación, que luego quedó, de « materialismo histórico ». Ahora bien, antes de entrar en el análisis de los fines que se propone Mondolfo con esta peregrina afirmación, conviene aclarar que nuestro autor no aporta, en su copioso y reiterativo ensayo, ni una sola prueba en apoyo de aquella afirmación apriorística. Por el contrario, cuando pasa al análisis de los hechos históricos (p. ej. en el capítulo IX : La concepción crítica práctica en los escritos de Engels anteriores al Manifiesto Comunista), lo que demuestra muy a pesar suyo es la íntima compenetración, la mutua influencia, y la plena coincidencia de puntos de vista

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

entre Marx y Engels, en aquellos años cruciales en que entre ambos elaboraron la concepción materialista de la historia y de la sociedad. Cosa que no extrañará a nadie, por lo menos a ningún marxista serio. Porque no sólo en aquellos años decisivos, sino a lo largo de toda su vida de luchas y de trabajos teóricos, la compenetración entre los dos fundadores del marxismo es uno de los rasgos más evidentes y característicos. Aparte del propio análisis de su obra (por poco que sea objetivo y no derivado de una pretensión dogmática como lo es en el caso de Mondolfo), basta para convencerse de ello echar una simple ojeada a la correspondencia entre Marx y Engels, cuyo fabuloso interés humano y filosófico fué más de una vez subrayado por Lenin. Allí vemos a Marx someter al juicio crítico de Engels todas y cada una de las tesis que iba estableciendo en su largo y riguroso esfuerzo para la redacción de la obra de su vida, « El Capital », y en realidad puede decirse que una vez dadas a la imprenta, las opiniones de Marx son siempre al mismo tiempo las de Engels.

La exposición del segundo objetivo esencial que se propone Mondolfo en su ensayo esclarecerá el fondo ideológico de la tergiversación histórica a que se ha dedicado. Dice así nuestro autor : « Mi libro, frente a los malentendidos que subsisten, tiene pues aun que... establecer y demostrar : que el llamado « materialismo histórico » no se funda en la teoría filosófica del materialismo, contra la que, por el contrario, lanza una crítica y una refutación de las más decisivas, sino en la « filosofía de la praxis », que es una filosofía de la actividad y que coloca al hombre, como sujeto real y activo, en el centro de todo proceso cognoscitivo y práctico ». Como se ve — y por ello se ha hablado de Mondolfo como « precursor » — aquí entramos en un terreno conocido : el de las especulaciones sobre el « anti-materialismo » del pensamiento de Marx ; el de la tentativa de liquidar el materialismo, como si éste fuera un « cuerpo extraño » en el « genuino » pensamiento marxista. Conviene recordar que la época de la primera edición del libro de R. Mondolfo es aquella del gran auge del « empiriocriticismo », la época en que, como decía Lenin : « Toda una serie de escritores que pretenden ser marxistas han emprendido una verdadera campaña contra la filosofía del marxismo. En menos de medio año han visto la luz cuatro libros, consagrados fundamental y casi exclusivamente a atacar el materialismo dialéctico ». Las formas específicas de este ataque variaron según los países, según la tradición filosófica de cada uno de ellos, según las perspectivas ideológicas de la lucha de clases en el momento dado, y así es claro que el « subjetivismo de la praxis » que Mondolfo preconiza como panacea filosófica es algo diferente del « empiriomonismo » de un Bogdanov, pero el objetivo esencial es idéntico : liquidar el materialismo filosófico.

La « táctica » de Mondolfo en este ataque al materialismo merece destacarse, precisamente por lo que se decía al comienzo de esta nota : porque se ha convertido en algo común a un buen número de ideólogos de la burguesía liberal, porque incluso ha hecho mella en determinados sectores de la intelectualidad marxista, o influida por el marxismo. Mondolfo comienza por una afirmación cuyo sentido real aparecerá ulteriormente ; comienza diciendo que es erróneo hablar del marxismo « como si estuviera fundado en una filosofía realmente materialista y consistiese en un determinismo económico ; que supondría que el proceso automático de la economía es el factor verdadero de la historia ; que reduciría la conciencia, la voluntad y la acción de los hombres a un puro producto fatal de las fuerzas objetivas determinantes ; y que excluiría así de la consideración de la sociedad humana y de su desenvolvimiento histórico todo influjo de exigencias o valores de carácter moral ». Muy bien, señor Mondolfo, pero

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

¿quién ha dicho que el marxismo sea eso, esa caricatura de materialismo metafísico? Partiendo de esta premisa, resulta fácil « demostrar » que el pensamiento de Marx no es materialista. Realmente, con semejantes métodos puede « demostrarse » lo que sea, y así se ahorra uno el esfuerzo de ir a las fuentes históricas, a los propios textos de Marx, Engels, Lenin.

El segundo « movimiento táctico » a que se dedica Mondolfo consiste luego en insinuar que el origen de aquella « falsa interpretación » del marxismo como materialismo se halla en la « propensión al dogmatismo » de Engels. Pero, como ya se dijo al comienzo de esta nota, en cuanto recurre al análisis de los hechos históricos concretos, lo que Mondolfo pone en evidencia es precisamente lo contrario. Esta afirmación (verdaderamente dogmática, por su parte) que se hace en los prefacios y en el primer capítulo del ensayo, no encuentra más adelante ni un esbozo de argumentación seria, científica. Lo importante es tener claridad sobre el hecho de que ambos procedimientos « tácticos » en el ataque al materialismo filosófico siguen siendo utilizados hoy en día por los filósofos universitarios, obligados objetivamente, y personalmente interesados en fijar posiciones en relación con el marxismo. Es el mismo tipo de « argumentación » que utiliza Merleau-Ponty en sus « Aventuras de la Dialéctica », Sartre en su « Materialismo y Revolución ». Es también, en otro terreno, y en otra perspectiva, el flanco de ataque al materialismo que eligió Ortega y Gasset. Esquemáticamente, podría decirse que todas estas, y otras posiciones análogas, proceden de la tentativa de « rebasar » la contradicción entre materialismo e idealismo, de hallar una « tercera vía » en filosofía ; tentativa que caracteriza el conjunto de la filosofía contemporánea al margen del marxismo.

Por ello sería interesante, en estos momentos de agudizada lucha ideológica, en escala internacional, una confrontación y discusión de lo filosófico, de la necesidad de profundizar y precisar las tesis esenciales del materialismo dialéctico, a la luz del desarrollo ideológico contemporáneo y de los progresos de las ciencias naturales y sociales. No será mala ocasión para ello el cincuenta aniversario, que se cumple en este año, de la obra fundamental de Lenin, « Materialismo y Empiriocriticismo ». Quede esto como sugerencia, hecha desde nuestra revista, a las demás publicaciones y círculos filosóficos del movimiento marxista internacional. La importancia práctica de tal confrontación y discusión podría ser grande.

F. S.

EL COMUNISMO Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Por David T. Cattell

Este libro ha sido editado en 1956 por la Universidad de California. Se trata de una tesis doctoral. Para escribirlo, el autor ha disfrutado de una beca del Consejo de Investigación en Ciencias Sociales. En la elaboración del libro, D. T. Cattell ha sido « orientado » por el profesor Philip E. Mosely, Director del Instituto ruso de la Universidad de Columbia. Me parece interesante consignar estos datos porque explican

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

uno de los rasgos característicos de este libro : no nos hallamos ante una obra apresurada y ligera, de corte periodístico, sino ante una obra de investigación, meditada, abundantemente documentada. La riqueza de la bibliografía utilizada por D. T. Cattell resulta verdaderamente impresionante : desde folletos o manifestos editados en el curso de la guerra por unas u otras organizaciones, hasta los diversos libros publicados a partir de 1939 que analizan, desde los más diferentes ángulos, tales o cuales aspectos de la guerra civil española. El grueso de su documentación, lo ha encontrado el autor — según nos dice en el prólogo — en el Royal Institute of International Affairs, en la sección de Investigación de Historia política del Departamento de Estado de Washington, y en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, en el cual existe — es un dato que puede ser útil para los historiadores españoles — una colección particularmente rica de documentos publicados durante la guerra de España por las organizaciones anarquistas, socialistas y comunistas.

El libro de D. T. Cattell no es, ni pretende ser, un estudio histórico sistemático de la guerra de España ; tampoco de la actividad del Partido Comunista durante dicha guerra. Hay incluso cierto desequilibrio en el libro : se dedica mucho espacio a hechos secundarios ; en cambio, problemas fundamentales no son tratados, o lo son en pocas líneas. No es un desequilibrio puramente accidental. En no escasa medida, D. T. Cattell, que ha estudiado muy esmeradamente la copiosa literatura anticomunista y antisoviética publicada en torno a la guerra de España, ha centrado precisamente su trabajo en un esfuerzo por averiguar, a la luz de las fuentes disponibles, si son ciertas o falsas las principales acusaciones formuladas contra los comunistas españoles. Acusaciones provenientes, unas de publicaciones franquistas, otras de escritores anarquistas, socialistas, poumistas, etc.

Uno de los méritos indiscutibles del libro de D. T. Cattell es la objetividad con la que en él son abordados problemas de candente actualidad política. A todas luces, Cattell no tiene simpatía por la ideología comunista. Aparece en su libro como un hombre liberal, e influido, como más adelante veremos, por algunos de los prejuicios anticomunistas que prevalecen en gran parte de la vida intelectual norteamericana de nuestros días. Sin embargo, y de ahí el interés indiscutible de su libro, Cattell se esfuerza por apresar, con honradez intelectual, la realidad histórica. No intenta demostrar que tiene razón éste o el otro. Intenta averiguar cual ha sido la verdad. Compara para ello, con un criterio comedido, con escrupulosidad, los diversos elementos en presencia, las diferentes versiones que unos y otros dan de los acontecimientos y saca sus conclusiones.

El libro comprende 22 capítulos, en los cuales se aborda, entre otros, los siguientes temas : orígenes de la guerra civil ; la segunda república ; la influencia comunista en España ; ¿ quiénes son responsables de la guerra ? ; el programa comunista ; la creación del gobierno de Frente Popular ; la lucha por un partido único del proletariado ; la crisis de Mayo ; la dimisión de Largo Caballero ; comunistas y socialistas de derecha ; dimisión de Prieto ; últimos días ; conclusiones...

Nos limitaremos, en esta breve reseña, a examinar algunos aspectos tratados en el libro.

En primer lugar, el problema de las responsabilidades por el desencadenamiento de la guerra. D. T. Cattell dedica un capítulo a investigar la imputación franquista — que aún hoy es la versión oficial del régimen — de que en España estaba a punto de producirse un levantamiento comunista en julio de 1936. Después de un análisis de las diferentes « pruebas » aducidas en ese sentido por la historiografía franquista, D. T. Cattell llega a una conclusión terminante : la « amenaza comunista » era una invención. No existía ninguna amenaza de ese género.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

« Por otra parte — escribe — **era tan importante para Franco, como lo había sido para Mussolini y Hitler, justificarse invocando un complot rojo. Hitler inventó el incendio del Reichstag y Franco intentó hacer creer al mundo que en España había el peligro de un levantamiento comunista. Pero tuvo menos éxito, ya que esto no fué creído universalmente, ni por los españoles, ni en el extranjero. Los hechos comprobados acerca de la insurrección de julio demuestran que fué una típica sublevación militar, para establecer una dictadura militar »** (p. 43).

En cuanto a las motivaciones políticas y sociales que determinaron a las fuerzas reaccionarias españolas a lanzarse a una sublevación, la opinión de D. T. Cattell es esencialmente la siguiente : **« Con la victoria del Frente Popular en febrero, la derecha comprendió que el equilibrio de fuerzas en el país se había modificado en favor de la izquierda y que si las reformas del Frente Popular se llevaban a cabo, la tierra sería entregada a los que la trabajan, el ejército sería democratizado, y estas capas derechistas perderían la mayor parte de su poder... »** (p. 44-45).

Más interesantes — porque abordan temas poco estudiados, al menos de una forma objetiva, en gran parte de los libros escritos sobre la guerra de España — son los capítulos dedicados concretamente a la política y a la actividad del Partido Comunista de España.

Sobre la base del análisis de diversas fases de la guerra, y de diversos aspectos de esta política, Cattell llega en varias ocasiones a la siguiente conclusión :

« Para los comunistas, la tarea inmediata de ganar la guerra era el objetivo más importante » (p. 59).

« Toda la fuerza de que disponían los comunistas — escribe — **fué puesta a contribución para impulsar la creación de un fuerte ejército regular... Todos los observadores están de acuerdo en que, de un verdadero caos, el gobierno, arrastrado por los comunistas, creó un ejército moderno capaz de resistir durante tres años a las fuerzas combinadas de Franco, de las legiones marroquíes, de la Legión extranjera, de varias divisiones italianas y destacamentos del ejército alemán. Sería completamente exacto decir que sin los comunistas, como factor unificador y orientador, las fuerzas leales hubiesen sido derrotadas mucho antes de 1939 »** (p. 87-88).

Merece ser citada también la opinión de Cattell sobre la creación y el papel del cuerpo de comisarios : **« Sin duda el principio de esta nueva organización era justo en una situación revolucionaria y de masas en la que el entusiasmo podía decaer. Todos los partidos, a excepción del comunista, despreciaron, sin embargo, la importancia de este nuevo cuerpo, hasta que ya era demasiado tarde »** (p. 113).

En el análisis que se hace en el libro que comentamos del programa político defendido por los comunistas españoles en el curso de la guerra, hay partes bastante flojas, incluso algunas erróneas. No obstante, el examen meticuloso de los hechos, el estudio de los documentos auténticos, ha permitido a Cattell desechar una serie de infundios anticomunistas y llegar a ciertas conclusiones interesantes.

En términos generales, considera que el programa defendido por los comunistas era el más adecuado, el más eficaz para la lucha por la democracia, en las condiciones históricas dadas. Escribe a este respecto : **« Los comunistas, aplicando el programa del VII Congreso del Komintern, en su esfuerzo por conseguir el apoyo tanto de los elementos burgueses como de los elementos proletarios, desarrollaron una nueva etapa, « un nuevo tipo de democracia », que había de ser el prototipo de las actuales « democracias populares »... El programa comunista de « una democracia de nuevo tipo » era de hecho un programa muy realista para un país formado de republicanos y de revolucionarios que tenían a toda costa que derrotar una dictadura militar. Tal**

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

programa hubiese sido la única base posible y duradera para una solución después de la guerra de España » (p. 91-92).

Uno de los aspectos que más han impresionado a Cattell en la política de los comunistas españoles es lo que él llama su « moderación». En diversas ocasiones, destaca cómo los comunistas fueron un factor fundamental de orden en la retaguardia republicana, cómo se opusieron a medidas e iniciativas presuntamente revolucionarias llevadas a cabo por otras fuerzas.

En relación con el problema religioso, Cattell cita algunos de los principales planteamientos políticos del entonces secretario general del Partido Comunista, José Díaz, en orden a la tolerancia de los comunistas en materia religiosa. Y agrega :

« Que esta política de los comunistas hacia la Iglesia no era una simple mistificación, lo han demostrado posteriormente, por su actitud durante la guerra, cuando tenían una gran influencia y se esforzaron por restablecer las condiciones de una vida religiosa normal en el país. » (p. 63).

Cattell se refiere asimismo a la actitud de los comunistas contra las « colectivizaciones » forzosas en el campo y en la industria. Es más, en esta cuestión, incurre en una confusión bastante sintomática : repitiendo acusaciones extraídas de publicaciones anarquistas o poumistas, dice que la política del Partido Comunista fué durante la guerra « contrarrevolucionaria », con relación a los intentos « revolucionarios » de ciertas organizaciones de la F.A.I. y del P.O.U.M. Salta a la vista que esta forma de emplear la palabra « revolucionario » es de lo más arbitrario, por no decir más. Lo más revolucionario, a todas luces, durante la guerra de España, era luchar por impedir la victoria de la sublevación franquista. A ese objetivo, medularmente revolucionario, supeditaron los comunistas su política, como lo reconoce Cattell a lo largo de su libro. Esa era la actitud verdaderamente revolucionaria. Medir el carácter revolucionario de una política, no en función del proceso histórico verdadero, sino de consideraciones subjetivas (por ejemplo, por el empleo más o menos frecuente del adjetivo revolucionario en la propaganda de tal o cual organización) desemboca en resultados de los más absurdos.

En varios capítulos de su libro, Cattell aborda el problema complicado de las relaciones existentes entre las diversas organizaciones políticas y sindicales del territorio republicano. Su ángulo de visión, en el análisis de este problema, es bastante unilateral. Tiende a considerar estas relaciones como una intrincada red de intrigas entre tales o cuales grupos de dirigentes. En general, el papel de las masas, que se manifestó de forma tan impresionante en el curso de la guerra civil española, aparece muy desdibujado en el libro del joven historiador norteamericano. No obstante, Cattell registra y estudia, con bastante objetividad, los esfuerzos de los comunistas en pro de la unidad de los diferentes partidos del Frente Popular, y sobre todo en pro de la unidad del proletariado, tanto en el orden político como sindical. En relación con la cuestión de la unidad sindical, llega a la siguiente conclusión :

« La unificación del movimiento sindical, realizada de una forma voluntaria, hubiese tenido muchas ventajas, tanto para ganar la guerra, como para resolver las graves divisiones existentes en el campo republicano... ». Los comunistas lucharon por esa unidad. Cattell piensa que su objetivo, a largo alcance, era dominar el movimiento sindical, pero señala que **« el acto de unificación en sí hubiese alejado a los comunistas de ese objetivo. Eran una minoría en la U.G.T. y en una organización sindical unificada su peso hubiese sido aun menor. »** (p. 128).

La idea de que los comunistas, en sus esfuerzos unitarios, buscaban, no ventajas para su partido, sino objetivos que interesaban a la causa republicana en sí, aparece en varios lugares del libro que comentamos. Refiriéndose a una fase tan

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

complejo de la guerra como la de la formación del segundo gobierno Negrín, después de la dimisión de Prieto, Cattell considera que los comunistas evitaron, al máximo, toda crítica hacia los socialistas.

« Esta prudencia de los comunistas es una nueva confirmación de la tesis de que los comunistas no deseaban dominar, sino solamente reforzar la resistencia activa contra Franco. » (p. 186).

« La razón por la que los comunistas — escribe en otro lugar Cattell — tuvieron que reforzar sus posiciones después de la dimisión de Prieto probablemente no era otra que la necesidad de eliminar jefes que desesperaban de la causa republicana y de levantar las fuerzas de la resistencia. » (p. 200).

D. T. Cattell analiza también en su libro el problema de los métodos empleados por los comunistas en el curso de la guerra. Se basa para ello casi exclusivamente en publicaciones anticomunistas aparecidas después de 1939. Llega a la conclusión de que no pocas acusaciones contenidas en esos libros no se hallan respaldadas por pruebas convincentes. En relación con el carácter excesivamente « autoritario » de los métodos comunistas, dice lo siguiente :

« Los comunistas no estaban interesados en el terror en sí.. La mayor parte de los observadores reconocen que la disciplina impuesta por los comunistas, al gobierno y al pueblo, con la ayuda de dirigentes como Largo Caballero e Indalecio Prieto, fué precisamente el factor que salvó al ejército republicano de una derrota rápida... Las derrotas sufridas por las fuerzas de Franco en Guadalajara y Teruel demostraron el valor de la disciplina inspirada por los comunistas. El autoritarismo comunista no fué un factor de debilidad de la causa republicana, sino el factor que la salvó temporalmente. » (p. 201 y 209).

Cattell considera que en las condiciones concretas que reinaban en el territorio republicano, en plena guerra, el empleo de ciertos métodos de violencia era completamente inevitable.

« Echar sobre los comunistas toda la culpa por las crisis y desgracias ocurridas — dice — **exige intensos ejercicios gimnásticos cerebrales. »** (p. 207).

En el libro se muestra cómo el programa de los comunistas se transformó en guía de acción para muy extensas masas del país. La fuerza del Partido Comunista creció en grandes proporciones en el curso de la guerra. Cattell subraya que en diversas ocasiones, Mayo de 1937, abril de 1938, y en otras fases de la guerra, el Partido Comunista tenía la posibilidad de tomar el Poder en sus manos. No dió ese paso porque consideraba que hubiese sido contraproducente para la causa de la guerra contra el fascismo.

« La política de los comunistas en España era tal como ellos la definían : sacrificar todo (incluída la creación de una república soviética) para hacer la guerra contra el fascismo. » (p. 163 ; ver también alusiones a esta actitud en las p. 160, 199 y 211).

Respondiendo a los libros de Casado, Krivistky y otros que han tratado el tema de la ayuda de la U.R.S.S. a la República española (y de rechazo a publicaciones más recientes orientadas en el mismo sentido, como el artículo de Araquistáin en la revista CUADERNOS de marzo de 1958) Cattell demuestra el enorme valor que tuvo la ayuda soviética para la resistencia contra la sublevación franquista, apoyada por Hitler y Mussolini. El análisis que ha hecho de los documentos referentes a esta cuestión le lleva a la conclusión de que la ayuda de la U.R.S.S., en sus diversas formas, ha sido un factor muy positivo para la República española, y sin el cual hubiese sido inimaginable la prolongación durante tres años de la lucha del pueblo español.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Cattell indica también la amplitud y espontaneidad de los sentimientos de simpatía hacia la U.R.S.S. que había en el pueblo español ; sentimientos que no eran, ni mucho menos, monopolio de los comunistas.

Quizá de algunas de las citas que hemos reproducido más arriba, se pueda sacar la impresión de que el libro de D. T. Cattell es un libro henchido de simpatía hacia los comunistas. La realidad es otra. En este libro aparecen repetidos algunos de los discos más gastados del anticomunismo contemporáneo. Por ejemplo, se dice en varias ocasiones, que la política de los comunistas está « al servicio » de la U.R.S.S., etc. Pero de estas afirmaciones, completamente generales y apriorísticas, no hay en el libro ni el más mínimo principio de prueba concreta. En cambio, cuando Cattell se dedica a una investigación histórica propiamente dicha, la conclusión a la que llega (como más arriba hemos visto) es que la política de los comunistas tendía a facilitar el progreso de España hacia la democracia, a obtener la victoria sobre Franco, etc., etc. Es decir la política de los comunistas aparece basada, no en motivaciones ajenas a España, sino en las necesidades mismas del desarrollo de nuestro país.

Se desprende del libro de Cattell que hay una **coincidencia objetiva** entre la política de la U.R.S.S. (encaminada a defender la paz y poner coto a las empresas agresivas del fascismo) y los intereses nacionales del pueblo español en su lucha contra la sublevación franquista y la intervención italo-alemana. Tal coincidencia no era casual.

Todo el desarrollo de los acontecimientos internacionales ha ratificado lo que ya se puso de relieve con extraordinaria claridad en el curso de la guerra de España : a saber, que la política exterior de la U.R.S.S. — por ser éste un país socialista — encarna los intereses, no sólo del pueblo soviético, sino de todos los trabajadores, de todas las fuerzas democráticas del mundo.

¿ A qué atribuir el hecho de que Cattell repita algunas calumnias anticomunistas que, en la práctica, su misma obra desmiente ? ¿ Refleja ello el peso que aún tienen en él esas concepciones ? ¿ Ha considerado necesario utilizar en ciertos casos un « vocabulario anticomunista » para permitir que centros universitarios de EE. UU. editen su libro ? Es difícil contestar de un modo concreto. Pero sí cabe decir que, en las condiciones predominantes hoy en Norteamérica, hace falta cierta valentía para hacer algunas de la afirmaciones contenidas en su libro.

En el libro hay, como era casi inevitable teniendo en cuenta las fuentes empleadas, algunos errores de hecho ; pero creemos no anulan lo que constituye el interés de esta obra.

Habiendo dedicado tanto espacio a averiguar la consistencia o inconsistencia de acusaciones formuladas contra el Partido Comunista, era casi insoslayable que Cattell se hiciese la siguiente pregunta : ¿ por qué en libros sobre la guerra de España escritos por personas de diversas tendencias del campo republicano, hay un tal cúmulo de acusaciones anticomunistas ? La respuesta que da es la siguiente :

« El Partido Comunista fué unánimemente escogido como cabeza de turco por todos los elementos no comunistas entre los emigrados españoles. En esa carrera por tirar la piedra a los comunistas, se olvidó con frecuencia el análisis atento y la verdad... » (p. 99).

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

La explicación apunta un aspecto interesante, pero es superficial y exagerada en su esquematismo. Sin duda, para indagar acerca de algunas de las principales causas de este fenómeno, D. T. Cattell no hubiese necesitado emprender ningún viaje; ni siquiera salir de uno de los centros en los que ha buscado la documentación de su libro.

J. D.

REFLEXIONES SOBRE EL ULTIMO PREMIO NADAL « ENTRE VISILLOS »

Ediciones Destino, Barcelona, 958.

por Carmen Martín Gaite

Quizá sea bueno comenzar sin preámbulos el análisis de esta novela, sumergirse en ella, cómo comienza para el lector el irse impregnando del ambiente de Salamanca, a través de la mirada de Natalia, de su conciencia, observando entre los visillos de su ventana las gigantillas de las fiestas y las correrías de los chiquillos. Ahora llegan Mercedes, Julia, Isabel. Vuelven de misa. ¿Estaba Goyita Lucas en la Iglesia? ¿Habrá vuelto del veraneo en San Sebastián?...

La materia del libro, de buenas a primeras, es ésta: las relaciones humanas en un grupo de muchachas (casaderas en su mayoría) de la burguesía acomodada de Salamanca. Y las ansias y las confusas desesperanzas, y los problemas, que van surgiendo en el marco de esas relaciones sociales, en función de ellas y determinados por ellas. Este repertorio de cuestiones es muy limitado, objetivamente circunscrito por la estrechez propia de las relaciones sociales que constituyen la primera trama, la más aparente, de la novela de Carmen Martín Gaite. Los novios, que son futuros o posibles maridos, o sea, perspectiva de un cierto cambio en ese marco de relaciones sociales preestablecidas para Julia, Mercedes, Gertru, todas las demás fugaces muchachas que van apareciendo.

Esto de los « novios » les concierne a todas. Sólo a algunas, en cambio, el segundo problema, muy relacionado con aquél sin embargo, el de la carrera a elegir, el de si los padres me dejarán o no hacer carrera, ir a estudiarla a Madrid. La materia del libro, pues, es extraordinariamente limitada. No salimos de un círculo reiterativo, tedioso, de conversaciones en torno siempre a lo mismo, de proyectos arrebatados y confusos siempre orientados a lo mismo. Y lo importante es esto, precisamente. Que todas las preocupaciones de los personajes significativos se vuelquen hacia la *supresión* de las condiciones en que viven encerrados, hacia un *más allá* — que puede ser el matrimonio, o la carrera, o la independencia en relación con la familia — hacia algo que sea la negación de ese mundo estrecho, agobiante, en que se desenvuelven. Ni Julia, ni Elvira, ni Natalia, cada una a su manera, quieren perseverar en el ser que les ha sido dado. Confusamente aspiran a suprimirlo, a cambiar de ser.

Ocurre, pues, en la novela de Carmen Martín Gaite, y sin entrar ahora en juicios de valor comparativos, lo que en la mayoría de las obras de la más reciente promoción de novelistas españoles. Que el mundo descrito,

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

que el aspecto de la realidad histórica apresado por el autor, se refiere, *negativamente*, a otro mundo, a otra realidad, que sería más auténtica, más profunda, que podría ser la verdadera realidad. De esa manera, las relaciones humanas (sociales, por tanto) descritas, y por muy reales que sean — en este caso lo son abrumadoramente — tienen siempre cierto carácter abstracto; flotan inmóviles sobre una presentida, o aludida, realidad más espesa, moviente, dramática. Y es claro que uno puede quedarse, y así harán sin duda la mayoría de los lectores españoles de hoy, en esa primera realidad descriptiva, estática, de la novela. Pero la cuestión, sin embargo, toda la cuestión, reside en que tampoco es posible quedarse en ella, que hay que ir más allá, hacia ese más allá al que se refiere, y del cual cobra sentido, aunque sólo sea negativamente, el diminuto mundo de Natalia, o de Julia, o de Mercedes.

A decir verdad ¿cuál es realmente este mundo? Hemos hablado al comienzo del ambiente de Salamanca, pero el hecho es que Carmen Martín Gaite no nos dice nunca que esta capital de provincias sea realmente Salamanca. Sabemos que lo es porque conocemos esa Plaza Mayor, y ese barrio chino, y la catedral, y el agua de ese río, y el color dorado de las piedras, y esa perspectiva de la ciudad desde la carretera de Tejares. Pero no se nos dice, no se dice. Puede ser *cualquier* capital de provincia castellana. Lo que aquí se describe también lo encontraremos ¿como no? en Zamora, en Palencia, en León. Pero resulta que no es *ninguna* capital de provincias. Que es una ciudad real y abstracta, cualquier capital de provincias y ninguna. Deliberadamente, la escritora introduce en su obra este equívoco, esta ambigüedad. Quizá tenga esto su motivación. Luego veremos.

Hay más, sin embargo. ¿En qué momento de su historia, de la historia, es apresada por el novelista la realidad abstracta de esta ciudad dorada y gris en la meseta gris y parda? No hay localización histórica explícita, en el tiempo histórico real. Hay toda una serie de elementos objetivos que permiten llegar a esa localización, si uno se lo propone. En las corridas de la feria va a torear Aparicio. Antes de la película de piratas se proyecta el « Nodo » y salen escenas conocidas : « Lo del embalse era aburrido, igual que otras veces : obreros trabajando y vagonetas, una máquina muy grande, los ministros en un puente ». Hay así toda una serie de elementos objetivos que sitúan, imperceptiblemente, el tiempo histórico de la novela. Quizá sea útil detenerse en el más significativo, analizarlo un poco. En un momento dado, cuando el profesor de alemán habla con el director del Instituto de Enseñanza Media, se dice : « *La entrevista había sido en una sala de visitas con sofás colorados y un retrato de Franco en la pared* ». Con esto, la localización en el tiempo histórico adquiere una mayor precisión. Ese retrato en la pared delimita un período histórico muy concreto, y — por inacabable que parezca subjetivamente — muy limitado. Es un objeto que ha aparecido un día en esa pared y que está destinado a desaparecer de ella. Para el posible lector futuro, remitirá a una realidad pasada, irremediablemente. Está el retrato de Franco en la pared como los sofás colorados en la sala de visitas, reducido al mismo rango que ellos, de objeto circunstancial. Los sofás colorados van a desvencijarse, van a convertirse en trastos; y habrá que quitarlos. Lo mismo ese retrato. Pero es evidente también que ese retrato de Franco en la pared representa mucho más, tiene une significacion mucho más profunda. Alude a un período histórico concreto, limitado, pero que no es un período cualquiera de nuestra historia. Y es lícito suponer la reacción, la brusca sacudida interior en la mente del posible lector futuro, por poco atento que sea, al

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

llegar a esta frase de la página 97 : « ... en una sala de visitas con sofás colorados y un retrato de Franco en la pared ». Posiblemente estalle entonces, salte en mil pedazos, el diminuto mundo de los problemas de Natalia, de Julia o de Mercedes, muchachas de Salamanca (¿pero es Salamanca ?), que en el año tal (¿pero en qué año, realmente ?) se preocupan por sus novios, sus planes, sus tardes en el salón de té del Casino, sus carreras. Saltará en pedazos por el peso de esa realidad que el retrato de Franco simboliza : la realidad verdadera, dramática, verdaderamente histórica, la que en definitiva condiciona ese pequeño mundo abstracto y real, histórico y fuera del tiempo, insustancial y profundo. Y resulta así que ese retrato de Franco es como una bomba de relojería que está esperándonos, escondida en las páginas de la novela, para hacerla estallar y poner al desnudo la otra realidad, que no está en la novela pero de la cual ésta cobra su significación.

Pero hay más, todavía. Si tomamos los personajes más representativos ¿qué son realmente ? Resulta que todos viven, o se desviven, en función de alguien o de algo radicalmente extraño al mundo diminuto en que se desenvuelven. Julia, en función de Miguel, que trabaja en Madrid en cosas de cine, que se ríe de los ritos sociales, que quiere que su futura mujer sea un ser independiente. Natalia, adolescente, en función de una idea de su porvenir, totalmente opuesta a la que su familia ha establecido para ella. Y Elvira, lo mismo, aunque sea con cierto histerismo (¿pero no es el histerismo una reacción de defensa, de *supresión automistificada* de condiciones objetivas que no se pueden o que no se atreve uno a afrontar por la cara ?). Resulta que los protagonistas de la novela, sus auténticos protagonistas, sólo aparecen en ésta fugazmente : Miguel, Pablo, Alicia Sampelayo, ellos sí que nos interesarían, ellos están en la otra realidad, más profunda. La novela, realmente, empezaría con ellos. Sin embargo, sólo son algo más que fantasmas, de los que hay que imaginarlo casi todo, entre transparentes y opacos a la vez. En definitiva, la novela de Carmen Martín Gaite, que a primera vista parece tan sencilla, tan natural, tan acabada, resulta también todo lo contrario. Desgarrada, y no sin cierto dramatismo, por esa perspectiva que encierra, y que es incluso uno de sus elementos esenciales, hacia la verdadera realidad de nuestro tiempo español de hoy. Porque todo lo que se nos describe es real, terriblemente real, pero ya está condenado a desaparecer, ya está empezando a desaparecer, a transformarse. Con una serenidad melancólica, que recuerda — en un tono menor — a Gogol, a Chejov o a Turgueniev, Carmen Martín Gaite levanta testimonio de la estrechez, de la injusticia, de lo inhumano y de lo anacrónico de un determinado tipo de relaciones y de formas sociales que perduran en la España actual.

Por todo esto, tiene « Entre Visillos » una indudable importancia en la literatura novelesca reciente de nuestro país. Además, un análisis de la coincidencia de temas y recursos (y de las diferencias también) que se dan entre esta novela y « Calle Mayor », de Bardem, permitiría poner al descubierto la problemática común de las artes de creación en el momento actual de España. Pero esto rebasa los marcos de esta nota.

Lo que sí es necesario subrayar es el dominio de la forma novelesca que demuestra la escritora. De Carmen Martín Gaite se conocían, desde que obtuvo el Premio Gijón, cuentos y relatos breves que ponían de manifiesto un talento, como suele decirse, « prometedor ». Y aquella promesa parece que se ha hecho certidumbre. Aquí hay madera de novelista de verdad ; capacidad de creación de personajes, de recrear un ambiente ;

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

dominio de la forma literaria. « Entre Visillos » viene, por otra parte, a confirmar el saludable proceso de liquidación del barroquismo, del amaneramiento, de la grandilocuencia académica en la literatura de creación española, defectos todos aquéllos que el « estilo » falangista (la España faldicorta y los luceros) había llevado a un grado extremo de cursilería empalagosa.

Quizá no sea aventurado terminar diciendo que el carácter auténticamente representativo de la novela de Carmen Martín Gaite proviene, en lo esencial, de que es una obra de transición. Marca una etapa entre la descripción (casi podría decirse que fenomenológica) de una realidad dada, verídica, pero aislada del movimiento general, histórico, complejo, de la vida social en su conjunto, y la descripción de este movimiento mismo. El paso del realismo descriptivo al realismo crítico es lo que está gestándose, abriéndose camino, en el momento actual de transición de la más reciente novela española. Sobre las cuestiones que esto plantea, sobre las condiciones y factores de este desarrollo, no sólo en literatura, sino también en la pintura y en el cine, se está haciendo necesario un enfoque de conjunto de la crítica marxista.

A. L.

EL CIRCO

por Juan Goytisolo

« El Circo » es la tercera novela publicada por Juan Goytisolo y, a juicio nuestro, la más lograda.

Ante la obra ya publicada, relativamente importante teniendo en cuenta la juventud del autor, nos parece que Goytisolo se encamina hacia lo que podríamos llamar una « nueva picaresca ». Esto, en sí, no nos parece mal, pero lleva consigo sus peligros. Que se quiera o no, los « lazarillos » de hoy no tienen el mismo carácter que los de antaño. Sobre todo en lo que a símbolos de rebeldía social se refiere. Los « rebeldes », hoy, son diferentes; los rebeldes, hoy, no son ladrones y cuatreros. La « rebeldía » ha cobrado una clara conciencia de sus objetivos.

En las tres novelas de Goytisolo, « Juegos de Manos », « Duelo en el Paraíso » y « El Circo », hay crímenes. Esto me parece bastante característico de la personalidad del escritor, que difiere, por ejemplo, de la de un Fernández Santos. Goytisolo dramatiza voluntariamente lo cotidiano. Ahora bien, si los crímenes eran en cierta medida *necesarios* a la realidad interna de la obra en « Juegos de Manos » e incluso en « Duelo en el Paraíso » (el crimen cometido por niños contra un niño servía para mostrar el horror de la guerra), me parece, en cambio, superfluo en « El Circo ».

Veamos por qué. La novela transcurre el día de San Santurnino, patrón de la pequeña ciudad veraniega de la costa catalana, que el autor llama « Las Caldas ». No hay un personaje central, sino varios muchachos, cuyas diferentes actitudes en aquel día nos darán una idea de la sociedad pequeño-burguesa de aquella ciudad, cuyo nombre es imaginario, pero cuya

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

realidad parece que el autor conoce muy bien. Toda la parte satírica, las conversaciones de las damas de la Junta, la inauguración del Hospicio para ancianos, el personaje de don Julio, el rico industrial, la joven Vicky y sus jóvenes amigas y amigos « snobs », que tanto parecen admirar a los americanos, todas las escenas de la vida cotidiana de « Las Caldas » nos parecen muy logradas. Están escritas en un estilo irónico, alegre, pero no por ello menos analítico y cruel.

Pero el equilibrio se quiebra — en mi opinión — cuando Atila y Pablo van a robar a don Julio, el industrial, y se encuentran de improviso con él — pensaban que como las demás « fuerzas vivas » de la ciudad estaría en el baile del Casino — y le matan. Una serie de casualidades en cadena hace que, debido a un telegrama de amenazas escrito en broma por Utah, el pintor « chalado », la policía piense que el pintor es el autor del crimen y tras una persecución le maten. Todo ello no me parece muy convincente y distrae de lo esencial : la autopsia de la pequeña burguesía catalana, que Goytisolo, que demuestra en esta novela saber manejar la sátira acertadamente, califica de « circo ».

Las escenas donde aparecen Atila, el « murciano », « lazarillo » moderno y Pablo, que le admira sin reservas y a quien su admiración conduce al robo y a la complicidad en el crimen, recuerdan, salvando las distancias, algunos personajes y escenas de « Juegos de Manos ». Desde luego, el autor parece tener cierta simpatía hacia estos personajes, simpatía que no compartimos, por los motivos explicados más arriba.

Goytisolo se ha hecho el ardiente defensor — en sus artículos de « Destino », por ejemplo — de la llamada « técnica objetiva de narración ». Dar nuestra opinión sobre dicha técnica y analizar por qué se plantea hoy en día en España tal discusión, nos llevaría demasiado lejos. Habrá que dejarlo para otra ocasión. Apuntemos sencillamente que en sus novelas Goytisolo, aunque empleándola, no lo hace tan tajantemente como lo hizo Rafael Sánchez Ferlosio en « El Jarama » (1), donde nunca penetrábamos en el *interior* de los personajes y el autor se limitaba a recoger, como una cámara cinematográfica, lo que decían sus personajes.

Yo considero que dicha técnica corresponde efectivamente a una tendencia importante de la novela contemporánea (llegada a España con cierto retraso) ; sin embargo, *exagerar* en su empleo puede conducir a cierto « manierisme ». Además, lo esencial no es que el autor nos haga asistir (o por el contrario, no nos haga asistir) a los pensamientos de sus personajes ; lo esencial, el problema crucial y harto difícil dentro de las condiciones de censura en las que nos desenvolvemos hoy por hoy, es que la novela refleje *artísticamente* la España de hoy y, en su *campo específico* y con sus *medios específicos*, contribuya a su transformación.

La novela que acabamos de analizar, aparte de las críticas de detalle que hemos hecho, nos da una imagen verídica de algunos aspectos de la sociedad española de hoy, y en ello reside, a nuestro juicio, su mayor mérito.

Carlos LARRA.

(1) Y Fernández Santos, menos aún. Sus personajes « piensan ».

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

TEATRO REAL

por Leopoldo de Luis

Libro poético de dos vertientes, este último de Leopoldo de Luis, de dos perspectivas vitales diferentes, y en cierta medida contradictorias. En una primera parte, la que da su título al libro, se manejan, con un indiscutible rigor formal, los temas simbólicos, ya tradicionales en la poesía, y no sólo en la española, de la vida concebida como drama, como representación teatral, como sueño irreal y sin embargo colmado de viejas realidades.

« Nos soñamos la vida, nos hacemos
la vida sueño a sueño. Levantamos
de nuestra noche muros, edificios
descorazonadoramente humanos. »

Y aunque sea discutible la elección por el poeta de estos recursos simbólicos, quizá demasiado gastados, y habiendo perdido mucho de su eficacia poética, está claro que lo que así se expresa es la desesperanza ante una vida falsa, enajenada, estrecha, en cuyo fondo late, no obstante, una esperanza.

« Yo lo que busco es sólo una salida,
una salida hacia el mañana.

... ...

Pero tiene que haber una manera
de que la pulpa esté madura,
de que colme otra vez la primavera
esta cáscara oscura. »

Hacia esa « salida » buscada y anhelada, hacia la vida real y los hombres reales se orienta la segunda parte del libro, « Patria oscura », que me parece superior a la primera, porque en ella es la inspiración más libre, más directa, menos convencional.

« Hay una patria de esperanza y sombra
donde amanece el hombre cada día,
tierras aradas en silencio, campos
que en soledad siguen soñando vida.

... ...

Hay una patria que alzan, que sostienen
graves manos cansadas, no abatidas,
esperanzadas manos silenciosas
que empuñan herramienta de esforzada sonrisa. »

Así, por esta ventana abierta hacia la realidad de la « patria de cada día », la poesía alza su vuelo generoso, la soledad se transforma en comunicación.

« Cada uno en el rumor de sus talleres
a diario la patria se fabrica. »

Los poetas también. Y Leopoldo de Luis lo sabe. Lo demuestra.

A. L.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Notas

CONFERENCIA INTERNACIONAL DE SOCIOLOGOS EN MOSCU

Del 6 al 11 de enero se ha celebrado en la sala de conferencias del Presidium de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. la segunda Mesa redonda sobre los aspectos sociológicos de la cooperación pacífica, organizada por la UNESCO y la Asociación Internacional de Sociología.

En la segunda Mesa redonda han participado el profesor T. Marshall (Inglaterra), director del Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO; el profesor G. Friedman (Francia), presidente de la Asociación Internacional de Sociología, y el secretario de ésta, profesor J. Bottomore (Inglaterra); los profesores R. Saksena (India), E. Hughes (Estados Unidos), V. Malinski (Rumania), R. Aron (Francia), L. Svoboda (Checoslovaquia), R. Lukic (Yugoslavia), A. den Hollander (Holanda), H. Schelsky (Alemania federal) y otros. Por el lado soviético tomaron parte en la reunión : el académico K. Ostrovitianov, el miembro correspondiente de la Academia de Ciencias P. Fedoséiev y el profesor V. Berestnev.

Publicamos a continuación una interviú concedida por los delegados soviéticos a la revista « Tiempos Nuevos », editada en Moscú.

PREGUNTA : ¿Cuál ha sido el orden del día de la reunión?

K. OSTROVITIANOV : En la primera Mesa redonda, convocada a iniciativa de la UNESCO en el verano de 1956 en Amsterdam, durante el III Congreso Mundial de Sociología, se decidió que la Mesa redonda siguiente trataría las cuestiones de la teoría y la historia del propio concepto de la coexistencia pacífica, así como de la influencia de las relaciones económicas y culturales sobre el robustecimiento de la coexistencia pacífica. Sin embargo, la Asociación Internacional de Sociología modificó el orden del día trazado en un principio. En el temario de la segunda conferencia figuraban los puntos de la organización de la enseñanza, del aspecto social de la desigualdad de los ingresos, de la enseñanza de la sociología y de las investigaciones sociológicas en las diferentes sociedades y de las investigaciones del contenido de las películas...

Puede señalarse que los debates más animados giraron en torno a los primeros puntos : las cuestiones de la enseñanza y la redistribución de los ingresos.

PREGUNTA : ¿No podrían ustedes explicar más detalladamente cómo se han debatido estos dos problemas y qué puntos de vista se han manifestado durante la discusión?

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

P. FEDOSEIEV : Ante todo, conviene señalar que nosotros, los científicos soviéticos, y nuestros colegas de las democracias populares no acariciábamos ni mucho menos la esperanza, al sentarnos a la Mesa redonda, de que lograríamos modificar de manera radical los puntos de vista ideológicos de nuestros contradictores de los países capitalistas. Con todo ello, estamos persuadidos de que las diferencias de principio existentes entre nosotros no deben rebasar el límite de la ideología. Más aún, tenemos el convencimiento de que, aun existiendo estas diferencias, podemos encontrar puntos de contacto que formen una línea general orientada a preservar la paz, a estrechar la colaboración internacional. De esto mismo hemos tratado de persuadir a los delegados de los países capitalistas. Conviene señalar por adelantado que, en cierta medida, lo hemos conseguido. Pero, claro está, no lo hemos conseguido de golpe. Algunos de nuestros colegas occidentales consideraban no solamente estéril, sino incluso perniciosa, la discusión de las cuestiones de principio que reflejan diferencias ideológicas de fondo. Consideraban esta discusión como un obstáculo a las labores de la conferencia y propusieron limitarse al estudio de cuestiones de segundo orden, sobre las cuales no es difícil llegar a un acuerdo.

Tal manera de juzgar las cosas es errónea. Desde luego, abre el camino a una unidad nominal. Ahora bien, ¿qué valor tiene esa unidad ? Además, si se eluden de manera deliberada los problemas de mayor interés e importancia, la colaboración de los sociólogos no hace, naturalmente, sino perder.

Partiendo de esto, nosotros hemos procurado plantear en nuestros informes cuestiones de principio y hacer vastas síntesis de orden sociológico. Por ejemplo, en el informe acerca de los problemas de la enseñanza, que se me había encomendado a mí, requerí la atención de los reunidos sobre la extrema desigualdad del nivel de instrucción en los diferentes países. Mientras en Europa el número de analfabetos es de un 5 a un 10 % y en América del Norte del 10 al 15, en América Latina continúa sin saber leer ni escribir del 40 al 50 % de la población, en Asia del 65 al 70 % y en Africa del 75 al 80 %.

Estos hechos, naturalmente, exigen un estudio y un análisis serios, más aún por estar relacionados con fenómenos como el colonialismo, la opresión nacional y el atraso económico.

También algunos delegados de los países occidentales nos ayudaron con sus informes a relacionar las cuestiones de la enseñanza con los problemas sociales más importantes. Estos sociólogos citaron hechos que por sí solos centraron la atención en dichos problemas. Puede servir de ejemplo el punto de la composición social de los estudiantes de los centros de enseñanza superior. El informe del profesor Glass señalaba que en Inglaterra ingresan en las universidades fundamentalmente los alumnos salidos de los colegios particulares, donde es preciso pagar alrededor de 300 libras anuales por la enseñanza. Y en el informe del profesor Hughes figuraba otra cifra curiosa. El 70 % de los estudiantes de los colegios y las universidades de Norteamérica son hijos de hombres de negocios o proceden de las altas capas intelectuales, aunque estas dos categorías constituyen una parte insignificante de la población de los Estados Unidos.

Sabido es que se observa aproximadamente el mismo cuadro en los demás países capitalistas. Por ejemplo, en Francia sólo del 2 al 3 % de los estudiantes de los centros de enseñanza superior son hijos de obreros

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Todo investigador imparcial hará fácilmente una deducción muy concreta de estos hechos : en los países del mundo capitalista la enseñanza superior constituye un privilegio de clase. Y esto, a su vez, robustece los privilegios de las altas esferas de la sociedad y conduce a una serie de otras consecuencias no carentes de interés para ser investigadas por el sociólogo.

En los informes de Hughes y de Glass se decía que en el sur de los Estados Unidos la población negra encuentra dificultades para instruirse, y se hablaba también de la desigualdad de la situación de las mujeres en el sistema de enseñanza de Inglaterra.

Cierto que se trató de demostrarnos que tampoco marchan mejor las cosas en los países socialistas, incluida la Unión Soviética, porque también en ellos, decían nuestros contradictores, tienen mayores facilidades para ingresar en los centros de enseñanza superior los hijos de las familias intelectuales, donde entran grandes ingresos. Y de aquí partían para sacar la deducción de que también en la Unión Soviética sigue siendo la enseñanza superior el patrimonio de las capas « privilegiadas », y en particular, de la intelectualidad.

El desahogo económico y el grado de cultura de las familias facilitan, desde luego, la obtención de la enseñanza superior. Pero en la Unión Soviética han sido creadas las condiciones necesarias para hacer la enseñanza asequible a las amplias masas de los obreros y los koljosianos. En primer lugar, disfrutan de becas todos los estudiantes cuyos padres no perciben un alto sueldo. En segundo lugar, los jóvenes que han trabajo en la producción y se ponen a estudiar tienen preferencia para ingresar en los centros de enseñanza superior, y al hacerlo, gozan de ventajas muy esenciales sobre los que llegan directamente del pupitre escolar. Y en tercer lugar, durante los años del Poder soviético se ha creado una vasta red de enseñanza vespertina y por correspondencia especialmente para los que, después de la escuela, van a trabajar. A fin de dar mayores facilidades a los alumnos, estos centros docentes disponen de secciones en las grandes fábricas. Por ejemplo, en la fábrica de automóviles Lijachov de Moscú, un número considerable de jóvenes obreros estudia, sin abandonar el trabajo, en escuelas de peritaje y en la sección del Instituto de Automóviles y Caminos.

Las medidas de este género han demostrado ser muy eficientes. Antes de la Revolución no había en nuestro país más que 190.000 personas con instrucción especial media o superior. Ahora hay más de seis millones. Esta sola cifra demuestra ya que no se puede ni hablar de « privilegios heredados ». Los intelectuales soviéticos de hoy son en su inmensa mayoría de origen obrero o campesino.

PREGUNTA : ¿No podrían referirnos cómo transcurrió la discusión del segundo punto del orden del día, sobre el « aspecto social de la desigualdad de los ingresos » ?

K. OSTROVITIANOV : La discusión de este problema fué, quizá, más animada aún. Alcanzó tal temperatura que el delegado francés, R. F. Aron, calificó de « tropical » la atmósfera de la reunión.

Los debates se concentraron aquí en torno a una serie de puntos tratados más de una vez en nuestra prensa...

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Nuestros colegas occidentales trataron de demostrar que se han producido en los países capitalistas cambios que alteran todas las ideas anteriores acerca del capitalismo. Afirmaron que en dichos países cada día se nivelan más los ingresos de las diferentes clases y que los capitalistas, los banqueros y los fabricantes van teniendo cada día menos riquezas y poder. Aseguraron también que, con la adquisición de acciones de las empresas industriales, los obreros se colocan a la par de los capitalistas.

En mi informe, estas aseveraciones fueron sometidas a un minucioso análisis. Recordé que los datos de las estadísticas oficiales no dan ningún fundamento para llegar a la conclusión de la « nivelación » de los ingresos en los países capitalistas o de que estos ingresos empiezan ahora a distribuirse por igual entre las diferentes clases. Por ejemplo, según datos del Instituto Brookings, alrededor de 6.500.000 norteamericanos poseen, como término medio, cuatro acciones por persona, mientras el 2,3 % de los tenedores de acciones de las corporaciones industriales son dueños del 50 % del número total de acciones. Por lo que se refiere a la « nivelación » de los ingresos, según datos del comisario de ingresos interiores de los Estados Unidos, reproducidos el 9 de diciembre de 1957 por la revista « Life », 201 personas tenían en 1954 ingresos de un millon de dólares y más ; esto es el 39 % más que 1953. Pero en los Estados Unidos hay personas con ingresos de diez y más millones anuales, o sea, 10.000 veces superiores a los ingresos del obrero.

Más aún, los datos estadísticos dicen que en los países capitalistas la tendencia sigue siendo hacia una mayor polarización de los ingresos.

Debe decirse que nuestros colegas occidentales manifestaron sus dudas acerca del derecho de los delegados soviéticos a analizar estos hechos. Muchos de ellos consideraban que la reunión debía seguir el principio de « cada delegado habla sólo de su país ». La infracción de este principio era comparada, en broma, con la caza furtiva.

Se entabló un animado debate y, al final de la reunión, todos los delegados reconocieron que esa clase de « caza furtiva » es provechosa, permite dilucidar la verdad y aviva la conferencia.

Al debatirse la cuestión de la distribución de los ingresos, nuestros contradictores occidentales nos objetaron que tampoco en nuestro país existe la igualdad. ¿Donde está, pues, la diferencia entre el capitalismo y el socialismo ?

Nosotros contestamos a esta pregunta : En los países capitalistas, las diferencias entre los ingresos de los patronos y de los obreros tienen un carácter social, de clase, se basan en que los patronos son los propietarios de las grandes empresas, explotan a los obreros y obtienen ingresos *en proporción al capital invertido*. En el socialismo queda abolida la enorme desigualdad de ingresos condicionada por las relaciones de la propiedad sobre los medios de producción y por la explotación que de ella se desprende, de los obreros por los capitalistas, así como la desigualdad relacionada con el sexo y la raza. En el socialismo, las diferencias de ingresos son determinadas únicamente por *la cantidad y la calidad del trabajo* de tal o cual persona.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

PREGUNTA : Han dicho ustedes que en el orden del día figuraba también un punto sobre el estudio del contenido de las películas. ¿No podrían decirnos cómo se debatió este problema en la conferencia?

V. BERESTNEV : Se trataba de la propuesta de la Asociación Internacional de Sociología de llevar a cabo un estudio colectivo del contenido de las películas desde el punto de vista de los ideales del protagonista, así como del concepto del éxito en la vida planteado por los autores de la cinta.

Nosotros apoyamos el proyecto de estudio. Desde nuestro punto de vista, el progreso en el terreno de la técnica cinematográfica, la proyección en gran escala de películas extranjeras y el vasto empleo del doblaje convierten a la cinematografía moderna en uno de los más importantes medios de contacto mutuo y de intercambio de valores culturales entre los países. El cine puede y debe contribuir a fortalecer la colaboración y la coexistencia pacífica.

Por eso no se puede sino aplaudir el estudio del contenido de las películas por los sociólogos. Efectivamente, para nadie es un secreto que en varios países occidentales se producen cintas que predican la hostilidad entre los pueblos, que atizan la desconfianza y el odio recíprocos, que propagan las ideas reaccionarias y los bajos instintos.

Es deber de los sociólogos oponerse a ese género de tendencias en la cinematografía, apoyar las películas democráticas y progresistas y contribuir a que el cine se convierta en un medio eficiente de fortalecimiento de la paz.

PREGUNTA : ¿Qué opinión les merecen los resultados de la conferencia de sociólogos celebrada en Moscú?

K. OSTROVITIANOV : Los resultados de la conferencia deben ser, desde luego, considerados como positivos. A este respecto, creo que todos los participantes son de la misma opinión.

En primer lugar, hemos obtenido muchos datos interesantes sobre la labor que realizan los sociólogos en los diferentes países. Esto nos ayudará, indudablemente, en la labor científica que desarrollamos.

En segundo lugar, la conferencia de sociólogos celebrada en Moscú ha hecho determinada aportación a la coexistencia pacífica y a la colaboración de los pueblos. Ante todo, por haber permitido establecer provechosos contactos entre los científicos de distintos países.

Pero no se trata sólo de esto. A pesar de existir diferencias de principio en las cuestiones radicales de orden social, hemos logrado hallar un lenguaje común en lo que se refiere a lo principal. Se trata de cuestiones tan importantes como la necesidad de la coexistencia pacífica, el desarrollo de la colaboración científica entre los pueblos de todos los países. Esto es muy esencial, ya que los hombres dedicados a la sociología pueden y deben aportar una contribución concreta a la causa de la paz con su labor científica.

Por eso esperamos mucho de la colaboración de los sociólogos de los diferentes países y de sus investigaciones conjuntas, cuyos planes han sido estudiados también en la reunión de Moscú.

PREGUNTA : ¿Quisieran decir algunas palabras acerca de estos planes?

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

P. FEDOSEIEV : En un futuro inmediato se convocarán otras cuantas entrevistas internacionales de sociólogos. Se han planteado problemas como la concatenación de las culturas, su comunidad histórica, la comprensión nacional recíproca, cuestiones relacionadas con la colaboración pacífica de los países económicamente desarrollados y subdesarrollados, el desenvolvimiento de la economía en los países de régimen social distinto, etc. Según han dado a entender, nuestros colegas están de acuerdo también con la propuesta de encauzar un intercambio regular de opiniones y de información acerca de la actividad de los sociólogos de cada país en el terreno del análisis del problema de la coexistencia pacífica y con la idea de publicar ediciones bibliográficas sobre estas cuestiones.

Debe decirse que la discusión del programa fué muy viva. Giraba en torno al objeto de la ciencia sociológica. ¿A qué debe dedicarse? ¿Debe limitarse al estudio de cuestiones particulares, quizá no carentes de interés pero limitadas, o bien a los grandes problemas sociales que tienen un gran significado vital?

Ignoramos si habremos sabido persuadir a todos nuestros colegas de que sin esto último no puede existir la sociología como ciencia. En todo caso, hemos llegado al acuerdo de que para las discusiones en las entrevistas internacionales y para las investigaciones conjuntas es más provechoso elegir grandes problemas, sin temor a que susciten polémicas ideológicas.

EL METODO LEONTIEV

La prensa y las revistas económicas han dedicado abundantes informaciones y comentarios a la estancia entre nosotros del economista norteamericano Wassily Leontiev, profesor de la Universidad de Harvard, autor, entre otras, de la obra « Estructura de la economía americana » que inicia una nueva orientación — conocida por método gasto-producto (« input-ouput ») — en la econometría.

Ha servido de motivo para el viaje la publicación de la « Tabla de conexiones estructurales de la economía española », elaborada por un grupo de nuestros economistas siguiendo el indicado método. Leontiev ha calificado la tabla española de « verdadera joya de la investigación, pieza maestra de exactitud que puede ser ampliada en investigaciones sucesivas ».

Como es sabido, la esencia del método consiste en ofrecer un esquema de las relaciones económicas entre los diversos sectores de la economía nacional, valiéndose de formulaciones matemáticas.

Un sector cualquiera de la economía de un país está vinculado con los demás sectores por una doble corriente : las compras que efectúa y las ventas del producto realizado.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Hipótesis básicas — elaboradas sobre los datos de un período transcurrido — indican las compras a efectuar para la realización del producto en un período futuro. De dichos supuestos se deducen los coeficientes técnicos que determinan el gasto necesario para obtener una unidad de producto. Calculados los datos para la totalidad de los sectores se constituye con ellos la tabla de relaciones interestructurales, en la que cada sector productivo aparece en su doble calidad de comprador y vendedor en relación a los demás.

La tabla, además de las compras y ventas de los sectores productivos, incluye las transacciones con los denominados « sectores finales » : consumidores, formación de capital, exportaciones, compras del Estado... Así se pretende ofrecer una visión de conjunto de la economía del país dado.

Establecidas esas relaciones de dependencia intersectorial sería posible calcular, según el autor del método, las repercusiones que acarrearía la modificación de cualquiera de los datos iniciales sobre el resto del conjunto económico. Como dice Fabián Estapé en « La Vanguardia », las estimaciones estadísticas « deberían convertir el método en un instrumento de predicción, en un instrumento de política económica ». Si se puede predecir, se puede dirigir. Tal es, precisamente, el objetivo esencial que persigue el método Leontiev o que, por lo menos, le atribuyen los apologistas del capitalismo : servir de instrumento para dirigir el desenvolvimiento de la economía capitalista y hacerlo armónico, equilibrado, planificado.

A primera vista parece muy sencillo : se actúa sobre un sector y se obtienen las modificaciones requeridas en los demás sectores de la economía del país. Sobre esta base se puede actuar en la dirección conveniente. Las leyes económicas objetivas dejan paso así a la acción subjetiva de los dirigentes de la economía capitalista. Esta se puede planificar, dirigir.

Hasta aquí hemos expuesto esquemáticamente — sin pretender dar una descripción exacta — la esencia del método Leontiev : su técnica y sus fines.

Las opiniones no faltan en la prensa y las revistas especializadas. Desde las que tienen un simple fin apologético, hasta las que esbozan la crítica o revelan franco escepticismo.

Creemos interesante informar a nuestros lectores de un punto de vista marxista sobre esta debatida cuestión, aparecido en el número 1 de este año de la revista soviética « Economía mundial y relaciones internacionales », en el artículo de su colaborador S. Nikitin, titulado « Sobre una dirección en la econometría ». Después de una exposición objetiva y detallada del método Leontiev — que para el autor del artículo es solamente una dirección particular dentro de la econometría — se entra en el análisis crítico del mismo. En la imposibilidad de darlo in-extenso nos referiremos a algunos aspectos esenciales.

Leontiev adopta los coeficientes técnicos de gasto como invariables en el curso de varios años. Pero en la realidad no hay tal permanencia. Y, por otra parte, en el régimen de empresa privada no es posible

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

prever los continuos y rápidos cambios de los componentes que entran en el producto, así como tampoco las fuertes fluctuaciones de los precios de dichos componentes. Subraya, además, la revista soviética que son muchas las empresas capitalistas que no se prestan voluntariamente — la competencia lo impone — a facilitar información de las innovaciones tecnológicas introducidas, o a introducir, en la fabricación del producto y de las cuales depende, en resumidas cuentas, la variación de los coeficientes determinantes del gasto.

El carácter estático — en contradicción con la realidad — que caracteriza a los coeficientes de Leontiev ha sido señalado en comentarios no marxistas. La revista « España económica » escribe que « los coeficientes técnicos productivos que se adoptan para la elaboración de la tabla son demasiado rígidos y son tenidos por constantes cuando en verdad ninguno de esos supuestos se ofrece ». El mismo Leontiev ha reconocido que « cada tabla representa una situación estática, una visión instantánea » y que para evitarlo sería preciso « introducir como factor a tener en cuenta los stocks, las mercancías en movimiento, las existencias en almacén, el capital invertido, los inmuebles ». De esta suerte se podrán conocer las « modificaciones en las relaciones entre producción y stocks, o entre inversiones y producción », pero « los cálculos ofrecerán dificultades casi insuperables, y su validez, por otra parte, no será sino muy limitada. » Es decir, que el propio padre de la criatura reconoce que su método refleja muy imperfectamente el proceso real de la economía capitalista y que perfeccionarlo es muy difícil.

Otro aspecto del método que nos ocupa es el siguiente : para llegar a formular sus previsiones necesita establecer exactamente la demanda de los sectores finales, es decir, volumen y estructura de la demanda estatal, de la exportación e importación, del consumo.

El Estado capitalista — señala S. Nikitin — puede tener cierta orientación sobre las modificaciones que pueden experimentar sus futuras adquisiciones, particularmente en lo referente a la producción de guerra, pero en cambio es prácticamente imposible predecir con exactitud las modificaciones en los restantes componentes, más arriba indicados, que determinan la demanda de los sectores finales.

Nueva prueba elocuente de esta realidad — comprobada en toda la práctica precedente del capitalismo — es la actual crisis cíclica que está produciéndose en Estados Unidos. Aquí, donde hace tiempo que se está utilizando el método Leontiev, donde el Estado tiene una enorme intervención en la vida económica, donde el grado de monopolización es más grande, la ruptura del inestable equilibrio entre la producción y el consumo estalla de nuevo, de acuerdo con las leyes descubiertas por Marx y dejando en ridículo todas las previsiones de las modernas y modernísimas teorías económicas burguesas.

A lo sumo que puede llegarse con el método Leontiev u otros es a prever ciertas tendencias parciales en el consumo de algunos grupos de mercancías, afirma S. Nikitin.

Otra de las simplificaciones del método Leontiev es la de suponer homogénea la producción de cada sector. En la práctica, como es sabido, gran parte de las modernas empresas tienen, junto a la producción

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

principal, una importante producción accesoria. Esta contradicción sólo puede reducirse — no resolverse — mediante la multiplicación del número de sectores, lo que complica extraordinariamente los cálculos.

Según algunas informaciones (por ejemplo, de « Economía mundial ») la tabla española abarca 28 sectores económicos. Sin restar mérito a la labor del grupo de economistas que ha emprendido el estudio de un problema de tal magnitud, como el de las relaciones interestructurales, es indudable que un esquema que abarca solamente las conexiones entre 28 sectores productivos da una imagen extraordinariamente simplificada, más exacto sería decir deformada, de la economía española.

Cabe preguntarse : si se subsanan las deficiencias y se perfecciona el sistema de Leontiev ¿es posible representar en un esquema, exacto, en ecuaciones matemáticas, la economía de un país capitalista, y sobre esta base predecir su evolución, actuar en correspondencia con esa predicción, dirigirla en una palabra ?

La respuesta de S. Nikitin, la respuesta marxista, es, rotundamente, no. Y no por culpa del método mismo, sino porque el modo capitalista de producción se rige por leyes objetivas que por su misma naturaleza hacen imposible el desarrollo equilibrado, planificado.

Las contradicciones del capitalismo no son de carácter técnico, ni se producen por factores subjetivos (insuficiente desarrollo de la ciencia económica, de los métodos estadísticos, de la técnica del cálculo, etc.) — aunque éstos ejerzan su influencia — sino que son de naturaleza objetiva económico-social. El factor determinante de la naturaleza de dichas leyes es la propiedad privada sobre los medios básicos de producción, la prosecución de la ganancia máxima como motor fundamental del desarrollo de la economía capitalista. De ahí procede el carácter anárquico de la producción capitalista, la contradicción entre la organización cada vez más perfecta de la producción en el marco de una empresa, o de una rama monopolizada, y la anarquía de la producción en el conjunto económico, sin que la intervención del Estado pueda evitarla, por la sencilla razón de que el Estado capitalista no está por encima de las clases, sino que es el instrumento de unos u otros grupos capitalistas, y la encarnizada lucha que entre esos mismos grupos tiene lugar por poner a su servicio los resortes estatales es una de las causas, y no de las menores, de la anarquía capitalista. No hay leyes jurídicas ni intervención estatal capaces de regular el perfeccionamiento técnico ni su aplicación a la producción, como tampoco las fluctuaciones de la demanda ; ni de impedir que la intensificación de la explotación capitalista, condición del aumento del beneficio, tenga como consecuencia inevitable en última instancia la disminución de la capacidad adquisitiva de las masas, proceso que alimenta constantemente, dándola un carácter antagónico, la contradicción entre producción y consumo.

Las contradicciones del capitalismo no pueden resolverse con métodos técnicos, sino mediante la lucha de clases, que lleva inevitablemente a la necesidad objetiva de la revolución socialista, la cual sustituye la propiedad privada de los instrumentos básicos de producción por la propiedad social, colectiva, de los mismos, eliminando así la fuente de la anarquía capitalista y sentando la premisa de la economía planificada socialista.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Algunos comentarios no dejan de percibir la contradicción entre el carácter técnico del método Leontiev y el carácter social-económico de la producción. « España económica » critica a los que « pretenden utilizar estos métodos en el hacer político-económico, olvidando el peso de lo humano e institucional como determinante de las conductas productivas. Lo volitivo, con sus inconsistencias informadoras en la acción, viene a desmentir con un rotundo mentís, a los que buscan la explicación económica sólo en el sector cuantitativo ». Claro que aquí, al lado de la crítica justa del método Leontiev, asoma la interpretación voluntarista, idealista, del desarrollo económico. Este no es el producto de la arbitrariedad humana, sino que obedece a rigurosas leyes objetivas sobre las que el hombre puede influir, sin poderlas suprimir. Todo el problema reside en si la naturaleza de esas leyes permite o no la dirección planificada, armónica, de la economía.

El vicio esencial del método Leontiev consiste, precisamente, en ignorar que las leyes objetivas que rigen la economía capitalista son inconciliables con tal desarrollo armónico.

En cambio las leyes objetivas que rigen la economía socialista no sólo permiten su dirección planificada, sino que la hacen imprescindible. De ahí la aparentemente paradójica conclusión, a la que llega S. Nikitin, de que el método Leontiev nacido con el propósito de curar los males de la economía capitalista donde puede tener, en realidad, una aplicación mayor es en la economía socialista.

En la economía capitalista puede ser de cierta utilidad en el marco limitado de una empresa, de un sector monopolista ; puede servir al Estado de elemento orientador para ciertos aspectos de su intervención en la economía, pero no puede resolver las contradicciones de la economía capitalista ; no puede transformar ésta en una economía planificada, armónica.

De ahí que los entusiastas del método Leontiev, si son consecuentes, deberían llegar a la conclusión de que para una aplicación más amplia y ajustada del mismo conviene empezar por sustituir el capitalismo por el socialismo.

Dicho sea de paso, S. Nikitin advierte que el sistema de ecuaciones gasto-producto, aun siendo útil bajo el socialismo, no pasa de ser un instrumento técnico auxiliar. La planificación soviética en la esfera de las relaciones interestructurales — agrega — ha alcanzado ya un nivel tal que es difícil pueda representárselo un economista de los países capitalistas. Ya en los años 1920-30 la estadística soviética elaboraba tablas de la economía nacional similares a las que hoy establece Leontiev, que por cierto conoció aquellos trabajos y no ha dejado de utilizarlos.

A. C.

LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LA UNION SOVIETICA

Hace dos años se celebró en la Unión Soviética, con diversos actos y solemnidades, el 330 aniversario de la aparición del Quijote. El acto principal, patrocinado por los Defensores de la Paz y la Unión de Escritores, se celebró en la Sala Chaikovski.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

La inmensa sala estaba abarrotada de público. El escritor Boris Polevoi, que presidía el acto, me dijo, echando una mirada al público, en su mayoría juvenil : « ¡ Ya ve usted cómo se quiere en nuestro país a Cervantes ! ».

Efectivamente, el cariño a Cervantes es un hecho comprobado con reiteración, que se ha puesto en evidencia incluso en el último testimonio : el film en el cual el gran actor Cherkasov interpreta magníficamente a don Quijote.

Es notable la última traducción que del libro de Cervantes ha hecho Mijail Liubimov, unánimemente elogiada. Liubimov es un gran estilista, un meticuloso trabajador. Empezó la traducción del Quijote durante la guerra, en condiciones difíciles, y pacientemente, paso a paso, con la colaboración de V. Usin, fué dando fin a tan arriesgada empresa.

Ochenta ediciones se han hecho de obras de Cervantes, con una tirada general de un millón y medio de ejemplares, y se han vertido a catorce idiomas de los pueblos de la Unión Soviética.

Muchos son los estudios que se han publicado sobre Cervantes, empezando por uno muy conocido de Turguenlev, en el siglo pasado. El último corresponde al profesor Konstantin Derzhavin, hispanista fallecido hace unos años, investigador de grandes méritos. Desgraciadamente, Derzhavin dejó sin terminar esta monografía de Cervantes ; pero, de todos modos, va a ser acabada por un grupo de profesores que trabaja ya en ella.

Está en vías de publicación, por primera vez, **La Celestina.** Esta obra fué traducida hace bastantes años, pero durante los azarosos tiempos de la guerra el original se perdió. No hace mucho apareció en los archivos de la Editorial de Literatura y, después de revisado, será enviado a la imprenta.

Hace poco han aparecido **El Buscón** y **El Lazarillo,** en versiones de Derzhavin, con prólogos y notas de él mismo.

Varios poetas están preparando un tomo de obras dramáticas de Calderón.

Comienza a interesar la literatura de nuestro siglo XIX. Recientemente ha aparecido una selección de cuentos de autores de ese siglo, recopilados por Robert Pojlobkin, hispanista de la nueva generación. En el libro figuran obras de Fernán Caballero, Trueba, Valera, Alarcón, Galdós, Clarín, Blasco Ibáñez y Dicenta.

Muy pronto va a aparecer una selección de Espronceda, en la cual han tomado parte los poetas Léonid Maltsev, Alexander Galemba y M. Lugarskoi.

Una colección de obras de Larra ha aparecido el año pasado. Las traducciones corresponden a Kricévski, Smirnov, Smenánov, Vafa Skina y Plavshin.

El joven hispanista T. Tomashevski eligió hace unos años la obra de Alarcón como trabajo de fin de carrera. Ahora ha aparecido una versión suya del **Sombrero de tres picos** con prólogo del traductor.

De Clarín, en una amplia edición de masas, ha visto la luz una selección de sus más famosos cuentos, con una nota-prólogo escrita por mí.

Nuestro gran Galdós se edita continuamente y hasta cuenta, en la Unión Soviética, con un joven investigador de talento, K. Tsurinov, profesor de la Universidad de Moscú, que ha dedicado a nuestro glorioso novelista la mayor parte de sus trabajos críticos. Ultimamente se ha publicado una nueva traducción de **Doña Perfecta,** hecha por Vafa Skina y Anatoli Starostin, con prólogo de Gavinski. Dentro de poco va a aparecer el ciclo de novelas sobre Torquemada.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

En vista de que, sin darnos cuenta, hemos tomado el camino cronológico, crucemos, pues, la raya de los siglos. La generación del 98 es más conocida por sus nombres que por sus obras, si se exceptúa a Blasco Ibánez, que ha sido traducido casi en su totalidad. Se ha dado a conocer algo de Valle Inclán, poco de Unamuno; de Benavente, los **Intereses creados**. En breve aparecerá una amplia selección de la obra poética de Antonio Machado, con un prólogo mío. Bien es verdad que muchas de las poesías de Machado eran ya conocidas desde la época de nuestra guerra.

El más popular de todos los autores españoles contemporáneos es García Lorca: se han estrenado la mayor parte de sus obras teatrales (recientemente la editorial **Arte** ha publicado una bella edición de sus piezas traducidas por Kelin, Tinianova, Savich, Febvralski, Pojlavski y Trauber), se escriben estudios sobre él, e incluso poemas; se discuten sus obras, y cuenta con no pocos admiradores entre los jóvenes escritores.

De su obra poética se han hecho diversas ediciones; la última corresponde a la selección de la hispanista Inna Tiniánova en la revista Literatura Extranjera. Tiniánova es gran admiradora y conocedora de la obra de Lorca, y dedica no poco de su talento y no pocas de sus actividades a darle a conocer a los lectores soviéticos.

F. Kelin está preparando una colección de poesías de Alberti. Tiniánova ha traducido también el libro de María Teresa León sobre el Cid, que va a aparecer en la Editorial de Literatura Infantil.

De Miguel Hernández se conocen poesías sueltas, pero aun no se ha preparado el libro que resuma y dé a conocer lo principal de la obra del gran poeta.

Saltando, para abreviar esta nota, a lo publicado más recientemente, damos cuenta de la versión al ruso de la novela **Los hijos de Máximo Judas**, de Luis Landínez, aparecida en la revista **Literatura Extranjera** en traducción de Belinkina y redacción de O. Savich. Con esta obra se inicia, después de un largo intervalo, el conocimiento de los nuevos autores españoles.

Los nuevos escritores progresivos de España encontrarán eco de simpatía, como antes lo encontraron otras generaciones, en el espíritu generoso y democrático de los lectores soviéticos. Sólo es preciso iniciar el camino del conocimiento y la convivencia. Yo me permitiría recomendar a los nuevos escritores democráticos de España que, saltando por encima de las barreras de toda índole que tratan de aislarlos del mundo socialista, entablaran personales relaciones de cultura con la literatura soviética y con los hispanistas soviéticos, deseosos de conocer sus obras, escribir sobre ellas y difundirlas entre los lectores soviéticos.

CESAR M. ARCONADA.

UNA SELECCION DE OBRAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX EN RUSO

En las librerías moscovitas acaba de ponerse a la venta una selección de novelas cortas y relatos de autores españoles del siglo XIX. El libro, editado con una tirada de 150.000 ejemplares, ha despertado gran interés entre los lectores soviéticos. Y es comprensible, pues a diferencia de la

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

literatura española de los siglos XVI-XVII, muy difundida en la U.R.S.S., la del siglo XIX — uno de los más ricos en acontecimientos, y menos estudiados, de nuestra historia — es poco conocida en el País de los Soviets.

Las obras que integran el volumen han sido seleccionadas por R. Pojliobkin e ilustradas con viñetas del dibujante V. Noskov. Son relatos y novelas cortas de Fernán Caballero, Antonio de Trueba y Juan Valera, Pedro Antonio de Alarcón y José María de Pereda, Benito Pérez Galdós y Leopoldo Alas, Joaquín Dicenta y Vicente Blasco Ibánez. Como se señala en el interesante ensayo de A. Shtein que precede a las novelas y relatos, « los escritores representados en la recopilación son diferentes por el carácter de sus dotes y sus opiniones acerca de la vida, por sus posiciones ideológicas y su manera artística ; pero en sus obras aparecen ante nosotros la multifacética España, su pueblo, la vida de las distintas clases, sus pensamientos y anhelos ». Y en efecto : las novelas y relatos seleccionados para este volumen dan al lector una idea de la vida y las costumbres de las distintas regiones españolas en el siglo XIX, desde Andalucía, representada por Fernán Caballero, hasta el País Vasco, personificado por Antonio de Trueba ; desde la montaña santanderina, cantada por Pereda, hasta la huerta valenciana descrita por Blasco Ibánez.

Es imposible enumerar en una breve nota las 34 novelas y relatos que integran esta interesante antología. Señalaremos, no obstante, que entre ellos figuran obras tan conocidas como « Pepita Jiménez », de Juan Valera; « El carbonero alcalde » y « El sombrero de tres picos », de Pedro Antonio de Alarcón ; « ¡ Adiós Cordera ! » y « El doctor Pertinaz », de Leopoldo Alas, « Clarín », « Torquemada en la hoguera », de Pérez Galdós, y « La pared », de Blasco Ibañez. Son obras en las que, como señala el prologuista Shtein, los realistas críticos españoles del siglo XIX continuaron la labor iniciada por sus grandes predecesores de los siglos XVI y XVII, de quienes heredaron el realismo, la ironía y el humor, el interés por los problemas de la vida y los contrastes sociales.

Los lectores soviéticos, cuyo vivo interés por España y por todo lo español es ya tradicional, tienen en gran estima, especialmente, la literatura clásica española del Siglo de Oro. Esta interesante recopilación contribuirá, sin duda, a que conozcan mejor a los grandes prosistas españoles del Siglo XIX.

ISIDRO R. MENDIETA.

ALBERTO SANCHEZ Y LA PELICULA SOVIETICA « DON QUIJOTE »

En un testero del estudio, en un marco, está el soneto de Rafael Alberti para Alberto Sánchez. Está bien esa denominación de « escultor de Toledo en Moscú », como él le llama. De Toledo, con toda su historia de piedra y arco, de aceros milagrosamente templados por las aguas tajenses, de rejas avizoradas y de patios soñolientos donde el bermellón de un cartel actual recuerda el tráfago atroz del turismo.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

— Yo he nacido en Toledo, allí he amasado pan — recuerda Alberto sentado junto a mí, entre barros de esculturas y bastidores de cuadros, frente a una botella de vino rojo que bien pudiera ser de Tajajuña. ¿Qué había en Toledo para Alberte, chicazo ariscado y aprendiz de panadero? Había Santo Tomé, había el Entierro del Conde de Orgaz. « Grecudo » le llama Alberti en ese soneto, y puede ser que algo de la estremecida pintura del cretense se le metiese a Alberto por los ojos hasta las yemas del espíritu y de los dedos. Pero había más cosas para Alberto en Toledo.

— Las cadenas — dice él — las cadenas de la catedral, viejas, herrumbrosas, pero ¿sólo estaban allí las cadenas?

Alberto las vió agobiando los hombros de los gañanes, sobre los brazos de las lavanderas, trabando las frentes de las mozas, buscándole a él, a Alberto, el alma y las manos.

Yo miro estas manos, grandes, de dedos largos, nervudos. Manos hechas para amasar la harina y el barro. Y algo de ternura candeal tienen esas estatuillas de Alberto que veo aquí. Heñir el pan y moldear la arcilla pueden ser dos oficios necesarios y gemelos. Sin que quiera yo sugerir la imagen facilona del « pan del cuerpo » y « el pan del espíritu ».

Como es difícil fijar la mirada en este rincón de museo antimuseo que es el estudio de Alberto en Moscú, la detengo en algunas figuras. Nos levantamos para verlas mejor.

— Las he hecho aquí, en los últimos tiempos. « Escultura toledana » — ¡Toledo de la obsesión y de la sangre! —. La silueta femenina se ha despojado de todo lastre de detalle, de toda expresión preconcebida. Es la línea en toda su pura pureza, en toda su sencillez, en toda su gentilísima gentileza. Camina casi ingrávida, con reciedumbre de árbol y suavidad de pájaro. Tienen las haldas — plegadas y desplegadas como alas — el color verdadero del barro, el ocre de la tierra toledana, y cuando tomo la figura y la hago girar, se me descubre lo que hay en ella de paloma. « Campesina con el niño » se llama esta otra figura de la madre campesina, con su hijo horizontal en el regazo, no en los brazos, no, sino como dormido — ¿o muerto? — en la desolación invisible y palpable que rodea a la madre y al hijo.

— Esta es la « Fuente de los pájaros » — me explica Alberto.

Esta idea, este motivo pudiéramos decir de la línea aérea, fugitiva, preside gran parte de la obra del escultor. Esta obra que es de lo más típico, de lo mejor de Alberto, un Alberto siempre singular, pero decantado de evasiones fáciles, reposado como un buen vino añejo. Sí, en él hoy todo es solera, solera purísima de su cepa española y toledana.

— Me gustaría que esta « Fuente de los Párajos » se alzara un día en los campos de Orihuela como monumento a Miguel Hernández.

Y uno se figura enseguida el campo desnudo con esta fuente de arcilla, que sería bronce, resumiendo y cantando un grito de júbilo y libertad, mientras los pájaros de verdad vendrían a verla y envidiarla. Buen homenaje para el pastor asombroso que creó y soñó la aventura de la poesía hecha también de barro de la tierra española. (Poeta y escultor son hermanos por muchas cosas: ¡qué bien tenían que compenetrarse el cabrero de Orihuela y el panadero de Toledo, qué juntas las manos que esculpían

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

versos y las que poetizan la arcilla!). Pero, claro, yo no he venido a cavilar estas cosas. Ni siquiera a contemplar los trabajos de Alberto. Ni mucho menos a hacerle eso terrible que se llama interviú. ¡Me figuro su espanto si llego a sacar un blok y un lápiz! Pero si le digo la verdad... Y la verdad es...

LA REINVENCIÓN DEL QUIJOTE

Alberto, grande, desmañado, encíneo, anda por el estudio que le viene chico a su corpachón y a su mirada. (No sé, me parece que tiene también ojos de párajo.) Uno creería que Alberto se ha tallado él mismo, con un tosco buril, ahondándose bien los ángulos de la cara, con coscurro de corteza de árbol. Está fuerte, con vigor vegetal, erguido, y no para de hablar en su inagotable anecdotario, versátil y pintoresco :

— Benjamín Palencia y yo queríamos resucitar la escuela castellana. Nada de colores. Castilla no tiene color. Había que encontrar el color sin color de Castilla.

Me fijo en un cuadro, mejor un dibujo. Un paisaje lunar. Gris la ondulación de la colina — sombra de cráter — al fondo, gris el único zigzag, la serpiente desenroscada de las callejas, gris los hombros y las caderas de las casas, gris el Caballero ceñido en su armadura y gris el jumento en que cabalga Sancho.

Le pregunto a Alberto con la mirada.

— Es un boceto de las decoraciones que hice para la película « Don Quijote ».

Ya está lo que me interesaba esta tarde, el tema de que hace tiempo quería hablar con Alberto, asesor del film soviético que se ha admirado en varios países y que se admiraría, con más razón aún en España, si al gran Hidalgo no se le pusieran fronteras infranqueables en su patria.

— Oye, Alberto, debes haber trabajado mucho en el « Quijote »...

— Mira, mejor es que no hablemos de eso. Los que han trabajado, y bien de verdad, han sido el director Kozintsev..., esos colosos de la cámara que se llaman Moskvin y Ditko ; Cherkasov en Don Quijote...

— Sí, sí, eso ya lo sé yo... Pero sé, el mismo Cherkasov me lo ha dicho, cuánto les has ayudado tú...

Alberto me corta :

— Sí, yo les hice algunos bocetos, asistí a las filmaciones de los interiores en Leningrado, les hablé de la ambientación, de la ropa...

Y, volviéndose hacia mí, me dice :

— Mira, lo primero que yo les dije cuando fuí a Leningrado fué esto : « Me gustaría que don Quijote no muriera en la película ». Y el director, sonriendo, me contestó : — No pierda usted cuidado. ¿Cómo va a morir en nuestra película el alma viva del pueblo español ?

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Al oír a Alberto recuerdo yo aquella postrer y eterna salida de Don Quijote y Sancho al final de la cinta soviética, adelante por los caminos de la Mancha, que son los caminos de la inmortalidad, los caminos al corazón del pueblo de España.

— Lo más grande — sigue Alberto — es esa interpretación del Quijote, ese calar en lo más hondo de su figura, ese verle como le vemos los españoles. ¡Cuánto le hubiera gustado a Unamuno!

Es cierto que Alberto ha dicho lo esencial en el acierto de la reinvención soviética del Quijote en la vida animada de su corporeización fílmica. Algo que puede lograrse, no sólo con un profundo estudio y un sutil espíritu de comprensión de los anhelos del gran visionario, de su trágico destino, de su perenne lección, de sus valores eternos, de su aliento social. Para eso hace falta además un gran amor, un amor acendrado, entrañable, una infinita piedad, el amor de que me hablaba Cherkasov un día preparando una interviú para las emisiones en español de Radio Moscú. ¡Y cuánto quijotiano amor derramaría Alberto en su — aceptemos la feísima palabra — asesoramiento!

Le hago enseñarme otros de sus bocetos para la película. Y veo a Don Quijote y Sancho entrando de noche en un pueblo de la Mancha, y la aventura de los molinos, y la de los galeotes, y el palacio de los duques...

— He leído en un periódico español que se presentaba con tintas demasiado sombrías esa escena... Las ropas, el ambiente...

Alberto se arrebata :

— ¡Tétrica, tétrica veía Cervantes esa España; tetricaba la mirada y por eso la arremetía Don Quijote! En la película no se ha exagerado nada; se ha profundizado en todo. Y la ropa... Mira lo que me dice Alberti en una carta.

Leo una carta de Rafael Alberti. La escribe el poeta después de haber visto en Buenos Aires la película soviética Don Quijote. Es un estallido de entusiasmo. « Se ve tu mano, Alberto »... — dice. La ropa es admirable, entre Pantoja y Velásquez, ¿no?

— Pero prefiero no hablar de esto — rehusa casi malhumorado Alberto. Y es difícil convencerle de que de esto hay que hablar más. Hay que decir que el director y los actores de la película buscaron la presencia, la palabra, el consejo de Alberto Sánchez porque querían el concurso genuinamente español, porque una devoción celosa les hacía vigilar toda posible impropiedad, todo exceso o defecto. Hay que decir que Alberto estuvo allí con todo su bagaje de lectura cervantina, con toda su raíz española, con toda su sensibilidad de artista para elegir la canción y señalar el paisaje y aquilatar el acento profundo del detalle.

— ¿Qué te parece lo más logrado de la película?

Alberto levanta la cabeza :

— Yo no te voy a hablar de ese portento de Cherkasov. Ni del esfuerzo formidable del director. Los tipos, los tipos... Esa maritornes, que no podía ser más que así, ese Duque, ese Ama...

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

En esto entra Clara Sancha, la mujer de Alberto y me ayuda en la conversación :

— Es lo que más a gusto ha hecho Alberto en estos últimos años. ¿Sabes lo que pasó un día, cuando se iba a rodar una escena de Don Quijote ?

Alberto protesta :

— ¡ Pero dejemos eso ya !

Clara ve mi sonrisa y cuenta :

— Era en los primeros días. Entró Cherkasov, vestido de Don Quijote, y Alberto empezó a gritar en español : « ¡ Más iluminado, más iluminado ! ». Claro que Cherkasov no le comprendía, pero Alberto ponía tal expresión en el gesto y en el ademán que Cherkasov le miró un momento y mandó parar el rodaje. Comenzó de nuevo, y Alberto, muy callado, contemplaba absorto la escena. A mí me dijo muy bajito : « ¡ Qué bien está, que bien ! ».

Alberto ríe ahora y dice :

— Bueno, eso fué una casualidad. Cherkasov lo hubiera hecho magistralmente siempre. Y me parece que ya basta de Don Quijote. ¿Es que sólo te interesa eso ?

No, Alberto, no. Ni a mí ni a todos los que te admiramos, escultor de Toledo en Moscú, nos interesa sólo eso. Nos interesa la creación de tus manos y de tu espíritu, nos interesa tu arte profundo y sutil con su mensaje humano, con su noble servidumbre a los más hondos afanes de tu pueblo y del hombre. Nos interesa tu ayer, oteante de caminos certeros, nos interesa tu presente batallar. Ese presente que se derrama aquí en las esculturas y en los cuadros. Veámoslo :

YA SALIÓ EL DUENDE

Alberto Sánchez pertenece a la Unión de pintores y escultores soviéticos. Una modalidad, que siempre le tentó, ha cultivado en Moscú profusamente : la escenografía.

— Alcaen, saca esos bocetos.

Alcaen, el hijo del escultor, un mocetón que ama el arte y estudia lenguas orientales, va mostrándome, como las páginas de un libro, una serie de telas. El telón, aquel telón — dos cabezas de caballo, cuellos de cisne y quietud de naipes — de Bodas de Sangre para los zíngaros que han hecho la tragedia de Lorca doce años en Moscú. Escenas de La Zapatera prodigiosa, aquel atisbar de las vecinas, aquel clamor de colores violentos ya en el chafarrinón; decorados de La Dueña, de Sheridan, de El Puente del diablo, de Alexis Tolstoy, de la Dama Boba, de nuestro Lope...

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

¡Cuánto ha pintado Alberto en estos años! En el tablero en que Alcaen, como en una pantalla de cine, va mostrándome las telas, aparece ahora un paisaje ruso.

— Se llama El abedul — dice Clara...

Y el paisaje ruso recorta su suave desnudez, solitario el abedul en un cendal de otoño. Y tiene una infinita ternura, una inefable emoción este pedazo de la tierra rusa pintado por manos calientes del sol de Toledo. Hay también un pueblo de las cercanías de Moscú, y hay... Hay en estos apuntes, en estos cuadros, en esa figura del Torito, ágil de músculo, terso de piel, loco de pitones, flamígero de muleta enganchada en el relámpago de un derrote, hay en esa vasija de barro rezumante, en ese bodegón, en esa rama con una estrella de cinco puntas en lo alto, lo indefinible, lo que le da su garbo y su aire, su definitiva elegancia y su ángel de suprema gracia, hecho línea o color. Sí, el arte de Alberto Sánchez tiene duende, el duende de su misterioso encanto, el duende de su centelleante inspiración. Vedle revolotear sobre la cabeza de esa campesina toledana, ungiéndola de máxima serenidad, en los pies de esos mozos bailando: vedle hacerse pájaro en esa curva suave de un esbozo; vedle en ese título de una composición audacísima — ¡los títulos portentosos de Alberto! — « Figuras de mi invención al ver la explosión del barreno », vedle inaprehensible en las manos del artista, dándoles su caricia y su secreto de creador.

ESPERPENTOS DE LA GUERRA FRÍA

EXPOSICIÓN EN MOSCÚ

La época, su época, es la del artista verdadero, sin inhibiciones ni evasionismo. Epocas, tiempos palpitantes, transidos de ansiedad, le han tocado vivir a Alberto Sánchez. Estuvo siempre presente con ademán y decisión de militante. Está ahora, sirviendo a su tiempo, viviéndole con la razón de su vida: el mensaje de su arte.

— Quiero que veas estos cartones de la guerra fría — me dice él.

Aquí están las tablas — no hay más remedio que pensar en Goya, en Valle Inclán— que forman la serie de la guerra fría. Aquí el duende de Alberto se ha calado unas gafas quevedescas y así ha visto, en revoltijo de aquelarre, a los atomomaníacos, a los banqueros, a sus peleles, manchados de sangre y calderilla. Zarabanda de la codicia, de la destrucción y de la muerte. Esperpentos alucinantes, como alucinante es su misión diabólica de carroña y osario. Cartel, y pasquín, y proclama. Alberto Sánchez adelantado contra la guerra, combatiente de la paz. La paz ¿verdad, Alberto?, para el pan y el barro de Toledo.

— Trabajas mucho, Alberto — le digo con intención tironeante. Y es que quiero preguntarle por sus planes, porque su pulso no ha dejado de animar las figuras de su imaginación y de recrear las captadas por su sensibilidad acechante. Parece que adivina mis pensamientos, cuando sentados otra vez ante los vasos empollados de tintazo, en medio el pan crujiente

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

y el queso grasiento, como una merienda toledana, me dice frente al crepúsculo moscovita que entra por el ventanal arropando en sombras la arcilla y el color :

— Nunca he pintado tanto como en Moscú. No se puede ser escultor sin conocer y sin dominar el dibujo.

— ¿ Y es mejor esculpir o pintar ?

— Depende del estado de ánimo. Hay cosas que requieren ese gusto de palpar la materia y transformarla. Hay otras que exigen el alarido del color o las tinieblas de las tintas negras.

Y Clara Sancha — de una españolísima estirpe de artistas — dice como reflexionando :

— Quizás jamás ha tenido Alberto tanta serenidad, tantas condiciones, por decirlo así, para su trabajo.

No hay más remedio que preguntarle :

— ¿ Y qué preparas ahora ?

Alberto, siempre reacio a hablar de sí mismo, se anima sin embargo.

— Ahora voy a hacer los bocetos para las decoraciones de La Casa de Bernada Alba. El teatro « Stanislavski » va a poner esta obra de Federico. Y luego, o al mismo tiempo, seguiré trabajando en dos proyectos que me apasionan y preocupan : Monumento al Primero de Mayo y Moscú 1958.

— Y una cosa muy importante — tercia Clara — la exposición.

¿ Qué exposición ? Y me entero de que Alberto Sánchez prepara una gran exposición en Moscú. Una exposición de su obra varia que mostrará al gran público el sello personalísimo, severamente clásico como en sus bodegones, en sus paisajes, en su autorretrato, audaz en su concepción otras veces, y siempre tocado por la magia de su duende. No ha querido Alberto precipitarse para este examen ante el público y la crítica moscovitas. Entonces me habla con entusiasmo de la fe del artista soviético, de su liberación de aprendizajes penosos y bohemias estériles, de mecenazgos humillantes y de servidumbres económicas, de su limpia y auténtica libertad abierta a la atención y al respeto del pueblo, de las búsquedas con aciertos y errores. Recuerda el último congreso de pintores y escultores de la U.R.S.S. en el que diversas tendencias discutieron ; me dice que en la escultura y la pintura soviéticas se asiste a un reflorecer, en el que junto a nombres del viejo maestro de la talla en madera, el escultor Konenko, se alinea una serie de jóvenes, inquietos y profundos.

Ya nos despedimos. Al salir, siempre rodeado de figuras y cuadros que en los sitios más inverosímiles denuncia el rincón de arte vivo en que habita el escultor, un ramalazo de luz me deslumbra. Es la cocina, decorada por la mano de Alberto en un gozo de azulejos que forman un palpitante y diverso tapiz de escenas y tipos españoles. Allí una tabla taurina — toro grandote y lidiador barroco de apunte goyesco — siluetas de oscura terracota, bodegones brillantes, el porrón y el botijo... Y el duende, siempre el duende de Alberto Sánchez saltando aquí y allá con su incopiable regate.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Y al marcharme me andan por la cabeza y con el pensamiento se los digo a Alberto que queda allí, con la compañera de su vida y su arte, con su hijo, estudiante soviético, con el mundo de sus manos y de su mente, los tercetos del soneto de Alberti :

A ti, aunque cerca, pero tan lejano,
hoy de aquel frío infierno castellano,
de aquel en sombra sumergido ruedo,
vengo a decirte : A caminar, hermano.
Que muy pronto en la palma de tu mano
con nueva luz se amasará Toledo.

Y adelante camina Alberto Sánchez, padre e hijo de su arte, soñando en Moscú la libre luz de Toledo.

Marzo, en Moscú 1958. E. C.

SE CELEBRA EN MOSCU EL 125 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE PEDRO ANTONIO DE ALARCON

Con motivo del 125 aniversario del nacimiento de Pedro Antonio de Alarcón, la Unión de Escritores de la U.R.S.S. y el Instituto de Literatura Mundial « A. M. Gorki », de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., han organizado un acto.

La velada fué presidida por L. Nikulin el cual destacó, en su intervención, el humanismo que caracteriza las obras de dicho escritor español. Dijo que esas obras han resistido la prueba del tiempo y que hoy son leídas con enorme interés.

A continución, N. Tulchinskaia, candidato a doctor en Filosofía, hizo un informe sobre la vida y la obra de Alarcón. Intervino asimismo en la velada el escritor español Eusebio Cimorra.

Después del acto oficial, se celebró un concierto en el que participaron destacados artistas soviéticos.

NOTA DE LA REDACCIÓN

Hemos recibido una carta de Don Luis Araquistáin, referente al artículo de Antonio López, "Las Ideas y los Hombres", aparecido en el Nº 2 de NUESTRAS IDEAS.

En el próximo número de nuestra revista, publicaremos la carta de Araquistáin y la respuesta a la misma de nuestro colaborador Antonio López.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

Testimonio

CARTA DE UN LICENCIADO EN FILOSOFIA Y LETRAS

Con la carta de un joven licenciado en Filosofía y Letras catalán, iniciamos esta sección en la que daremos a conocer TESTIMONIOS DIRECTOS de la vida de intelectuales españoles, de las condiciones concretas en que transcurre hoy la vida cultural de nuestro país.

¿Cómo viven en España las gentes que se dedican a las llamadas « profesiones liberales »? Cada actividad tiene sus propios problemas; pero yo sólo podría hablar en conocimiento de causa de aquellos que han escogido como yo la carrera de Filosofía y Letras.

En primer lugar, está la lucha por la Universidad, ya que el número de becas concedidas por el Gobierno español es ridículo y, además, se halla canalizado hacia sus « fieles ».

Prácticamente, todos los estudiantes españoles tienen que hacer frente al problema de « pagarse los estudios ».

« Pagarse los estudios » significa contar con de dos a tres mil pesetas al año para matrículas y libros, y poder subsistir los cinco o seis meses del curso sin resultar una carga insoportable para la familia.

Esto no es nada para los hijos de casas ricas que desean « adornarse » con una carrera. Yo he conocido al hijo de un panadero rico que estudiaba Derecho con el fin de « pasar así cinco años más de buena vida, antes de ponerse a trabajar ». Pero este tipo de gentes no tiene importancia.

¿Y los demás? Los hijos de familias humildes difícilmente tienen oportunidad de llegar a la Universidad. En el caso concreto de un amigo mío, su padre y sus tres hermanos han tenido que trabajar muy duramente para poderse satisfacer la ilusión de enviarle a él, el más inteligente de la familia, a la Universidad. De qué manera este muchacho, consciente del sacrificio que por él hacían los suyos, se entregó al estudio, cómo ha procurado ayudar a su familia en lo posible y cómo ha llegado hasta casi los treinta años sin haber vivido una auténtica juventud, sería largo de contar. Y mi amigo sería el primer sorprendido de que sobre ello se escribiese una historia.

¡Podría citar tantos casos más! El de un muchacho que a las cinco de la mañana iba a trabajar al taller de su padre, a las nueve llegaba a la Universidad, por la tarde volvía al taller... y estudiaba aprovechando el tiempo que le quedaba libre. El de otro que se encargaba de guardar los chicos de un reformatorio, puesto que su madre, una pobre viuda, no podía ayudarle en nada.

Pero hay además, y es mucho peor, casos de estudiantes que, a pesar de sus sacrificios, resultan derrotados por las dificultades. Me referiré a un compañero, mallorquín y exseminarista, que sentía una verdadera pasión por la filología románica. Hijo de campesinos modestos, tenía que ganarse la vida dando clases particulares, tratado poco más que como un criado, y

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

comiendo los « cubiertos económicos » del S.E.U. (en los que el agua es el ingrediente básico), quitándose de la comida el dinero necesario para comprarse un libro y del dormir las horas para preparar un examen. Este amigo mío acabó por no poder resistir esta lucha contra las circunstancias y abandonó la carrera. Hoy es maestro de escuela en un pueblecito del Panadés. Se ha casado y ahora, por lo menos, come todos los días; pero lleva consigo, y lo llevará siempre, el peso de su sentimiento de fracaso y de decepción por no haber podido seguir el camino de su vocación.

Y finalmente, hay que añadir los millares de casos de individuos que, habiéndolo deseado, no han podido ni siquiera llegar a la Universidad porque no les fué posible costearse siete años de enseñanza secundaria y cinco o seis de carrera. ¿Quién conoce todos estos casos y quién sería capaz de contarlos?

Recordaré siempre con emoción lo que me dijo hace unas semanas un muchacho mecánico, reparador de motos y piloto de carreras, respondiendo a mis intentos de convencerlo de que toda clase de trabajo es igualmente importante : « No — dijo —. Nuestro oficio es cosa de simple rutina, que cualquiera puede hacer. Yo admiro a la gente que ha estudiado. ¡ Me habría agradado tanto... ! »

Gentes así, con voluntad y capacidad intelectual para estar en la Universidad, hay muchas.

Pero supongamos que con un poco de suerte y un mucho de esfuerzo consiguen terminar la carrera. Ya está. Ya lo tienen. ¡ Bien debe valer la pena cuando uno hace tantos esfuerzos por conseguirlo !

Ahora, con su título de « licenciado » (que le costará unas mil pesetas más) en el bolsillo, empieza usted a marchar por los anchos caminos de la vida. He aquí los cuatro caminos que se le abren delante : puede usted dedicarse a la enseñanza no oficial ; hacer oposiciones a una cátedra de Instituto o de Universidad ; hacerlas para el « Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos » o trabajar para una editorial.

He aquí : Si da usted clases de enseñanza secundaria en una escuela privada que no tenga más de 100 alumnos de bachillerato (y casi todas entran en esa categoría) puede llegar a ganar (incluídas pagas extraordinarias, beneficios, etc.) algo más de dos mil pesetas mensuales por seis horas diarias de clase (sin contar, como es natural, las horas dedicadas a corregir ejercicios y a preparar lecciones). Si el colegio llega a tener hasta 25 estudiantes de cada curso de bachillerato (que ya es difícil) ganará usted unas doscientas pesetas más.

Teniendo en cuenta que el alquiler de un piso le costará por lo menos mil pesetas, siempre le quedarán otras mil mensuales para pagar el agua, el gas, la luz, etc., y dar de comer a su familia. ¡ Ah ! Y para pagar las dos o tres mil pesetas anuales que le tocarán por el nuevo impuesto sobre los sueldos. Claro que usted puede completar los ingresos dando alguna clase particular. Haciéndolo así, ganará usted unas 500 pesetas mensuales por cada hora de trabajo diaria que pueda usted añadir. Lo malo es que los días tan sólo tienen 24 horas.

Supongamos que eso no le interesa y que prefiera usted entrar por el camino de las oposiciones u « opusiciones », como se las llama, y no sin motivo, desde hace unos años. Cuando llegue a catedrático, ganará usted unas 6.000 pesetas mensuales. Claro que esto es lo que gana un obrero no calificado en cualquier país normal ; pero en fin, estamos en España y con eso se puede vivir. Lo malo es que, si no es usted del Opus o de Falange,

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

no llegará a catedrático antes de cincuenta años y, mientras tanto, ¿de qué vivirá? De milagro. Porque en las universidades y en los institutos, los que no son los catedráticos están peor pagados que el profesorado privado.

Por lo que atañe al « Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos », basta fijarse en el número predominante de mujeres para comprender que, en España, eso no da más que para hacerse un sobresueldo. Y además pasan cosas tan curiosas como la siguiente : un señor, hoy catedrático de la Universidad de Valladolid, ganó su cátedra poco después de haber sido suspendido en una oposición para ingresar en ese « Cuerpo ».

¿Y qué diremos del trabajo editorial? Está tan miserablemente pagado que se necesitan doce o catorce horas diarias de trabajo para sacarse un jornal. Puedo citar a un profesor de la Universidad de Barcelona que tiene una deformación en un dedo de la mano derecha a causa de las horas que tiene que estar escribiendo para poder sostener a su familia. ¡Y es un hombre conocido y premiado!

Supongamos que ya se decidió usted por alguna de esas maneras de ganarse la vida o que combina usted más de una. ¿Y el tiempo para estudiar y perfeccionarse, para investigar y crear? Pues no lo tendrá. En España sólo tienen tiempo las gentes con medios de vida propios, los « enfants gatés » del régimen que acaparan los « enchufes », o los catedráticos que a través de sordos y repugnantes trapicheos, que sólo conocen quienes han vivido la Universidad por dentro, consiguen acumular cátedras y beneficios.

Este es el panorama que tiene ante sí quien, después de haber empleado años de trabajo y de esfuerzo, obtiene su título de « licenciado en Filosofía y Letras ». La lucha por unas mínimas posibilidades de subsistir le irá absorbiendo totalmente el tiempo hasta convertirlo en un simple miembro de la enseñanza, sin preocupaciones ni horizontes.

Fuera de eso sólo hay otro camino : el de las « plantas trepadoras » que se venden en cuerpo y alma al mejor postor. Los fracasados que se entregan al Opus, los individuos sin escrúpulos que suben con la ayuda de Falange (como Valtes Bou), los mediocres protegidos por los medios eclesiásticos como Udina. Estos son los pocos casos de hombres jóvenes que se puedan encontrar habiéndose creado una buena situación.

Y quisiera destacar que en el fondo de los problemas que viven actualmente muchos amigos míos, abogados, médicos, arquitectos, ingenieros, etc., hay este mismo dilema, de una o de otra forma : o llevar una lucha muy dura para abrirse camino o abdicar de toda decencia humana.

Tal vez sea el tener que hacer frente a esta realidad lo que hace a la actual juventud universitaria tan agudamente consciente de la profunda inmoralidad de la estructura social de nuestro país, en la que sólo tienen un puesto asegurado aquellos que aceptan ayudar a mantener funcionando la gran máquina de opresión y explotación del Estado franquista.

Temo que mi exposición no baste para presentar con suficiente realismo nuestra situación actual. Sólo pido a mis lectores piensen que detrás de cada caso de amigos y compañeros que he citado hay un ser humano auténtico, que tiene nombres y apellidos, una estatura y un rostro, que ha complido 25 ó 30 años, que trabaja, lucha y piensa. Y que hay tantos parecidos a ellos, que podrían formar un ejército.

Enero, 1958. **R.**

(Traducido del catalán.)

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC

« NUESTRAS IDEAS »

está a la venta en las siguientes librerías :

BELGICA :

Librairie « Le Monde Entier », Place St-Jear, Bruxelles.

MÉXICO :

« Librería Madero », Avda. Madero, 12. México. D. F.

« El Gusano de Luz », Hamburgo, 22, México. D. F.

«Librería Juarez », Avda Juarez, 102. México D. F.

« Editorial Popular - Fondo de Cultura », Avda. Hidalgo, 75. Deps. 107. México D. F.

« Librería Zaplana », Av. San Juan de Letran, 41-1, México D. F.

ITALIA :

« Libreria Rinascita », 2-3, Via Botteghe Oscure, Roma.

SUIZA :

« Librairie Rousseau », 36, rue Rousseau, Genève

Suscripciones a «NUESTRAS IDEAS»

Suscripción para un año (4 números) :

Para España : Pesetas	90
Para Bélgica : Francos belgas	90
Para Francia : Francos franceses...	870
América Latina : Dólares...	2,40
Para Suiza : Francos suizos	9

Para suscribirse puede Vd. enviar la suma correspondiente a : « Compte Chèques Postaux » : nº 5744.90 François Claessens. Compte spécial. — Bruxelles. — O sencillamente por Giro Postal Internacional a F. Claessens, 45, rue Sylvain Denayer, Anderlecht. Bruxelles.

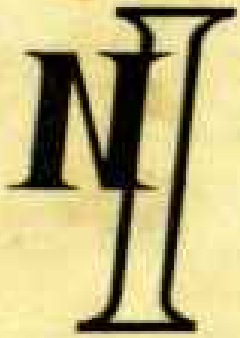
Se reciben también suscripciones :

En Ginebra : « Librairie Rousseau », 36, rue Rousseau, Genève.

El cambio de precio en francos franceses se debe a las medidas financieras tomadas en ese país.

Edit. resp.: M. F. Claessens, 45, rue Sylvain Denoyer, Bruxelles.
Imprimé par C. E. P. I., 82, rue Bodeghem, Bruxelles.

UAB
Biblioteca de Comunicació i Hemeroteca General
CEDOC



Precio del ejemplar :

Pesetas	25	Francos franceses	240
Francos belgas	25	Dólares	0,70
Francos suizos	2,50		

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC